

Frédérique Saint-Pierre • Marie-France Viau

La sexualidad de

los niños

explicada a los padres



La sexualidad de los niños
explicada a los padres

SPA 306.7083 SAI
Saint - Pierre, Frédérique.
La sexualidad de los niños,
explicada a los padres /
5262968



32022199085479



Frédéric Saint-Furic
Marie-France Visu

La sexualidad de los niños explicada a los padres

La sexualidad de los niños,
explicada a los padres

Grupo Editorial Pórtico

Frédérique Saint-Pierre
Marie-France Viau

La sexualidad de los niños, explicada a los padres

Grupo Editorial Patria

**Para establecer comunicación
con nosotros puede hacerlo por:**



correo:
Renacimiento 180, Col. San Juan
Tlihuaca, Azcapotzalco,
02400, México, D.F.



fax pedidos:
(01 55) 5354-9109



e-mail:
info@editorialpatria.com.mx



home page:
www.editorialpatria.com.mx

Dirección editorial: Raúl Godínez Cortés
Coordinación Editorial: José Luis E. Bueno y Tomé

Título original de la obra:

La sexualité de l'enfant expliquée aux parents

(*La collection du CHU Sainte-Justine pour les parents*)

Illustrations de intérieures: Fanny

ISBN: 2-89619-069-4

© 2006, Éditions de l'Hôpital Sainte-Justine Montréal, Québec, Canada

Traducción: Ma. de la Luz Broissin Fernández

Diseño de portada e interiores: María de Lourdes Guzmán Muñoz

Formación: Alfa Edición Digital

La sexualidad de los niños, explicada a los padres.

Derechos Reservados:

© 2007, Frédérique Saint-Pierre y Marie-France Viau

© 2007, GRUPO EDITORIAL PATRIA, S.A. DE C.V.

Renacimiento 180, Colonia San Juan Tlihuaca,

Delegación Azcapotzalco, CP 02400, México, D.F.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana
Registro núm. 43

ISBN: 978-970-817-122-9

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra en cualesquiera formas, sean electrónicas o mecánicas, sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

Impreso en México.

Printed in México

Primera edición: 2007

Agradecimientos

A Daniel, por su presencia y todo lo demás.

A mis padres, que siempre me han animado.

A Frédérique, ya que sin ella nada habría sido posible.

Marie-France

A Matis, Claudèle y Sofiane, que me han

enseñado sin cesar sobre la vida.

A Frédéric, por los retos que competen a dos.

A Marie-France, por el placer en el trabajo.

Frédérique

Agradecimientos

Agradecemos calurosamente a Luc Bégin por su disponibilidad, su gran eficacia y su dinamismo, así como por haber contribuido con entusiasmo en la realización de este proyecto. Un particular agradecimiento al equipo de Éditions du CHU Sainte-Justine por todo el trabajo atento y minucioso que siempre llevaron a cabo con una sonrisa.

De igual manera damos las gracias a la doctora Claire Allard-Dansereau y a Sonia Lever por su respaldo y orientación de carácter médico y por alentarnos.

Gracias a los niños y a sus padres que nos ofrecen su confianza y nos permiten aprender un poco más todos los días.

Prólogo

Uno u otro día, de una u otra manera, el niño expresa su sexualidad. Muy pronto, los adultos que lo rodean, padres o educadores, pueden observar esta sexualidad que nace, que se manifiesta de diversas maneras y que evoluciona según el desarrollo y la personalidad de cada individuo. Los adultos a veces se encuentran conmovidos, sorprendidos, incómodos o inquietos. ¿Qué pensar de un comportamiento particular, que responde a una etapa específica? ¿Cómo reaccionar, situar, tranquilizar, educar? Y ¿cuándo cerrar los ojos, simplemente para no perturbar al niño? Estas son situaciones en las que se conjugan tanto tabúes e inquietudes como placeres y sorpresas dichasas.

En nuestro trabajo con los niños, debemos responder a las preguntas que de manera frecuente se hacen padres, personal que interviene en la educación y la formación de los chicos, y ellos mismos, en torno a la sexualidad y a las diferentes formas en que ésta se expresa como parte de su desarrollo. A partir de dichos cuestionamientos nació el deseo de escribir un libro

en el que pueda informarse sobre el amplio y a veces delicado tema de la sexualidad del niño, al mismo tiempo que ofrezca elementos para la reflexión.

En este libro siempre se tiene en cuenta el respeto a las diferentes opiniones personales, tanto de los niños como de los adultos que los rodean y los cuidan. Además, hay un especial cuidado con respecto a este tema que compete a la intimidad. En efecto, si se trata de inculcar a los niños la idea de que su sexualidad corresponde en gran parte a un espacio de la vida privada, es importante abordar este tema con delicadeza y llevar a cabo un seguimiento con ternura sobre el desarrollo de los niños. Hay que recordar que una parte de ese desarrollo psicosexual se realiza de acuerdo con un proceso natural, a menudo sin saberlo.

La sexualidad es parte del desarrollo personal de los niños. Se trata no sólo de actividades y juegos sexuales, sino también de la construcción de la identidad sexual, de las relaciones interpersonales, y del amor que sienten por ellos mismos y por sus semejantes, así como de su relación con el placer.

En los primeros capítulos, se explora el lugar que ocupa la sexualidad en el desarrollo natural y social del niño de 0 a 12 años: cuáles son las principales opiniones y cómo deben

concebir los adultos su papel al respecto. En capítulos siguientes, se estudian los comportamientos y juegos sexualizados que con frecuencia llevan a cabo los niños. El propósito es determinar cómo actuar: cerrar los ojos y ser permisivos, o bien custodiar y poner condiciones o fijar límites y formular prohibiciones. Por tanto, la atención se centró en aspectos particulares. Son asuntos de comportamientos sexuales problemáticos, de homosexualidad, de conflictos de identidad de género antes de la adolescencia, así como de la sexualidad del niño con capacidades diferentes. Son aspectos importantes que afectan a un gran número de pequeños y de padres, contrario a lo que podríamos creer. En efecto, gran cantidad no desdeñable de niños actúan fuera de las normas, comportamientos que es indispensable comprender si se les quiere ayudar. Con respecto al asunto de la homosexualidad, ésta se presenta a menudo antes de la pubertad y toma desprevenidos a niños y a padres. Es pertinente, cuando se intenta comprender el desarrollo psicosexual del niño, atender a aquellos que presentan una capacidad física o intelectual diferente, ya que ese aspecto de la vida se descuida por lo general.

También, se proponen elementos para la reflexión y acerca de cómo actuar cuando se

abordan los temas de educación y de prevención de agresiones sexuales.

En la presente obra el lector encontrará materia de análisis y elementos que le permitirán una mejor comunicación entre adultos y niños sobre los temas de sexualidad y de amor por sí mismo y hacia los demás, de manera particular en lo relativo a *qué decir*, y a *cómo decirlo*.

CAPÍTULO 1



SEXUALIDAD INFANTIL Y SEXUALIDAD ADULTA

Dos realidades a distinguir

La sexualidad es una noción muy vasta que concierne al ser de manera integral, desde su nacimiento y a lo largo de su existencia. La sexualidad se expresa a través de toda una gama de comportamientos y de necesidades fundamentales que evolucionan durante el crecimiento. Se define dentro del marco general del desarrollo de cada persona. Cuando se habla de sexualidad, no sólo se hace referencia a las actividades y las conductas sexuales propiamente dichas, sino también, y sobre todo, al desarrollo de la identidad (feminidad, masculinidad, orientación sexual), a la necesidad de relaciones de afecto e interpersonales (ternura, amistad, amor, seducción, erotismo), al amor por sí mismo y por los demás, así como a la relación con respecto al placer. Son muchos elementos estrechamente vinculados con la cali-

dad de vida. Para desarrollarse, los niños deben organizar e integrar todos estos elementos.

Michel Lemay, paidopsiquiatra, resume con mucho acierto esa gran opinión del desarrollo, al tiempo que afirma que para dar un sentido a su vida, "el niño debe asociar sensorialidad, sensualidad, sensibilidad, ternura, afectividad, comunicación, genitalidad, amor por sí mismo y por los demás y elección del objeto delimitado". Según él, esta asociación constituye un proceso que exige tiempo y energía, y no puede efectuarse sin ciertos "frenos", como el pudor, las prohibiciones, el superego y el rechazo, elementos que intervienen para ayudar al niño a salvaguardar su intimidad.

Al inicio del siglo xx, en una época marcada por el puritanismo, Sigmund Freud fue uno de los primeros estudiosos en hablar sobre la sexualidad infantil y en analizar el papel que tiene en el desarrollo de la personalidad. Aunque las teorías de Freud fueron criticadas (entre otras cosas porque, al tratar la feminidad desde un punto de vista esencialmente masculino, minimizaban la existencia de grandes diferencias entre el desarrollo del hombre y el de la mujer), su contribución sentó las bases para comprender cómo las sensaciones experimentadas desde el nacimiento en zonas precisas del cuerpo, contribuyen al desarrollo psico-

lógico y al de la personalidad. Para comprender el desarrollo de los niños, aún recurrimos en la actualidad a los conceptos de las *fases oral, anal o fálica* o al del complejo de Edipo, que introdujo Freud al identificar su papel en las edades precisas de la vida de los niños.

En primer lugar, es en el seno de la familia, en sus relaciones con sus padres, donde el niño establece las bases de una sexualidad equilibrada o problemática. Muchos factores influyen en el ritmo con el cual un niño pasa de una etapa a la otra. Su constitución (temperamento, personalidad, susceptibilidades) y su contexto de vida pueden generar los elementos que frenen o que trastornen las etapas de su desarrollo psicosexual.

La sexualidad del niño se distingue de muchas maneras de la sexualidad adulta, tanto en el plano físico como en el psicológico y es muy importante no confundir lo que se sabe o lo que se vive respecto a la sexualidad adulta, con lo que se cree saber y lo que se observa de la sexualidad del niño.

En primer lugar, el niño es fisiológicamente inmaduro y su cuerpo no se perfecciona por completo en el plano genital hasta la pubertad. Además, el niño está en pleno desarrollo y, antes de articularse esencialmente alrededor de la genitalidad, su sexualidad se organiza de otro

modo, de un estado al otro, alrededor de muchas zonas sensibles del cuerpo, además de la región genital. Por ejemplo, en el plano psico-sexual, la piel, la boca y la región anal tienen una gran importancia antes que la región genital se convierta en un elemento real de interés. Las conductas que se presentan en una etapa, en la fase oral o en la fase anal por ejemplo, constituyen las bases que permiten pasar a la siguiente. La sexualidad evoluciona en el mismo grado en que, de una manera general, el niño cambia y crece.

En fin, es importante no comparar ni confundir las motivaciones de los niños con las de los adultos. Su relación con la sexualidad es muy diferente. En efecto, en el niño son sobreentendidas necesidades tales como la curiosidad, la búsqueda de información, los juegos de identificación, la búsqueda del placer y de sensaciones, las motivaciones que evolucionan de una etapa a la otra y que no son del orden de la sexualidad adulta (regida, por ejemplo, por la búsqueda del placer genitalizado, por las relaciones de seducción y el deseo de procreación.) Para comprender bien a los niños, es necesario tratar de adoptar su punto de vista sobre las cosas, en lugar de mirarlos con ojos de adultos y, sobre todo, evitar proyectar en ellos nuestras propias actitudes.

Sexualidad, pudor e intimidad

Es importante, antes de profundizar en el tema del desarrollo sexual del niño, hacer una referencia acerca de un concepto esencial: el del pudor, guardián de la intimidad. Desde siempre y en todas las culturas, han existido reglas para prohibir la exhibición de ciertas partes del cuerpo; estas reglas contribuyen a fijar los límites entre los individuos, entre los sexos y entre las generaciones.¹ En general, el pudor nos preserva de los demás en cuanto a la desnudez y las partes sexuales del cuerpo; pero no sólo eso, también concierne a nuestra vida afectiva, a nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, además de que fortalece el respeto de las diferencias entre el hombre y la mujer, entre el pequeño y el grande, entre el interior y el exterior. El pudor nos empuja a querer preservarnos de la mirada de los otros y a definir un espacio personal de intimidad, dentro del cual no queremos que entren los demás. Los niños, como los adultos, tienen necesidad de ese espacio. Los niños deben contar con los adultos para que les ayuden a delimitarlo y, sobre todo, a protegerlo.

¹ Monique Selz, *La pudeur, un lieu de liberté*, Buchet/Chastel, París, 2003.

El pudor nace a partir de la relación entre el niño y su entorno (trataremos este tema en los capítulos sobre el desarrollo del niño). Este aprendizaje se lleva a cabo a través de la interacción con la vida cotidiana, mediante las rutinas respecto al baño, los cuidados corporales, al acostarse, en los contactos afectivos y en el respeto a sitios concretos (un pequeño rincón para él) o simbólicos (momentos para pensar) a los que el niño tiene acceso. De esta manera, él aprende a definir lo que le pertenece: un lugar físico, objetos de él, sus sueños, sus pensamientos y su cuerpo. Delimita su espacio y, por este hecho, se define en su relación con los demás. Es así, al demostrar respeto por la intimidad de su hijo, como el padre contribuye a hacer que los demás respeten esa necesidad durante el curso de su vida.

No obstante, existen grandes variaciones en los criterios que delimitan lo público, lo privado y lo muy íntimo, según las culturas y las familias y según las personas en el seno de una misma familia. Existen también grandes variaciones de una edad a otra, puesto que el pudor, inexistente al inicio de la vida, se instala en forma progresiva, cuando el niño toma conciencia de la mirada de los demás sobre él, así como de su propia mirada sobre los otros, mirada que a menudo está llena de curiosidad. Llegamos un momento en

que tiene necesidad de cubrir su desnudez y de ser reservado, reivindicando así su derecho a la intimidad. Con el respeto a esta intimidad llega para él la posibilidad de vivir su derecho a una integridad psicológica y física.

Sin regresar al exceso de mojigatería del “pasado”, es evidente que los criterios se han modificado en forma considerable acerca de lo que se tolera ver o mostrar de la intimidad del cuerpo y del alma humana y eso en beneficio de una especie de “revelación colectiva”. Con los pretextos de la transparencia, la libertad personal y del “marketing”, no hay mucho que no se pueda decir o mostrar, en particular respecto a la sexualidad. El desenfreno impulsivo mostrado por los medios de información, de los que “saltan” imágenes sexualizadas a veces muy explícitas, y el acceso fácil a esas imágenes inquietantes y “muy estimulantes” que se exhiben en revistas, televisión e Internet, obligan a los adultos a interponerse frente a ellas como una pantalla o a filtrarlas. Es fundamental que los adultos se esfuercen para no ser junto con sus hijos testigos mudos de esas intrusiones, sino que las comenten para lograr que el niño diga cómo interpreta dichas imágenes, cómo las percibe y qué provocan en él. Es así como ayudarán a que el niño desarrolle un sentido crítico ante dichas “motivaciones”.

CAPÍTULO 2



EL DESARROLLO PSICOSEXUAL DE 0 A 5 AÑOS

La cuestión de la sexualidad del niño se presenta antes de su nacimiento. A partir del momento en que los padres conciben el proyecto de tener un hijo, el bebé toma forma en su espíritu, luego, tan pronto como el embarazo está en curso, se desarrolla físicamente en el vientre de su madre. El niño es “imaginado”, se comienzan a formar expectativas y, muy rápido, la pregunta de saber si se trata de un niño o de una niña se formula con insistencia. En la gran mayoría de los casos, el sexo del niño por nacer no nos deja indiferentes. Como es natural, cada uno de los padres tiene sus proyecciones y sus deseos. Respecto a esto, los fantasmas familiares están muy presentes.

Las personas que rodean a los futuros padres hacen predicciones (¡con más o menos éxito!) y las pruebas de diagnóstico médico (la ecografía o la amniocentesis) permiten conocer con anticipación el sexo del bebé. Algunos padres desean estar informados desde que eso es po-

sible, mientras que otros prefieren el suspenso, guardar la sorpresa para el momento del nacimiento y conservar así por un poco más de tiempo al bebé imaginado, cuando todo aún es posible. Se calcula que entre 70 y 80 por ciento de los futuros padres piden conocer con anticipación el sexo de su bebé. Lo preguntan con anticipación respecto al primer hijo, mientras que con el segundo, con mucha frecuencia, desean conservar el elemento sorpresa. Así, la manera en que un bebé es recibido, con su sexo, está siempre influenciada por la historia que precede a su llegada al mundo. El hecho de que se trate de un niño o de una niña determina en gran parte las elecciones y las actitudes de los padres y de quienes los rodean, tanto mujeres como hombres, y para cada persona su historia aparece vinculada con el sexo y con otros hombres y mujeres, sus padres, sus hermanos y hermanas, sus amigos o sus amores. El sexo del bebé determina en forma evidente la elección de su ropa, sus estilos y sus colores, la decoración de su recámara, sus juguetes, la forma de hablar y de ponerse en contacto con él, los apodos afectuosos que se le dan, así como las expectativas, las esperanzas y los temores respecto a él.

Algunos padres, por motivos personales y a veces más o menos conscientes, tienen una

preferencia muy marcada por un sexo, como el deseo muy grande de tener un niño más que una niña o viceversa. Pueden temer mucho que el bebé que llegue sea del sexo no deseado: “¿Qué voy a hacer con una niña? ¿Cómo voy a sentirme cerca de un niño?” En caso de ser así, la espera puede causar mucha ansiedad. A su llegada, la diferencia entre el bebé deseado y el bebé real puede ser difícil de asumir y el contacto con el niño puede verse afectado en forma negativa. Es posible prevenir o, al menos, minimizar ese tipo de problema. Se trata de hablar de eso, puesto que al ser escuchados con atención por un profesional, los padres resolverán ese tipo de situaciones y procurarán que el bebé sea recibido tal como es.

De la fecundación al nacimiento

Todo ser vivo está compuesto por células y es en el núcleo de éstas donde se encuentra el material genético: 23 pares de cromosomas, compuestos de ADN, que determinan todas las características individuales. El cromosoma 23 contiene el material genético que determina el sexo genético: XX para la mujer y XY para el hombre. Es el espermatozoide el que, en el momento de la fecundación del óvulo, determinará el sexo del embrión; puede ser portador de un

gen X o de un gen Y, que se asocia con el gen X del que es portador el óvulo.

A partir de la fecundación se inicia un largo proceso de diferenciación, de evolución y de maduración; el embrión ya tiene un sexo genético, hombre o mujer. Sin embargo, hasta la sexta semana del embarazo la morfología o la estructura del embrión es indiferenciada. A partir de la séptima semana, los embriones masculinos y los femeninos toman cada uno su camino, según la interacción de los factores morfológicos, endócrinos y neurológicos. En ese momento, en el feto masculino, los testículos, al producir andrógeno, contribuyen al desarrollo de los órganos genitales externos. En el feto femenino, los ovarios se desarrollan hacia la décima semana.

Los órganos genitales externos se presentan también primero bajo una forma indiferenciada, donde una parte es el tubérculo genital. A partir de la duodécima semana, ese tubérculo se expande en el feto masculino, se convierte en la glándula peniana y después en el pene. En el feto femenino, el tubérculo se contrae, se desarrolla en la glándula clitoridiana y luego en el clítoris.

¡Los aparatos de ultrasonido (ecografía) han permitido constatar las manifestaciones sexuales durante el periodo intrauterino! “El despertar al placer está ya en vía de preparación. Es

hacia la semana 16, en el vientre de su madre, cuando el niño pequeño tiene sus primeras erecciones".²

Al nacer, la niña posee en sus ovarios alrededor de 400 mil óvulos, que le serán necesarios de la pubertad a la menopausia. Los órganos externos e internos de reproducción (hombre o mujer), se desarrollan en forma gradual hasta alcanzar su madurez en el momento de la pubertad. Los niños y las niñas producen hormonas sexuales (estrógeno, andrógeno, testosterona), pero en proporciones diferentes, propias de cada sexo. Estas hormonas son responsables del desarrollo sexual, desde el momento en que ocurre la fecundación del óvulo por un espermatozoide, es decir, desde que el embrión tiene un sexo genético.

Y, ¿qué piensa el bebé?

El bebé no tiene ninguna idea del hecho de ser una niña o un niño; eso importa más en su entorno. El bebé nace macho o hembra, según su sexo biológico, pero ni masculino ni femenino, y mucho menos hombre o mujer.³ Diversas etapas

² Marie-Pier Élie, "La vie secrète de bébé", *Québec Science*, (4): 34, 2000.

³ A. Beaudin, "Identité et orientations sexuelles", *Vies à Vies*, 13 (3): 2, 2001.

de separación, de individualización y de identificación deben sucederse para que se desarrolle una conciencia de sí mismo mientras que el individuo sexuado se desarrolla. Deben transcurrir muchos años para que el niño tome conciencia realmente de su pertenencia sexual.

El bebé: la sensualidad, en completa libertad

A su llegada al mundo, el bebé es un pequeño ser sensual, acosado en el interior por una multitud de sensaciones; busca y recibe, debido al encuentro con su entorno, una gama de emociones y de sensaciones. La sexualidad del niño se perfila ya en las sensaciones placenteras y alimentarias, en los planos físico y afectivo, que le procuran sus padres al cargarlo, cambiarlo, lavarlo, alimentarlo, arrullarlo, acariciarlo y al recibir de ellos contactos sensuales en su cuerpo.

Esas sensaciones son percibidas de manera indiferenciada, pues el bebé está físicamente fusionado a su madre y no puede distinguir en verdad lo que proviene de afuera o del interior. De manera progresiva, hacia los 3 o 4 meses, al tener la experiencia de abandono entre una necesidad padecida (tengo frío, calor, hambre, estoy molesto) y la respuesta a esa necesidad (mamá-papá me carga, me cubre, me mira), el bebé empieza a darse cuenta de que es un

ser separado. Cuando encuentra una respuesta satisfactoria a sus sensaciones de hambre o de plenitud, de frío, de calor, de fatiga, de fastidio y de comunicación, sus vínculos de afecto se consolidan y entonces desarrolla un sentimiento esencial de confianza, que será la base de una buena autoestima. En consecuencia, esos dos elementos (capacidad de afecto y autoestima) se convertirán en los ingredientes que harán posible una relación personal y amorosa positiva en la edad adulta: tener el derecho de acceder al bienestar y al placer, para sí mismo y con otro.

Desde el momento en que nace, el niño puede tener reacciones genitales espontáneas (erección, lubricación), pero no están necesariamente acompañadas por una excitación. Esas reacciones son más visibles en el bebé niño. Toda persona que ha cambiado el pañal a un niño pequeño ha sido testigo de esas erecciones, con el riesgo de quedar mojado. Además, los cuidados que se le procuran al niño en la región genital, al ponerle el pañal o al lavarlo, no ocurren sin provocar cierta estimulación del pene o del clítoris, lo que puede ser sensualmente experimentado como agradable o desagradable, si se hace dentro de un contexto de cuidados y no dentro de un contexto sexualizado.

La autoestima: cuando el bebé se “manosea”

Algunos bebés empiezan a manipular con regularidad sus órganos genitales cuando apenas tienen unos meses. No obstante, la autoestimulación genital se inicia en general en el niño entre el séptimo y el décimo mes, mientras que en la niña se presenta hacia el final del primer año y continúa en el curso de los dos primeros años. En el niño pequeño, la autoestimulación genital se produce por contacto directo con los órganos genitales, por apretamiento de los muslos o por frotamiento de sus órganos contra un objeto (peluche, manta).⁴ No es raro ver al niño pequeño con la mano dentro del pañal o tirando de su pene como si fuera un elástico, de manera impúdica. Estas actividades permiten al pequeño establecer una relación más estrecha con su cuerpo y facilitan la integración de su imagen corporal (su esquema corporal, es decir, la representación psíquica de su cuerpo). No debemos ofuscarnos ni impedirlo, sobre todo porque en general es transitorio y sin una consecuencia dañina.

El cuerpo del bebé y del niño pequeño está hecho para reaccionar en forma natural a las

⁴ Claude Crépault, *Protoféminité et développement sexuel: essai sur l'ontogenèse sexuelle et ses vicissitudes*, presses de l'Université du Québec, Sillery, 1986.

estimulaciones que lo rodean. A partir de los primeros meses y hasta el tercer año, el niño vive sin tabúes. Con frecuencia está contento cuando está desnudo para jugar en la alfombra de la sala, a la orilla del agua o en la sala de juego, en presencia de otras personas. Es indiferente a las miradas de los demás y vive esos momentos con mucha naturalidad.

El papel de papá al lado del bebé

Debido a que la madre es quien lleva en su vientre al niño hasta su nacimiento, quien lo amamanta y le procura cuidados y las primeras expresiones de afecto, la importancia de su papel con respecto al desarrollo del bebé es reconocida y valorada desde hace mucho tiempo. Por el contrario, la importancia temprana de la relación papá-bebé fue por mucho tiempo desdeñada. Ahora sabemos que, desde el nacimiento, el padre contribuye tanto como la madre al desarrollo afectivo y psicológico del niño y a la formación de su identidad sexual. El niño percibe la presencia del padre mucho más pronto de lo que se piensa. Respecto a este tema, el neuropsiquiatra y etólogo Boris Cyrulnik opina: "Se sabe que el padre es portador de un olor a almizcle que lo caracteriza, que la madre inhala las moléculas olorosas que des-

prende y que durante el embarazo se hallan en el líquido amniótico. ¡El olor del padre es reconocido por el bebé antes de su nacimiento! Durante los primeros días de su vida, el bebé aprende a reconocer y a apreciar el olor y la voz de las personas que lo lavan, lo arrullan y lo lisonjean”.

Muy pronto, la presencia del papá ante el bebé contribuye a aportarle algo diferente respecto a lo que le procura el contacto con su madre.

Según Blaise Pierrehumbert,⁵ “se ha observado que después de unas semanas, las manifestaciones de cariño son diferentes; la mamá mima, habla, sonríe; el papá juega, hace muecas, carga a su bebé vuelto hacia el exterior, lo manipula deportivamente”. Como pudo confirmarlo Terry Brazelton, un pediatra que investigó las capacidades de los bebés, éstos pueden percibir esas diferencias. A partir de la edad de dos o tres meses, reconocen a su padre y adoptan una actitud corporal y los movimientos de los miembros que les son reservados.⁶

⁵ Blaise Pierrehumbert, psicólogo, investigador y profesor en la Université de Lausanne, autor del libro *Le premier lien: théorie de l'attachement*, Odile Jacob, París, 2003.

⁶ T. Berry Brazelton y Bertrand Cramer, *Les premiers liens: l'attachement parents/bébé vu par un pédiatre et un psychiatre*, Stock, París, 1991, pp. 54-55.

Según Terrisse y sus colaboradores, las acciones del padre estarían asociadas al desarrollo motor y social, mientras que las de la madre afectarían más el lenguaje y el desarrollo cognitivo del niño.⁷ El padre tiene también una función muy importante que consiste en “interponerse” entre la mamá y el bebé, lo que lo hace comprender que no está solo en el mundo y que su relación debe abrirse hacia el exterior.

La fase oral de los 0 a los 6 meses: mamar, incorporar, descubrir

El hecho de mamar corresponde a una reacción primaria (refleja), a un movimiento que el bebé puede hacer a partir de la decimosexta semana de gestación. Las ecografías nos revelan que antes de nacer, el feto se chupa a menudo el pulgar. Ese reflejo de succión es esencial para la supervivencia del bebé, porque sin éste, no podría alimentarse.

Aunque el placer de mamar está íntimamente vinculado con la necesidad primaria de alimentarse y de satisfacer el hambre, reposa también en el placer de la estimulación de la boca,

⁷ Bernard Terrisse, Daniel S. L. Roberts, Ercilia Palacio-Quintín y Brenda E. MacDonald, “Effects of parenting practices and socioeconomic status on child development”, *Swiss Journal of Psychology*, 57 (2), 1998, pp. 114-123.

provocada por la succión (succión no nutritiva).

Es mediante ese movimiento de succión del pulgar, del chupón o de la punta de la oreja de su perro de juguete, que el bebé se entretiene y se calma. Se trata de un primer placer que él mismo se procura, de una satisfacción autoerótica. Alrededor de 80 por ciento de los niños de menos de dos años se chupan uno de sus dedos, en particular después de amamantarse o del biberón, con el fin de revivir esa sensación de placer.

Chupar su pulgar, el chupón o un objeto constituye la expresión más característica de la etapa oral que atraviesa el niño de 0 a 15 meses, etapa durante la cual su boca es la principal zona erógena, fuente de sensaciones agradables. Es también a través de esta zona que el niño explora el mundo. Durante la fase oral, el bebé lleva a la boca los nuevos objetos para "conocer" el mundo que lo rodea. Por su boca descubre cosas (la sonaja, el perrito), su cuerpo (sus puños, sus dedos de los pies), los de sus padres (la nariz de su mamá, la barbilla de su papá).

LA LECHE MATERNA

La leche materna constituye toda la alimentación que requiere el niño de pecho durante los seis primeros meses; la lactancia puede continuarse después de este periodo, combinándola con alimentos sólidos. La Organización Mundial de la Salud y la UNICEF⁸ recomiendan a las madres amamantar a su bebé hasta la edad de dos años y aún más. La lactancia ayuda a proteger al bebé contra algunas enfermedades, como las otitis, las infecciones respiratorias, la diarrea... A largo plazo, la lactancia reduce el riesgo de cáncer y de diabetes en los niños. Asegura a la madre una protección contra los cánceres de mama y de ovario y contra la osteoporosis. La lactancia es poco costosa, es práctica y contribuye a crear un vínculo particular entre la madre y su hijo.

⁸ Organización Mundial de la Salud y UNICEF, *Stratégie mondiale pour l'alimentation du nourrisson et du jeune enfant*, OMS, Ginebra, 2003.

¿El seno o el biberón?

La elección de amamantar al bebé o de alimentarlo con biberón incumbe a la madre y puede acordarse entre los padres. Los beneficios de la lactancia son reconocidos, tanto para la salud de la madre como para la del bebé. La lactancia constituye también un momento de intimidad y de placer compartido que posee una rara cualidad para la madre y su bebé. Algunas mujeres no se sienten a gusto con la lactancia y no pueden concebir como satisfactoria esta relación con su hijo porque en ella intervienen su cuerpo y sus senos. Sucede también que durante la lactancia se presentan dificultades que no siempre pueden superarse. En tales circunstancias, el bebé se beneficia más con un biberón proporcionado por una madre relajada, calmada y tranquila, que con el contacto de una madre tensa y ambivalente.

¿La lactancia puede ocasionar complicaciones? Sí, a veces, en el caso de ciertas lactancias tardías donde el cuerpo de la madre en lugar de procurar una alimentación y un contacto afectivo intenso, se convierte casi en una fuente de "estimulación" para el niño de más edad, ya que él percibe como placenteras las sensaciones provocadas en su cuerpo por ese contacto con su madre. Los recuerdos ambiguos relativos

a una lactancia tardía pueden ser la fuente de conflictos, debido a su naturaleza embarazosa para el niño.⁹ Asimismo, puede ser necesario asegurarse de que el cuerpo de la madre no se convierta en el equivalente de un chupón que juega principalmente un papel de reafirmación. Llega el momento en que el niño debe ser capaz de alejarse del cuerpo de su madre, puesto que no es un objeto que pueda manipular según lo demanda su deseo.

¿Un chupón o no?

¿Debemos o no debemos ofrecer un chupón al recién nacido? Las opiniones están divididas y en ocasiones son muy dogmáticas. En efecto, las hay a favor y las hay en contra y no es fácil resolverlo. Los temores que con más frecuencia expresan los padres conciernen a las “dependencias” que el bebé podría desarrollar con respecto a dicho objeto o el temor a que padezca una dentición deformada. Es verdad que el pulgar afecta la buena implantación de los dientes, pero es raro que el niño lo chupe de manera permanente. En cambio, el chupón debe ser succionado continuamente para

⁹ Marcel Rufo, *Tout ce que vous ne devriez jamais savoir sur la sexualité de vos enfants*, Éd. Anne Carrière, París, 2003, p. 57.

mantenerlo en la boca. Además, a menudo se contamina porque se arrastra por todas partes. Es un recurso demasiado fácil para mantener tranquilos a los niños: ¡un niño llora y le tapamos la boca con el chupón! Ya sea que esté a favor o en contra del uso del chupón, es conveniente reconocer que a algunos bebés les gusta mucho mamar y tienen la necesidad de hacerlo más allá de alimentarse o de descubrir los objetos.

Aunque no se conozcan del todo las bases fisiológicas del efecto calmante de la succión, es evidente, al observar a los pequeños, que algunos bebés se calman de esta manera; por ejemplo, cuando deben permanecer acorralados en el asiento del auto o cuando los padres no están disponibles en determinado momento. En la ausencia del padre que calma, el bebé se tranquiliza casi por sí solo gracias a ese objeto pretransitorio. Puede pensarse que sólo es útil para los padres; sin embargo, lo es más para el bebé.

***La fase oral de los 6 a los 14 meses:
morder, afirmarse, hacer reaccionar***

Con la aparición de los dientes, lo que en promedio sucede entre el sexto y octavo mes, la etapa oral toma un nuevo cariz. Ya no se trata sólo de mamar, sino también de mordisquear, de morder y de mascar. Se trata de un movi-

miento más activo, que moviliza el impulso agresivo. En general, este periodo coincide con la introducción de alimentos sólidos en la dieta. Es también en este periodo cuando el bebé amamantado muerde, accidentalmente al principio, y luego de manera voluntaria. Además, el niño puede transformar un beso en mordisco, probando así sus nuevos dientes y las reacciones que ese hecho suscita en los demás.

¡MI HIJO DE DOS AÑOS ARRASTRA SU CHUPÓN POR TODAS PARTES!

No es raro ver a un niño de más de dos años chuparse el dedo o reclamar cada día su chupón. Eso preocupa a los padres, porque se convierten en esclavos del chupón, al tratar de mantener el buen humor de su pequeño. Esa actitud se transforma en una característica de la relación padres-hijo. Al niño, la succión le permite calmarse y librarse de tensiones que con frecuencia están asociadas con el estrés y la ansiedad.

Los niños tímidos, emotivos y ansiosos, recurren quizá con mayor frecuencia al pulgar que los otros. Además, la succión

(...)

continuación...

del pulgar puede ser un signo de regresión momentánea, desencadenada por acontecimientos estresantes. Es necesario cuestionarse con seriedad cuando un niño tiende a chuparse el pulgar todo el día, cuando se aísla y no juega ni participa en actividades con los demás.

Si se siente "invadido" cotidianamente por el uso del chupón, es bueno investigar primero las causas que provocan ansiedad en la vida del niño, puesto que el recurso del chupón no es otra cosa que un "comportamiento sintomático". Además del hecho de actuar directamente sobre el elemento estresante, conviene también ayudar al niño a sustituir el chupón con un objeto transicional. Así, además de ofrecer un apoyo real al niño, se reduce el uso del chupón al espacio privado de la recámara y de la cama. Asimismo, conviene hablar con el pequeño y tranquilizarlo con palabras e imágenes, puesto que su capacidad para formar estas últimas en su mente va a la par con la posibilidad de autorregularse de manera más autónoma.

El bebé se independiza cada vez más de su madre, al sentirse seguro de que tiene un nuevo poder, el de sorprenderla, el de causarle mal, contrariarla, o bien, amarla mucho hasta querer comérsela. Los padres viven también ese “amor voraz” con su pequeño “bello como un bombón”. ¿Quién no ha jugado con su bebé a comerle la barriga o los dedos de los pies? Se trata de un gesto erotizado normal de deseo de incorporación, en el que a menudo participan con gran febrilidad los bebés y los niños pequeños.

Cuando los pequeños dientes muerden demasiado fuerte, los padres deben interpretar ese comportamiento. ¿Qué quiere manifestar el bebé al morder? ¿Nuestra interpretación de su comportamiento está influenciada por el hecho de que el bebé es un niño o una niña? Sin embargo, poco importa el contexto, se trata de una de las primeras ocasiones para hacer comprender al niño que puede y debe controlarse y modular su movimiento o su deseo tomando en cuenta a los demás.

El gesto de morder se presenta de nuevo en el niño de dos años, quien lo utiliza para manifestar su frustración y definir su territorio. Algunos se abstienen de morder los objetos, pero otros utilizan su boca para agredir. No deben ignorarse esos mordiscos cuando persisten; conviene comprender su origen para reaccionar mejor.

¿Se trata de un gesto de agresión engendrado por la frustración de no poder expresar con claridad una emoción o un sentimiento, o bien por un juguete, un gesto de afirmación de sí mismo o por la búsqueda de un placer erotizado (yo te amo, yo te muerdo)? Es posible también que el pequeño "mordedor" no haya comprendido que su gesto causó un daño, sobre todo si se descubre que mira con sorpresa a su víctima en lágrimas. Cuando el gesto es agresivo para los demás o para el niño, es indispensable hacerle comprender las consecuencias ("¡Eso causó mal, eso no me gusta, no se muerde a los demás!") y proponerle alguna forma aceptable para expresarse.

El objeto preferido, un objeto transicional

Hacia el final del primer año y en el curso del segundo, el niño se apegá con frecuencia a un objeto preciso, que él elige y al que le atribuye una importancia particular. El objeto preferido puede ser una manta, un muñeco de peluche o quizá la punta de una tela, que se manipula sensualmente, se mama, se frota contra la nariz o se acaricia entre dos dedos. Lo lleva a todas partes y siempre desaparece en el momento en que no lo necesita. El niño lo conserva por encima de todo y esa situación puede durar años.

Puede también soportar todo: las caricias apasionadas, los mordiscos agresivos, los llantos y la nariz que se escurre.

Ese objeto se impregna con los olores familiares, un poco de olor de mamá, un poco de olor de papá y, ¿por qué no? un poco del olor del perro. Cuando el niño respira esos olores, estos evocan la imagen de sus figuras de cariño o de lugares donde él se siente bien. Esas imágenes lo tranquilizan, lo reconfortan y le procuran el sentimiento de estar “acompañado” y seguro. El psicoanalista D. W. Winnicott introdujo el término *objeto transicional* para definir esta “primera posesión no-yo”, exterior al niño, quien lo elige para luchar contra la angustia de la separación. Ese objeto transicional lo ayuda a soportar las penas y la tristeza cuando mamá se aleja, a llenar el vacío y a transformar la espera en un momento de tranquilidad, sosiego y ensueño.

La fase anal: 2 años

Al aprender a caminar y desarrollar el lenguaje, se observa en el niño de entre 15 meses a dos años y medio, que la zona anal adquiere importancia, tanto en lo que concierne a las sensaciones como a las situaciones asociadas con éstas. El niño se vuelve más autónomo y comienza

a ser fisiológicamente apto para controlar sus esfínteres. Los padres pueden anticipar un nuevo periodo, concluye la etapa de cambiar pañales e inician las negociaciones con un niño pequeño que ahora aprende el dominio sobre su cuerpo (dejar ir o retener, elegir entre lo que causa placer a sí mismo o a papá y mamá), sus deseos y sus emociones y, sobre todo, de la relación con sus padres.

Se trata de un periodo intenso y lleno de experiencias, durante el cual el niño hace numerosos descubrimientos y conquistas. Es evidente que debe aprender a transigir con las demandas cada vez más precisas de sus padres. ¿Qué consentirá? ¿A qué se resistirá?

¿Aguantarse o no? ¿Por placer o por oposición?

Es necesario reconocer, aunque no se piense en eso todos los días, que se obtiene cierto placer físico al evacuar, porque se trata de una descarga de tensión fisiológica. No es por nada que mucha gente rodea ese momento con un ritual o lo acompaña con una lectura (a menudo encontramos algo para leer en los baños).

El niño experimenta también en su cuerpo ese juego de tensión y de relajación que crea el placer. Además, se da cuenta del efecto que eso

tiene sobre su entorno. Que padre no ha exclamado: "¡Oh, que bonita caca!" Entre el padre y su hijo se instala así una dinámica dentro de la cual el niño produce alguna cosa que proviene de él y que de alguna forma ofrece al padre, quien lo recibe a menudo como un don, en particular si se ofrece en un buen sitio.

UN DESCUBRIMIENTO SORPRENDENTE

Mostramos esta anécdota de un niño pequeño de dos años, cuya madre estaba hospitalizada desde hacía varias semanas, debido a un accidente. El padre hizo un descubrimiento sorprendente: en el refrigerador estaba un pequeño camión de juguete, dentro del cual su hijo había colocado una pequeña caca preciosa, probablemente conservada en espera de que volviera su madre.

El objetivo de esta conducta puede ser: proporcionar un buen momento y en un buen lugar (en el excusado) el producto y así someterse al deseo del padre o, por el contrario, ignorar a éste y soltarlo no importa dónde (en su calzón, de preferencia cuando está vestido con el traje

de invierno), o bien se aguantará e inquietará a mamá (“¡Hace dos días que no va al baño!”). El control de los esfínteres le permite cierto dominio sobre sus padres: observa la expresión triste de estos últimos cuando se hace en la cama y su mirada de gusto cuando lo hace en la bacinica. El niño vive entonces sentimientos de omnipotencia: “Soy yo quien decide, puedo oponerme o someterme”. Se trata también de una de las primeras ocasiones en que se le pide que se ocupe de sí mismo.

El aprendizaje de la limpieza

Cuando el niño tiene suficiente madurez fisiológica para controlar sus esfínteres, puede usar en forma gradual su voluntad para soltar o aguantarse. Es entonces cuando su madurez psicoafectiva se desarrolla. La mayor parte del tiempo, el niño indica que ese proceso está bien dominado, cuando señala que su cama está manchada, cuando pide que lo cambien, luego al indicar cuando está a punto de evacuar. Demuestra también interés cuando los demás van al baño, al observar lo que dejan ahí y cómo desaparece al accionar el agua. Las evacuaciones son parte del niño y debe aprender a desecharlas. Todos los niños se interesan en lo que dejan en el fondo de su bacinica. Hacen así la

diferencia entre el interior y el exterior y eso los apasiona. A veces, quieren conocer y tocar lo que acaban de expulsar.

Durante las primeras experiencias en el baño, los niños pueden llamar en forma espontánea al adulto: "¡Mamá, ven a ver!" Comprendemos su perplejidad al saber que lo que produjeron corresponde a una cosa que se abandona. Algunos niños pueden vivir con cierta ansiedad el hecho de que esa parte de ellos mismos desaparece en un remolino para ir al fondo de un hoyo. Con frecuencia, ven a los excusados como un hoyo sin fondo, en el cual la menor torpeza puede hacerlos caer.

Los placeres permitidos

No es sorprendente que en el momento de vivir todas estas experiencias, a los niños les guste jugar con lo que les cubra las manos: plastilina para modelar, pintar con los dedos (y a veces con los pies, ¡un gran placer!), juegos con arena y agua, recetas de budín de barro sazonado con hierbas. Se trata de materiales que sustituyen al excremento, con el cual el niño juega rara vez. Al menos, no lo vuelve hacer, si ya lo experimentó, porque muchas otras cosas lo sustituyen, lo que le permite liberarse de situaciones prohibidas.

No es raro ver que niños de 3, 4 y 5 años vuelven a esa etapa luego de una experiencia de estrés que los desestabiliza. Una niña de cuatro años, que padecía un gran estrés originado por ver a su madre partir durante largo tiempo para ocuparse del recién nacido enfermo y hospitalizado, empezó a hacer múltiples estragos en la casa y a dibujar en las paredes. Expresaba así su angustia de ver que su madre la evitaba, tanto en el plano afectivo como en el físico; la madre, naturalmente, estaba muy preocupada y a menudo ausente de la casa. Esta pequeña tenía necesidad de entender que no es aceptable dibujar en las paredes. Fue para ella una agradable sorpresa cuando un día su madre pegó en la pared una hoja de papel grande y se puso a dibujar a su lado, a embadurnar, a mezclar y a derramar. Había obtenido la atención de su mamá, en un tiempo y en un lugar determinado y limitado, siendo aceptada ahí, donde tenía necesidad de regresar.

El descubrimiento del cuerpo, la ampliación del vocabulario y del conocimiento

En torno a esa curiosidad por la función de eliminar, se desarrolla también en el niño un interés por las sensaciones y otras funciones de su cuerpo, la forma en que está constituido, sus

formas, apéndices y orificios, así como por las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, entre papá y mamá. Al niño de esta edad le gusta estar desnudo, tiene tendencia a querer tocar el cuerpo de otras personas o a mirar a papá, a mamá o al hermano mayor cuando se desvisten, en la ducha o cuando se asean. El niño pequeño manifiesta en general un gran interés por su pene, al que manipula mecánicamente o específicamente. Las sensaciones genitales precoces existen también en la niña y se acompañan de juegos de exploración que permiten conocer el orificio vaginal. Es raro que la niña introduzca realmente sus dedos o un objeto. He aquí cómo se expresó una niña de cuatro años, lo que ilustra mejor cómo el descubrimiento de este orificio puede ser experimentado por los más pequeños: "Mamá, al tocarme mi vulva, ¡caí en un hoyo!"



Preguntas de los padres

¿Hasta qué edad puede uno dormir con su hijo?

Diversos contextos pueden llevar a un niño a dormir con sus padres. Así, es (...)

continuación...

importante evaluarlos en forma individual, porque esas situaciones pueden ser muy distintas entre sí: por ejemplo, está el caso del niño que llega a dormir a la cama de sus padres para tranquilizarse porque escuchó un trueno o después de tener una pesadilla. Hay momentos en que los padres reciben a los niños en su cama en la madrugada; hay pequeños que se duermen parte de la noche en la cama paterna antes de que los lleven a su propia cama; sin embargo, hay situaciones más complejas en las que el niño "toma su lugar" en la cama de los adultos, casos de niños que duermen con un padre cuando el otro trabaja o cuando se encuentran separados. Está el caso de los niños ansiosos que se resisten ante el momento de soledad precedente al adormecimiento y quieren a todo precio evitarlo, por lo que se aferran a alguien.

Cuando se presenta dicho comportamiento, es importante para el padre identificar la razón que le impide, a veces inconscientemente, llevar al niño a su propia cama, con afecto, pero con firmeza. Si los niños temen a veces la sole-

(...)

continuación...

dad, los padres pueden también temerla y buscar la presencia reconfortante de su hijo. Asimismo, podría ser que para los padres resulte difícil encontrarse uno cerca del otro en la cama. Hay que recordar que el hijo (niño o niña) no es un marido o una esposa y que no debe tener el hábito de dormir en la cama paterna cuando el padre o la madre está ausente o se ha marchado. No puede ni debe reemplazarlo. Además, el niño no es un adulto y no va a tranquilizar a un padre ansioso o abandonado. Cuando éste es el caso, la barrera intergeneracional falla, lo cual provoca angustia a los niños. Además, cuando persiste tal situación, pueden despertarse en el niño impulsos sexuales precoces. A veces los padres viven momentos afectivamente penosos y al ignorar el impacto que éstos tienen en su hijo, no logran salir con facilidad de la crisis. En efecto, una vez que un niño toma su lugar en la cama matrimonial, ¡no se irá sin protestar!

Con el fin de corregir esta dinámica, es necesario primero estar preparado, como padre, para identificar las gratificaciones

(...)

continuación...

secundarias que a él le proporciona esa proximidad con el niño y renunciar a ellas. Para dar este paso, se necesita quizá la ayuda de una persona en quien se pueda confiar. Llega enseguida el momento de explicar al niño por qué debe dormir solo: porque él ya es grande, porque mamá quiere dormir sola o ella y papá quieren dormir juntos. Es necesario tranquilizarlo y explicarle que papá y mamá están en la casa, cerca de él, que lo cuidan y que están atentos a sus temores respecto a la oscuridad y los monstruos.

Los padres deben tranquilizar al niño (utilizando una lámpara de noche, un juguete preferido mágico antimonstruos, una puerta entreabierta). Deben establecer y respetar una rutina alrededor del momento de acostarse: cepillar los dientes, leer un cuento, ir a la cama. Esta rutina le permitirá anticipar la siguiente etapa, sin ser sujeto de sorpresa. Es importante crear momentos dulces antes y después de ir a la cama, para que éstos se conviertan en un tiempo privilegiado: antes de acostarse, se le puede contar un cuento, mientras está cerca del calor de mamá o

(...)

continuación...

de papá y, al despertar, pueden llegar los reencuentros en la cama paterna, cuando todo el mundo está dormido.

Las canciones infantiles y los juegos mediante los cuales se identifican las partes del cuerpo (barba partida, boca, nariz) permiten al niño ampliar su vocabulario y elaborar su esquema corporal, es decir, la representación que él hace de su cuerpo. En ese sentido, la utilización de términos exactos para designar las partes del cuerpo, incluyendo los órganos genitales, contribuye a que el niño se sienta cómodo con su cuerpo. Es necesario asegurarse de no dar más información de la necesaria. De manera espontánea, las niñas pequeñas hablan a veces de botones para designar sus senos y su clítoris y algunos niños pequeños designan a su pene al hablar de un "pipí".

¡HAY PALABRAS MÁS GRACIOSAS QUE OTRAS!

La etapa anal se expresa también por palabras dichas con febrilidad y gran placer: "pipí, caca, nalgas, pedo". El niño mues-

(...)

continuación...

tra a su entorno que es grande, luego que es limpio y se afirma al utilizar palabrotas, palabras de grandes. Las pronuncia por placer y para probar la reacción de los adultos que lo rodean. Mientras más importancia dé usted a esas palabras, más las repetirá el niño. El niño termina por dejar ese juego, sobre todo, si usted le presta menos atención y parece que no muerde el anzuelo. Si no puede evitar intervenir, explíquele que no se dicen esas palabras en público y que se guardan para la recámara o, mejor aún, para el baño, de donde provienen.

La conciencia de sí mismo y de los demás: los primeros descubrimientos sobre la diferencia de sexos

La representación interna de sí mismo y de los demás aparece desde el segundo año de vida del niño.¹⁰ A partir de los 18 meses de edad, el niño es apto para reconocerse cuando ve su imagen en un espejo. A los dos años, integró

¹⁰ Paulina F. Kernberg et al., *Personality Disorders in Children and Adolescents*, Basic Books, Nueva York, 2000.

una conciencia psicológica de su sexo y puede distinguir a los niños de las niñas por los atributos externos, como la ropa, el peinado o su papel social. Es entonces cuando se forma el núcleo de su identidad sexuada. Los primeros descubrimientos que hace sobre la diferencia entre los sexos marcan un momento crucial en su desarrollo y en la concepción que se hace de sí mismo. Esta conciencia de sí mismo, como ser sexuado, se gesta principalmente en la siguiente etapa, cuando el niño entra en la fase edipiana.



Preguntas de los padres

► *¿Cuál es la influencia de las hormonas maternas en el recién nacido?*

Las hormonas maternas pueden provocar una hipertrofia en los senos y en la vulva de la recién nacida. Puede haber también emisión de leche por los senos de la bebé y pequeñas pérdidas vaginales de sangre en la niña (por disminución de la estimulación hormonal materna).

(...)

continuación...

► *Acabo de tener un niño. ¿Debo hacerle la circuncisión o no? ¿Cómo lavar el pene de un niño pequeño?*

En la actualidad, no es frecuente hacer la circuncisión a un niño, a no ser por convicciones religiosas o por problemas físicos. El pene está constituido por el cuerpo del pene y la glándula; el prepucio es una piel que recubre la glándula. Durante los primeros años, el prepucio se separa de la glándula. Es un proceso natural que se lleva a cabo con el tiempo, sin que sea necesario hacer algo. Cuando el prepucio se separa, se dice que es retráctil, es decir, que es posible bajarlo y subirlo con facilidad.

Para limpiar un pene no circuncidado, lávelo con suavidad durante el baño. En general, el prepucio no es totalmente retráctil antes de la edad de tres a seis años. No siempre es necesario retractar el prepucio. Cuando éste se separa, las células de la piel son rechazadas y reemplazadas por nuevas. Esas células muertas se expulsan del pene por el extremo del prepucio y pueden parecer grumos

(...)

continuación...

blanquecinos. Es el esmegma. Simplemente, límpielo durante el baño. Más adelante, al crecer, su hijo podrá llevar a cabo su higiene personal él mismo.

► ***No estoy seguro si descendieron los dos testículos de mi bebé de cinco meses. ¿Qué debería hacer?***

Un testículo que no descendió no causa ningún dolor ni ninguna dificultad para orinar. Debería descender por sí solo en el curso del primer año. Éste es un pequeño truco: si no está seguro si los testículos están retractados, siente al bebé en el baño; entonces tendrá más oportunidad de verlos aparecer. Si sus inquietudes persisten, no dude en ponerse en contacto con su pediatra.

► ***Me gustaría mucho que mi niño ya no usara pañales en las próximas vacaciones de verano. ¿A partir de qué edad puede ser limpio y cómo saber cuándo está listo? ¿Cómo puedo ayudarlo a aprender a utilizar el excusado?***

(...)

continuación...

En el plano fisiológico, la limpieza no es posible hasta que el bebé controle a la perfección sus esfínteres. Para eso, su sistema nervioso debe haber llegado a la madurez y el niño debe estar consciente de la contracción y del relajamiento de sus músculos. Según algunos autores, esa madurez fisiológica no se presenta hasta después de los 18 meses. La mayor parte de los niños están listos entre los dos y los cuatro años, pero cada niño es diferente.

Su hijo quizá esté listo para ser limpio cuando:

- pueda caminar hasta la bacinica;
- pueda mantenerse estable y equilibrado una vez sentado en la bacinica;
- pueda permanecer seco con el pañal puesto durante muchas horas seguidas;
- pueda entender una o dos instrucciones simples;
- pueda hacerle saber en qué momento tiene necesidad de utilizar la bacinica;
- pueda bajarse él mismo el pantalón.

(...)

continuación...

Para que el niño utilice el excusado, asegúrese de disponer de tiempo y de paciencia para ayudarlo cada día y prestarle toda la atención deseada.

Su niño se sentirá más seguro y más estable en una bacinica pequeña, que sobre el asiento del excusado. Si no utiliza una bacinica, necesitará un asiento adaptado. Coloque la bacinica en un sitio al que el niño pueda llegar con facilidad. Establezca un horario de micción usando la bacinica, a horas muy precisas del día. Alabe con frecuencia a su hijo y sea paciente.

► *Mi hija tiene comezón en la vulva y en el ano, sobre todo durante la noche. Alguien me habló de las lombrices intestinales. ¿Qué es eso?*

Las lombrices intestinales, que llamamos oxiuros, son lombrices blancas minúsculas y filiformes que viven en los intestinos. Durante la noche, salen al exterior del ano y depositan sus huevos en los pliegues cutáneos. Eso puede causar mucha comezón en la región del ano y de la vagina.

(...)

continuación...

Los oxiuros son parásitos y no una enfermedad. Los oxiuros se transmiten cuando una persona infectada se rasca donde tiene comezón y los huevos de oxiuro se depositan en sus dedos o en sus uñas y luego toca a otra persona. Una persona no infectada puede infectarse, si toca la ropa u otros objetos sobre los que se encuentran los huevos provenientes de una persona infectada. Esos huevos pueden sobrevivir muchas semanas fuera del cuerpo humano.

Un médico puede diagnosticar una oxiuriasis con la ayuda de una técnica muy simple. Si ya constató la presencia de esas pequeñas lombrices en su hijo, pida a su farmacéutico o al médico un tratamiento medicinal; es necesario asegurarse de medicar a toda la familia y de lavar bien la ropa personal y la de cama.

► *Mi hija tiene enrojecida la vulva. ¿Por qué? ¿Qué puedo hacer para prevenir eso?*

Se le llama "vulvitis" a ese enrojecimiento o a la comezón en la región vulvar, sin

(...)

continuación...

flujo. Las causas de ese enrojecimiento pueden ser de origen natural o provocadas por ciertos agentes irritantes. La causa rara vez es una infección o una enfermedad de la piel.

Entre las causas naturales, se encuentra que a veces en la niña pequeña los labios mayores son demasiado pequeños para cubrir totalmente la mucosa vaginal y proteger la vagina. Además, después de los dos o tres años de edad, las hormonas transmitidas por la madre durante el embarazo (estrógenos) disminuyen, lo que adelgaza las mucosas de los órganos genitales de las niñas pequeñas y hace que con mayor facilidad padezcan irritaciones. Como el ano está situado muy cerca de la vulva, eso puede causar irritaciones y, a veces, infecciones, si la niña no se limpia correctamente después de ir al baño.

También puede tratarse de agentes irritantes, como los jabones perfumados, los suavizantes de telas, los detergentes con lejía, la espuma para el baño, el talco para bebé y el champú. Algunas veces, la vulva está irritada por la ropa interior muy

(...)

continuación...

ceñida o que está hecha con una tela diferente al algodón o por un traje de baño, un pañal o una ropa interior que permaneció demasiado tiempo húmeda o manchada.

Al seguir las medidas siguientes, la mayoría de los enrojecimientos desaparecen:

- Si es preciso, bañe a la niña (15 minutos aproximadamente) para aliviarla (sólo con agua).
- Cada día, prefiera el baño mejor que la ducha, ya que permite ablandar y despegar las secreciones naturales de la vagina.
- Utilice jabón no perfumado para lavar a la niña, sin aplicarlo en el interior de la vulva.
- Lave los cabellos después del baño (evite que la niña se sumerja en el agua jabonosa).
- Verifique que la niña se limpie correctamente cuando va al baño. Debe limpiarse completamente de adelante hacia atrás, sin usar el mismo papel.

(...)

continuación...

- Lave su ropa interior con jabón suave y enjuáguela varias veces para eliminar el detergente.
- Utilice ropa interior amplia, de color pálido y de algodón.
- Mantenga seca la vulva de la niña. Enjúguela con una toalla, sin frotar la piel.
- Si es necesario, aplique sobre el área irritada una crema a base de cinc.

Si persisten los síntomas, no dude en consultar a su médico.

El complejo de Edipo y la fase fálica: de los 3 a los 5 años

Una gran curiosidad anima a los niños de tres a cinco años. Su vida imaginaria es muy fértil y su capacidad de simbolización y de mentalización se desarrolla cada vez más. Su lenguaje es más elaborado y les permite cuestionar a las personas que los rodean. Es un periodo de preguntar "por qué" y "cómo" acerca de una multitud de temas, entre otros sobre la sexualidad. Es también un periodo durante el cual deben aprender a distinguir lo real de lo

imaginario, dos mundos aún a veces confundidos.

A pesar de su tierna edad, el niño descubre en el curso de este periodo los dos principios que son la base de una representación estructurada de sí mismo en su relación con los demás: una representación clara de la distinción entre los sexos (niños y niñas) y entre las generaciones (adulto y niño). Es en la fase edipiana, que se inicia alrededor de los tres años de edad y termina hacia el fin del quinto año, cuando se presentan estas situaciones. Éstas son más fáciles de resolver si el niño convive, como referencia para identificarse, con adultos cuyas características son claras, estables y distintas.

El complejo de Edipo

Entre los tres y los cinco años aparece en el niño un deseo de acercarse al padre del sexo opuesto y una cierta rivalidad con el otro padre. Es en el curso de este periodo edipiano cuando se afirma su propio sexo, se consolida su identidad sexual y se organizan las premisas de la que podrá ser su trayectoria amorosa cuando sea adulto. El niño se acerca más a su madre y la niña a su padre; el niño entabla una relación basada en esta complementaridad, con un deseo de exclusividad y en busca del recono-

cimiento. Se trata de un periodo lleno de ilusiones ricas y marcadas con desilusiones amargas, pero finalmente constructivas para el niño. En efecto, ahí halla la posibilidad de definirse mejor como niño o como niña. Ahí aprende también, por la negativa de los padres a autorizar que los fantasmas imaginarios del niño se vuelvan reales, que ciertos tabúes existen (tabú del incesto) y no pueden ser transgredidos.

El niño, su mamá y... su papá

El bebé niño crea su primer vínculo de afecto y de proximidad con el cuerpo de su madre. Es también con ella con quien la relación edipiana tiene lugar en el curso del tercer año. Podría decirse que la relación edipiana a menudo es con frecuencia precoz entre la mamá y el niño. El bebé niño en los brazos y los ojos de mamá: ¡el pequeño hombre! Es necesario reconocer qué tanto el hecho de tener un hijo y de estar cerca de él se vincula a menudo con un sentimiento de orgullo por la madre, que contempla a su "pequeño pedazo de hombre". Ella se encuentra ante algo nuevo, un bebé diferente a ella, con quien descubre otro aspecto de las cosas.

Hacia los tres años de edad, el niño expresa con claridad su deseo de estar cerca de su

madre, en forma exclusiva. Es afectuoso, busca y aprecia las manifestaciones de afecto de su madre, se enorgullece, tanto en secreto como ante su padre, que tiene la impresión de dominar durante un instante. Es el momento de esas declaraciones ingenuas, pero conmovedoras y auténticas: "Cuando sea grande, me casaré contigo". Es también el momento de las alusiones más o menos sutiles mediante las cuales desprecia a su padre.

El niño pequeño tiene necesidad de sentirse acogido en ese movimiento por el cual se cimenta como hombre pequeño. Mamá le comunica su ternura y su afecto y papá autoriza esa complicidad. Sin embargo, todo es cuestión de dosificación y papá debe también permanecer como el más grande y el más fuerte, el que tiene acceso íntimamente a mamá, porque ella es su mujer. El niño tendrá necesidad del afecto de su padre para poder, después de todos esos años de apego a su primer objeto de amor, emanciparse distanciándose de su madre.

La niña, su mamá, su papá y... su mamá

La niña bebé establece también su primer contacto íntimo con el cuerpo de su madre. Sin embargo, es con su padre con quien desarrollará el complejo de Edipo. Al contrario que el niño,

que permanece “vinculado” a su madre desde el nacimiento hasta el final del complejo de Edipo, la niña es más precoz en su desapego de la madre y lleva su ímpetu “amoroso” hacia la figura paterna. Sin embargo, apartarse tan aprisa de su mamá no siempre resulta fácil, ni para la madre ni para la hija. Se trata de una distinción importante que se hace entre niña y niño.

Otra distinción en la relación madre-hija es consecuencia del hecho de que ellas son del mismo sexo. La niña bebé es como un espejo en el cual la madre puede verse, a veces sin quererlo. Con frecuencia, cuando una mujer mira a su hija pequeña, es en parte a ella misma a quien ve. Así, toda madre puede proyectar en su hija las historias no solucionadas y se corre el riesgo de suceder más con una hija que con un hijo, porque él posee características diferentes. Durante el complejo de Edipo, cuando la hija afronta a la mamá para lograr un lugar en el corazón de su padre, puede llegarse al caso de sembrar confusión.

Cerca de los tres años de edad, la niña pequeña busca el amor y la atención especial de su padre. Se aparta y se aleja de su madre, de quien puede también concebirse muy diferente. Es en el momento de definir en qué es diferente a su madre cuando podrá, a la salida del complejo

de Edipo, en el momento en que tome el partido de identificarse con ella misma, hacerlo sobre bases que le permitirán ser una niña como mamá, pero con personalidad propia. La niña, como el niño, tiene necesidad de sentirse acogida por su padre, vista con afecto y admiración; en tanto mamá puede también jugar el juego de no hacerle sombra inútilmente. Es importante dejar en claro el papel del padre, con el fin de poner a su hija al abrigo de sus deseos que de momento se vuelven un poco angustiantes. La niña debe comprender que papá la ama mucho, pero que jamás será su amante.

**MI HIJA SÓLO TIENE OJOS
PARA SU HERMANO MAYOR**

¿Qué pensar cuando una niña sólo parece tener ojos para su hermano mayor? Una mamá se hacía esta pregunta al ver que su hija expresaba mucha admiración por el hermano mayor. ¿Es posible que ella viva así su complejo de Edipo, más que vivirlo con su papá? Es probable que ella lo admire y, sobre todo, que lo envidie. ¿Por qué motivo? Podría ser que ese

(...)

continuación...

hermano mayor reciba gran atención de parte de papá, con quien comparte actividades y centros de interés; ¡una niña pequeña podría desear eso para ella! Sobre todo, en plena etapa edipiana.

La angustia de castración

La angustia de castración es experimentada por niños y niñas y los motivos son a la vez semejantes y diferentes. Es importante comprender la existencia de esa angustia, tanto en sentido estricto como figurado. La angustia de castración surge al tomar conciencia de una diferencia entre los sexos. En el niño surgen inter-

rogaciones: "Yo tengo un pene, mientras que mi hermana no lo tiene. ¿Cómo es eso posible? ¿Qué le sucedió? ¿Dónde lo perdió? ¿Puede sucederme también a mí?" Duda aterradora...

La niña también se pregunta: "¿Cómo es que mi hermano tiene un tubo para hacer pipí y yo no? ¿Tuve uno y lo perdí? ¿Puede crecerme?" La



experiencia de carecer que puede tener la niña y su decepción (ante el hecho de no tener pene) la experimenta también el niño, quien puede reaccionar con decepción cuando se da cuenta que él jamás podrá tener un bebé en su vientre. Ambos deben renunciar al fantasma imaginario de estar completos: no pueden ser todo a la vez, tener atributos de hombre (papá) y de mujer (mamá).

Se considera también que cuando la niña constata que mamá la creó sin pene... sin senos... pequeña... contribuye a que se distancie y que busque en papá un poco de validación; eso marca su entrada al complejo de Edipo. Además, la angustia de castración en el niño contribuye a hacerlo salir. En efecto, surge como un efecto boomerang, cuando la carga agresiva que muestra el niño contra su padre rival lo atormenta, lo hace temer una réplica. En forma simbólica, esa angustia lleva la difícil constancia de "Yo soy más pequeño, tengo menos poder y no puedo hacer nada por el momento". Es muy tranquilizante y contribuye a la estructura mental del niño ver que su padre interviene y reclama su lugar con la madre, lo que le demuestra que él está fuerte, a pesar de los deseos más o menos sutiles del niño de apartarlo, de desvalorizarlo, de atacarlo.

RECONOCERSE COMO NIÑO O NIÑA

Hacia el inicio del periodo edipiano, el niño de tres años tiene capacidad de reconocer la diferencia entre los sexos, así como su pertenencia a uno de estos. Es capaz de responder en forma correcta a preguntas tales como: ¿Eres un niño o una niña? ¿Te pareces a esa muñeca (niño) o eres como ella (niña)? ¿Vas a ser un papá o una mamá? Hacia los cinco o seis años de edad, el niño adquiere la idea de la constancia de su identidad como persona: "Soy un niño o una niña para siempre".

El final del complejo de Edipo: una cuestión de identificación

Los niños tienen necesidad de entender que sus deseos edipianos no pueden convertirse en realidad: los niños pequeños no pueden casarse con su mamá o ser el amante y las niñas no pueden hacerlo con su papá. Respecto al amor, son los grandes con los grandes. Mamá ya tiene su amante, que es el papá. Además, se le hace comprender que esta regla se aplica a todos;

mamá, por ejemplo, no se casó con el abuelo, que es su papá. Cuando el niño adopta actitudes o hace gestos demasiado sugerentes, seductores o erotizados, de los cuales no comprende el alcance y que no tienen un sentido adulto, es primordial redefinir los límites apropiados, de manera calmada, pero firme. Mamá o papá pueden muy bien intervenir en una situación que concierne al hijo y al padre. Si mamá insiste en que su hijo no trate de deslizar sus manos bajo su suéter, papá puede también imponer ese límite, formularlo con claridad, tomando su lugar y apartar de su cónyuge a ese pequeño rival. Así, el niño tiene una nueva prueba que está bien que suceda eso entre los grandes. Es dentro de este contexto que la resolución del complejo de Edipo tiene lugar, a medida que el niño hace tentativas para semejar al padre del mismo sexo que él. Eso proviene entre otras cosas del hecho de que comprendió que será como su padre o su madre más adelante, como un hombre o una mujer y que entonces podrá ser el amante de otra persona. Los niños tienen necesidad de entender que ese día llegará. Con la resolución del complejo de Edipo, el superego del niño, esa instancia que le permite interiorizar y adueñarse de los principios que guían su conducta (tengo el derecho, no tengo el derecho), se estructura con mayor solidez.

El complejo de Edipo con los padres separados

La separación de los padres, cuando están implicados niños pequeños, puede a veces tener escollos. Si esa separación tiene lugar durante el periodo edipiano y un padre deja no sólo a su cónyuge, sino también a su hija (o viceversa, una madre deja al padre y a su hijo), se provoca una verdadera pena de amor que puede resentir el niño. En efecto, pierde al padre ante los ojos del cual busca la mirada de admiración y la relación complementaria. En algún momento, como "hombre pequeño" o "mujer pequeña" en formación, puede cuestionar ese alejamiento. Por ello, es importante aclararle que son dos personas grandes las que se separan y procurar preservar una intimidad entre mamá-hijo y papá-hija.

Asimismo, las separaciones tienen a veces como consecuencia que el lugar del padre o el de la madre queda vacío. Falta un jugador en el complejo de Edipo y el niño se encuentra con un espacio muy grande que no puede cubrir. Es al padre a quien corresponde, en ausencia de un amante o de una amante, notificar al niño la prohibición de un acercamiento demasiado íntimo. Si el padre o la madre quedan solos y no existe una relación amorosa, la imagen del amante permanece

latente y queda presente en su espíritu y en el del niño.

Además, es necesario recordar la importancia de que los padres separados eviten denigrar al otro padre ante los ojos de su hijo. El niño tiene necesidad del padre del sexo opuesto al suyo, como rival en el complejo de Edipo y como figura de identificación, para poder salir de esta etapa de desarrollo. Ese proceso de identificación puede llegar a conflictos cuando mamá (o papá) refleja una imagen desvalorizada de su "ex". ¿Cómo una niña puede asumir, dentro de este contexto, ser una mujer como mamá o cómo un niño puede ser un hombre como papá?



Preguntas de los padres

► *¿Cuándo debemos dejar de bañarnos con nuestro hijo?*

Es muy frecuente que nos bañemos con otras personas, un padre con su o sus hijos o hermanos y hermanas juntos. Esta práctica, económica en tiempo y en energía, que a menudo es divertida y

(...)

continuación...

agradable, termina por cesar. Sería muy sorprendente ver a un adolescente compartir su baño con uno de sus padres o con su hermana o su hermano. En la mayor parte de los casos, esta actividad común cesa sin pensarlo. El padre no la ofrece más, el niño no la pide más. Los padres deben adaptarse a la evolución del niño.

Con el bebé o con el niño muy pequeño, más ocupado en jugar con la espuma y los juguetes de baño, la atención rara vez está centrada en la desnudez del otro. Sin embargo, se llega a dar el caso, ese hecho momentáneo en que el niño quiere tocar las partes sexuales de la otra persona, por ejemplo, los senos de mamá. Es entonces una buena ocasión para explorar el pensamiento del niño y saber cuáles son sus interrogantes y, sobre todo, de afirmar con calma que no se trata de un juguete, sino de una parte del cuerpo de mamá, a quien no se toca de esa manera. En el periodo de latencia, el baño "comunitario" es menos pertinente, sobre todo respecto al baño papá-hija, mamá-hijo o hermano-hermana.

(...)

continuación...

De cualquier manera, ciertos cuidados corporales prodigados por los adultos deben cesar cuando el niño es suficientemente autónomo para llevarlos a cabo él mismo. Continuar con dichos cuidados puede suscitar mucha incomodidad en los niños.

En todos los casos, sin importar la edad del niño, es preferible estar atento a su necesidad de intimidad y a sus sentimientos de pudor, que no necesariamente expresa mediante palabras, sino con mayor frecuencia mediante pequeños cambios de actitud que el padre debe detectar. Cuando el hecho de estar desnudo ante los demás o de ver al otro desnudo se convierte en algo perturbador o muy excitante, es mejor fijar límites y dejar un espacio para cada quien.

Los juegos y los cuestionamientos sexuales entre los 3 y los 5 años

Los juegos y los cuestionamientos que tienen una connotación sexual son frecuentes entre los tres y los cinco años de edad y dejan perplejos a los padres: masturbación, juegos sexuales que

se organizan entre amigos o con los hermanos, exploración mutua, deseo de tocar las partes del cuerpo de los padres (senos, pene), comentarios y preguntas sobre la sexualidad. Es en esta época cuando el niño se cuestiona sobre el origen de los bebés y sobre "cómo" los hacen.

Las teorías sexuales infantiles o lo imaginario del niño ante la sexualidad

Los fantasmas son representaciones mentales que expresan los impulsos, los deseos y las necesidades que nos animan, casi siempre de manera secreta e inconsciente. Hacen sensible el contenido particular de las necesidades o de los sentimientos que dominan la psique en un momento dado.¹¹ Muy pronto, el niño pequeño es capaz de elaborar representaciones mentales. Cuando es muy pequeño, antes de dominar el lenguaje y los símbolos, el fantasma toma fuente en su cuerpo, y se manifiesta como una sensación física o una función corporal. Así, los impulsos y los sentimientos son representados por fantasmas que les confieren una vida psíquica y que los revelan. El fantasma erótico está

¹¹ Susan Isaacs, "On the nature and function of phantasy", *International Journal of Psychoanalysis*, 29, 73-07, 1948, reeditado en Melanie Klein, Paula Heimann, Susan Isaacs y Joan Riviere, *Developments in Psychoanalysis*, Hogarth Press, Londres, 1952, pp. 67-121.

presente en el niño pequeño y se le define como una percepción mental con una capacidad excitativa.¹²

Es también mediante los fantasmas y las fantasías como toman forma las teorías imaginadas por el niño, que tienen el propósito de responder a las preguntas que se hace y explicarse lo que no comprende. Podría ser que aún no se le haya explicado o no comprenda lo que le dijeron, debido a su inmadurez afectiva o cognitiva. Para elaborar sus teorías personales, el niño utiliza su imaginación. La imaginación infantil tiene ya muchas tensiones que pueden teñir las teorías elaboradas con elementos inquietantes, portadores de angustias a veces primarias.

Según sus deseos y temores, y negando lo que ve y lo que constata en la realidad, el niño pequeño construye sus hipótesis a partir de su propia imaginación y de los descubrimientos que hace en su cuerpo o en el cuerpo de los demás. Estas teorías, a veces extrañas y a veces "inquietantes" para los adultos, tienen la particularidad de ser satisfactorias para el niño, en la medida en que le permiten bosquejar paso a paso, en función de su madurez psicológica, lo que poco a poco se convertirá en una representación del mundo sexual de los adultos.

¹² Hanna Segal, *Introduction à l'oeuvre de Mélanie Klein*, PUF, París, 1983.

Estas teorías pueden ser elaboradas acerca de la constitución del cuerpo masculino y el femenino. Al respecto, llega a ocurrir que el niño imagina que tiene los dos sexos, como si él solo estuviera completo. De igual forma, puede elaborar explicaciones sobre el hecho de que los niños tienen un pene y las niñas no. Otras teorías pueden concernir a los bebés: son concebidos por un beso, viven vestidos en el vientre de sus mamás, vienen al mundo saliendo por el ombligo o por otros orificios conocidos, ya sea para hacer pipí o caca. Los niños nos enseñan mucho sobre lo que pueden entender cuando nos confían las teorías que se formularon y, sobre todo, cuando nos explican sobre qué calidad y cantidad de información basaron sus deducciones.

¿Para qué sirve imitar?

Hacia los dos años, el niño comienza a simular. Imita al auto, al perro; en un primer momento, lo hace sobre todo lo que hace ruido. Más adelante, imitará a las personas que lo rodean, a mamá que va a trabajar, a papá que conduce el auto...

Mediante los juegos de papeles, el niño intenta dominar las situaciones que vive, que experimenta o que lo intrigan. De esas puestas



en escena obtiene la impresión de ser grande y de tener cierto poder, al menos durante el tiempo que dura el juego en el que participa muy activamente. Como esa niña de tres años que, al estar ante el volante del auto estacionado de sus padres, preguntó a su madre qué hacer para conducir. Ante la respuesta decepcionante de su madre ("Eres demasiado pequeña"), llegó a la conclusión: "Entonces, voy a imitar". El juego le proporcionó ese poder de hacer una elección, puesto que tenía esa posibilidad: ¡si no lo puedo hacer realmente, puedo actuarlo!

Con este juego, el niño define y afirma también su identidad de niño o niña pequeño y busca las respuestas a las preguntas que se formula, siempre curioso por comprender lo que le rodea, sobre todo lo que parece más misterioso. Regula también sus cuentas con sus padres, quienes pusieron límites a sus deseos. No es raro que los padres, al escuchar jugar a su hijo, se reconozcan en las palabras y el tono de la voz, ¡lo que a veces resulta molesto, cuando hay una visita!

“Los niños obtienen de esos juegos un placer que se basa en su aptitud para identificarse con sus padres”, explica el psicoanalista Winnicott, en *L'enfant et sa famille*. Ahí se juega una experimentación de los papeles sexuales, tanto masculinos como femeninos. De esta forma, el niño pequeño se divierte con los zapatos de mamá y la niña con las botas o la corbata de papá. La mayor parte del tiempo, es un elemento de juego transitorio, cuando el niño ha desarrollado bien su pertenencia al sexo que es el suyo. A veces, aunque rara vez, eso se hace de manera más sistemática. El niño demuestra una preferencia neta por las cualidades y los atributos del otro sexo. Más adelante volveremos a tratar esas situaciones particulares.

En las niñas encontramos también gestos vinculados con la imitación: colocan una pelota

bajo el suéter, pretendiendo estar embarazadas, o colocan cualquier objeto bajo su playera con el fin de inflar su pecho y ser notadas.

El placer de mostrarse: los comportamientos exhibicionistas

Hacia la edad de tres años, el niño ya no es indiferente al hecho de estar desnudo o de ver a otra persona en ese estado. Le causa placer. Encuentra divertido mostrarse, ser visto y verse bello y "completo" ante los ojos de sus padres. Le gusta correr desnudo por la casa al salir del baño, puede incluso descubrirse para atraer la atención de su entorno sobre sus partes íntimas (mira mis nalgas, mi pene) y casi siempre con una febrilidad evidente. Hay contextos donde eso es apropiado o, al menos, sin consecuencias; por ejemplo, cuando lo hace un niño pequeño y el comportamiento se manifiesta en la intimidad de la familia cercana. A veces lo es menos, lo que genera un malestar: no es ni el momento ni el lugar para ese tipo de manifestaciones. Conviene entonces intervenir y pedir al niño que se vista, porque su comportamiento incomoda a los demás.



Preguntas de los padres

► *¿Puede uno mostrarse desnudo ante su hijo?*

La actitud de los padres y de los niños respecto a la desnudez varía de una familia a otra, según la cultura, los valores familiares y la educación de los padres. Sin embargo, hay que ponerse de acuerdo para que no haya ninguna ambigüedad, es decir, qué el comportamiento del adulto debe estar desprovisto de toda connotación sexual. Si la situación parece clara a los ojos del adulto, ése no siempre es el caso para los pequeños. En efecto, desde la edad de dos años, los acercamientos corporales pueden ser excitantes para el niño, aunque el adulto piense tener actitudes no sexualizadas. Por lo tanto, es importante erigir ciertas fronteras entre el cuerpo del pequeño y el del padre, fronteras por las cuales se evitan los contactos ambiguos, desde el punto de vista del padre, pero, sobre todo, desde el punto de vista del niño.

(...)

continuación...

Las caricias, los besos y los mimos deben mantener su lugar, con un revestimiento que marque bien que se trata de un contacto afectuoso simplemente. Cuando el niño se vuelve más púdico, entre los cinco y los 12 años, y se avergüenza por la desnudez, ya sea la suya o la de otros, debe intentarse descubrir ese malestar, comprenderlo y respetarlo, con el fin de adaptar su conducta a la protección de la sensibilidad que expresa el niño.

El autoerotismo en el niño pequeño

Cuando el niño tiene entre tres y cinco años, la actividad masturbatoria es en general ocasional y se dirige más específicamente hacia la búsqueda de un placer autoerótico, motivado principalmente por una búsqueda de alivio y de bienestar. De esta manera, el niño dirige sobre sí mismo una parte de su deseo, se procura bienestar y contribuye a una colocación sana narcisista de su persona. Se puede ver aquí un vínculo con la autoestima, el niño se vuelve capaz de conferirse a sí mismo. Al respecto, se ha observado que los niños con muchas carencias

no tienen actividad masturbatoria, sino que sus actividades son principalmente de autoestimulación, como por ejemplo balancear el cuerpo para "adormecerse", más que darse el placer a sí mismo y conferirse. Por otra parte, algunos niños no se masturban y ello no es motivo para inquietarse. Se trata en efecto de un acto que varía de niño a niño.

Hacia el tercer año de vida del pequeño, las prácticas masturbatorias están a menudo acompañadas por fantasmas. Es posible que algunas imágenes mentales, luego de una actividad masturbatoria, tengan ya un valor erógeno y aumenten la excitación. Algunas imágenes no son erógenas al inicio, pero se vuelven así porque aparecen cuando el niño está en un estado de excitación provocado por una actividad masturbatoria.



Preguntas de los padres

► *¿Cómo reaccionar cuando su hijo se masturba?*

La masturbación incomoda a ciertos adultos. Ven en ésta un "hábito malo" y se
(...)

continuación...

interrogan sobre la normalidad de ese comportamiento y los límites que deben ponerle.

Una actitud demasiado restrictiva o punitiva de los padres puede hacer que el niño renuncie a sus actividades masturbatorias, bajo el riesgo de desarrollar un sentimiento de culpabilidad hacia el placer sexual. Algunos niños pueden decidir ignorar la prohibición paterna y mantener esas actividades secretas, pero se corre el riesgo de provocar en ellos un conflicto interior. El padre que prohíbe categóricamente a su hijo tocar sus órganos genitales, puede perturbar su sexualidad.

Por otra parte, algunos padres dudan en explicar el contexto de ese comportamiento o por el contrario hablan demasiado al respecto, con el resultado de que a veces el niño vive una sexualidad intensa, sin culpabilidad, al conocer mejor su cuerpo. Sin embargo, el niño puede percibir esta situación como una violación de su intimidad o como un aliento para multiplicarla, con lo que se puede provocar una "sobrestimulación" sexual.

(...)

continuación...

El mejor camino a seguir, cuando sorprenda a su hijo masturbándose en público (en la sala, por ejemplo) es explicarle que hay lugares apropiados para eso. Que se trata de una actividad que no es una necesidad y que, de cualquier manera, ese gesto sexual debe experimentarse en la intimidad.

Para que el niño comprenda, puede hacerse una comparación con otros gestos íntimos, como el de ir al baño o el de desvestirse. "Si tienes ganas de hacer pipí y estás en la sala con otras personas, con seguridad no te bajarás los calzones para hacer pipí delante de todo el mundo. Tocarse las partes 'privadas' es un gesto íntimo que puedes hacer en tu recámara, cuando estés solo, pero que no es interesante para las demás personas a tu alrededor."

Más adelante, en el periodo de latencia, el niño es en general más discreto, puesto que integró la noción de intimidad. Una vez que se le explica al niño que puede retirarse a su recámara, se espera que el padre respete también esa intimidad y que no se acerque a la puerta

(...)

continuación...

de la habitación sobre las puntas de los pies. Si se juzga que el niño se aísla con demasiada frecuencia o durante mucho tiempo para dedicarse a una actividad masturbatoria, es necesario sacarlo de ese aislamiento con el fin de que haga alguna cosa más constructiva. La masturbación compulsiva está vinculada con frecuencia a la ansiedad que calma. Encontrar la fuente de esa ansiedad y tratar de ocupar al niño en una actividad que despierte su interés le permitirá pasar a otra cosa.

¿A qué edad es necesario integrar las nociones de pudor en la educación?

Los criterios que definen lo que se mantiene privado, oculto de la mirada de los demás, difieren bastante de una familia a otra. Fuera de su medio familiar, el niño confronta a veces diferentes actitudes u otras reglas. Es entonces importante asegurarse que antes de entrar en el ciclo de maternal, el niño pequeño sepa diferenciar entre el interior (de la casa, de sí mismo) y el exterior (el centro de desarrollo infantil, la escuela, los demás). Al integrar comportamientos púdi-

cos, respetuoso de sí mismo y de los demás, el niño está más al abrigo de comportamientos que le valdrían reprimendas o que lo pondrían en peligro.



Preguntas de los niños

► ***¿Qué quiere decir “hacer el amor”?
¿Qué son las “relaciones sexuales”?***

Se le explicará que hacer el amor o tener relaciones sexuales es similar. Eso quiere decir darse mimos y caricias particulares que son agradables de dar y recibir. Esas caricias se reservan para los adultos que se aman mucho; sólo los padres y los enamorados hacen esos gestos.

Si el niño pregunta: “¿Cuáles son los mimos y las caricias particulares?” se le responderá que los amantes se colocan uno contra el otro y que se hacen caricias por todo el cuerpo, que eso es agradable para ambos, pero está reservado para los adultos.

(...)

continuación...

► ***¿Cómo hacen a los bebés?***

Es inevitable que los pequeños se interroguen sobre el origen de los bebés. Debe presentárseles una información a la vez fiable, simple y concisa. Para hacer un bebé, se necesita un papá y una mamá. El papá da un grano pequeño que se encuentra con un huevo pequeño en el vientre de la mamá. Ese pequeño grano y ese pequeño huevo, al unirse, se convierten en un bebé que se desarrolla tranquilamente en el vientre de su mamá, dentro de una bolsa que se llama útero, una bolsa que protege al feto, lo protege del calor y del frío y ahí se alimenta durante nueve meses, antes de estar listo para salir.

► ***¿Cómo se encuentran dentro del vientre de la mamá el grano del papá y el huevo de la mamá?***

Los niños un poco mayores suelen hacer esta pregunta. Es necesario comunicarles esta realidad, puesto que de cualquier manera se trata de un proceso natural y, sobre todo, no sobrenatural. Los niños

(...)

continuación...

comprenden que la fecundación se produce al hacer el amor, al tener una relación sexual. Para que eso ocurra, el pene del papá entra en la vagina de la mamá. Después, se les explicará que hay un líquido que sale del pene de papá y que contiene el grano. Ese líquido permite que el grano llegue al huevo, en el vientre, o más precisamente, en el útero de la madre. En la edad escolar, cuando los niños tienen necesidad de explicaciones más científicas, se les habla de los espermatozoides y del óvulo. Cuando llega a la preadolescencia, es necesario empezar a hablarle de los anticonceptivos. Es importante decir al niño que aún no tiene granos o espermatozoides que salgan de su pene y que eso se producirá cuando sea grande. A la niña se le indicará que, si lo desea, podrá formar bebés cuando sea grande.

► *¿Cómo sale el bebé del vientre, por dónde pasa?*

Recuerdas que, para hacer un bebé, papá debe introducir su pene en la vagina de

(...)

continuación...

mamá, para depositar el espermatozoide. Cuando el bebé está listo para nacer, deja el vientre de la mamá y sale por la vagina, que está hecha para eso. La vagina sirve como entrada y salida del bebé.

► ***¿Por qué tienen senos las mujeres?***

Las mujeres y los hombres tienen senos. Los de las niñas pequeñas van a crecer, lo que no sucede con los de los niños. Cuando una mujer tiene un bebé, sus senos producen en forma natural leche, para alimentar a su pequeño.

► ***¿Mi pene va a crecer?***

Los niños se preguntan a veces si su pene va a permanecer pequeño toda su vida. Se les puede explicar que, desde su nacimiento, todas las partes de su cuerpo han crecido, así como su pene. Que todo su cuerpo va a continuar creciendo, hasta su plena pubertad, cuando será un adolescente grande. Se puede añadir que todos los niños no crecen al mismo ritmo, que no tienen el mismo tamaño

(...)

continuación...

de piernas ni pies y que sucede lo mismo con el pene.

► ***¿Por qué se engruesa mi pene?***

Hay muchos motivos que hacen que tu pene se engruese. A veces, se engruesa cuando tienes ganas de hacer pipí. A veces, se engruesa cuando lo tocas, al tomar tu baño o en otros momentos y eso hace cosquillas agradables a tu pene. Es normal, eso sucede a todos los niños pequeños y a eso se le llama "tener una erección".

CAPÍTULO 3



EL DESARROLLO PSICOSEXUAL DE LOS 6 A LOS 12 AÑOS

El periodo de latencia

Después del periodo de sentimientos intensos que atravesó en el momento del complejo de Edipo, el niño en edad escolar entra en un periodo que se llama "latencia". Se trata de la fase más larga de la infancia, que va de los cinco años hasta los once o doce. Es una calma momentánea entre dos tempestades, la que la precede (la fase fálica, con su "drama edipiano") y la que le sigue (la pubertad, con sus "crisis" de adolescencia).

En el periodo de latencia, la identificación sexual se consolida y se refina, al mismo tiempo que el niño amplía sus conocimientos y se vuelve más competente, porque para entonces ya delimitó los aspectos de lo social y lo escolar. Su empuje pulsional disminuye y su yo se desarrolla. Su superego está bien establecido y apto para hacer compromisos aceptables entre sus

deseos y las exigencias de la realidad, a nombre de las cuales se encuentran las de los padres.

**El pudor: un rasgo muy característico
de los 6 a los 12 años**

En el curso de este periodo, el niño manifiesta cada vez más una necesidad de intimidad en el seno de la familia. Se siente avergonzado cuando es cuestión de sexualidad y su opinión respecto a la desnudez cambió. El niño cierra la puerta del baño y la de la recámara, se oculta para cambiarse, etcétera.

Para algunos, las muestras de afecto se vuelven molestas: en lo sucesivo, los sentimientos y la ternura expresados verbalmente son suficientes para probar a los padres que los ama. No tiene necesidad del contacto físico y, sobre todo, ¡nada de besos de mamá delante de los amigos! Es también la edad en que el hecho de besar en la boca, gesto usual en ciertas familias, cambia de significado y se convierte en un gesto tan sexualizado que hay que evitarlo.

Es importante respetar ese pudor, no burlarse ni reír o comentarlo en público, porque se expondría así al niño a la mirada de los demás, cuando él intenta aislarse y ser respetado en su intimidad. ¿No está construyendo poco a poco su propio territorio?

En el plano de los sentimientos, la intimidad se desarrolla de igual manera; los pensamientos secretos se encuentran en el diario íntimo, intercambia tarjetas con los amigos. Los niños adquieren en forma progresiva un pensamiento autónomo. Mantienen en secreto una parte de sus pensamientos y confían una parte de estos a los familiares. Al hacer esto, se afirman como seres distintos.

El desarrollo intelectual ■ la edad de la razón

La curiosidad sexual, que se observó en el niño pequeño, se transforma y se sublima en curiosidad intelectual. Ésta toma la forma de una búsqueda de conocimientos sobre una multitud de materias escolares (español, matemáticas, historia) y de actividades paraescolares (dominio de un deporte, expresión artística). El pensamiento mágico dejó el lugar al pensamiento lógico y al abstracto y eso prepara al niño para nuevos cuestionamientos. Lo que antes se llamaba “la edad de la razón” corresponde a este periodo en el que el niño concentra su energía y su atención en la adquisición de conocimientos, el desarrollo de vínculos sociales y el descubrimiento de lo que lo rodea.

Durante este periodo de latencia, los padres tienen sobre todo como papel educativo ayu-

dar al niño a desarrollar esos centros de interés, al exponerlo a toda clase de temas y de actividades y al interesarse en éstos con él. En el curso de esas diferentes experimentaciones, la personalidad del niño se afirma y sus gustos personales se manifiestan. Se vuelve competente y conocedor y le gusta hacerse valer por medio de actividades o temas que le interesan.

Las actividades de grupo interesan y motivan al niño, pero a él también le gusta concentrarse en proyectos personales, donde puede poner a prueba sus aptitudes y así superar la tendencia a hacerse valer, que lleva a veces a una sobrepuja proveniente de una presión de los compañeros, que incitan al joven a comportarse de una cierta manera para ser "cool" y bien considerado en el grupo.

Si el impulso sexual es poco aparente durante la latencia, no está menos presente y activo. Es un error pretender que el niño no tiene más interés por la sexualidad. Sin embargo, ese interés es menos acentuado o es más discreto.

Así, por el mecanismo de "sublimación", la energía y el interés sexuales son canalizados y dirigidos hacia los objetivos que son valorados por el niño, su familia y la sociedad. Algunas actividades deportivas y físicas permiten contactos cuerpo a cuerpo y los fantasmas de la vida inconsciente pueden expresarse en una

actividad creadora, como el teatro, el diseño o en los juegos simbólicos.

La sexualidad puede también vivirse “a la inversa”, en un movimiento en el que todo lo que le atañe es percibido como algo asqueroso. En el curso de este periodo, se observan en el niño reacciones de poco interés, de risas y de oposición no franca al adulto, mediante las cuales convierte en burla lo que le molesta.

Se detecta también la sexualidad en comportamientos ocasionales de desinhibición, como si se produjeran a veces pequeños daños en los mecanismos de defensa: masturbación ocasional en privado, juegos sexuales secretos con los compañeros, durante los cuales los niños se tocan o se miran mutuamente. Debemos notar que esas expresiones son heterosexuales u homosexuales, sin que ello indique una futura orientación sexual.

El desarrollo social: “los niños con los niños, las niñas con las niñas”

El niño sabe ahora con exactitud a qué sexo pertenece y un sentimiento de constancia se desarrolla relativamente con su identidad sexual: “Soy un niño o una niña y seguiré siéndolo”. Eso se afirma con frecuencia en la elección de su ropa y de actividades que lo definen. Su per-

cepción de lo que es un hombre y lo que es una mujer suele ser muy estereotipada y poco matizada. Ello se vincula con su necesidad de indicaciones claras y apunta a minimizar las ambigüedades posibles entre masculino y femenino. Los rasgos vendrán más tarde, cuando se conozca mejor a sí mismo.

Ahora está muy atento respecto a los acuerdos sociales relativos a los sexos, tanto para sí mismo como para los demás. Además, el sentimiento de pertenencia a un grupo cuenta mucho para él. El niño descubre lo que lo caracteriza y lo que le distingue de los demás y se evalúa a menudo a partir de una imagen que el grupo le reenvía. El niño comprende que para hacerse aceptar, debe respetar las reglas y los valores propios de su grupo. Es el periodo de amistades muy fuertes y los camaradas se convierten en importantes bases identificatorias.

Entre los cinco y los doce años, los niños se reagrupan con sus semejantes: los niños con los niños, las niñas con las niñas. Reagrupados así, se reconocen, se identifican unos con otros y se ponen al abrigo de juegos de seducción. En sus contactos con el otro sexo, algunos dan prueba de cierto chauvinismo: los niños son mejores que las niñas o viceversa. Se trata de probar a los demás y a sí mismo que se es un verdadero "niño" o una "verdadera" niña. Los con-

tactos con el sexo opuesto pueden ser temas de burla en el seno del grupo de compañeros. ¿Esto quiere decir que los niños se desinteresan totalmente del otro sexo? No, pero ese interés se expresa temporalmente de una manera contraria, bajo la forma de cierto antagonismo; las niñas critican a los niños y los niños hacen lo mismo con las niñas. En el periodo de latencia, los niños tienen necesidad de admirar a héroes, a modelos, con frecuencia del mismo sexo que ellos. En este proceso mediante el cual continúan definiéndose, tienen tendencia a identificarse con personajes hábiles, poderosos e inteligentes. Esos modelos contribuyen a compensar el sentimiento de impotencia que el niño experimenta ante el mundo de los adultos. Cuando más pequeño, el niño elegía a sus héroes dentro de la familia; papá o mamá, el hermano mayor o la hermana mayor. Ahora, se vuelve hacia sus compañeros y busca al que todo el mundo ama, admira o hace lo que los otros no osan hacer.

Es dentro de este registro en donde se sitúa la admiración, donde se establece también el vínculo privilegiado con el mejor amigo o la mejor amiga. Se trata de una relación privilegiada y "homosexual", llena de complicidad y de ternura. Vemos esta camaradería intensa que une a dos o tres amigos que se preparan para jugar

o para compartir una actividad o los encuentros a menudo más expresivos de las niñas, que se reúnen afectuosamente por la mañana en el patio de recreo... Con seguridad, esas relaciones privilegiadas son cambiantes, las alianzas se forman y se deshacen. Algunas duran mucho tiempo y son vividas bajo el signo de la fidelidad. Es bueno, en la edad adulta, haber mantenido los vínculos con amigos de la infancia y la convivencia tiene entonces un sabor muy particular.

Los amores infantiles

Numerosos padres se sorprenden mucho al descubrir o al enterarse de que su hijo está enamorado. Nos encontramos en el periodo en que los niños se pasan tímida y discretamente palabras dulces en clase o recurren a un compañero como mensajero. Asistimos a la formación de parejas que duran poco tiempo y que están basadas en una atracción que tiene poco que ver con la que encontramos en las parejas adolescentes o adultas; se trata de una clase de preparación a lo que sucederá más adelante. Los padres temen a veces ver que su hijo se "compromete" tan joven en una relación "amorosa"; temen que su pequeño sufra o que se dedique a juegos sexuales.

Es necesario saber lo que significa para el niño tener un “galán” o una “dama”. Por qué no preguntarle qué hacen cuando están juntos. En general, esas parejas infantiles tienen como objetivo especial compartir actividades comunes, reír y jugar, pero pueden también estar motivadas por la necesidad de atención o temor a estar solo. Ese descubrimiento del sentimiento amoroso es también para los padres una ocasión para hablar con su hijo del amor, del respeto y de lo que piensa encontrar en una relación privilegiada con la otra persona. Esos “impulsos infantiles son las bases sobre las que se elaborarán los impulsos del adulto”, comenta Stéphane Clerget.¹³ Aunque nos parezcan ingenuos, los sentimientos amorosos de los niños son sinceros. Las decepciones y las penas de amor, aun en los más pequeños, suelen vivirlas con una intensidad que no debemos subestimar.

¿Cómo reaccionar si su hijo está “enamorado”? Para empezar, es necesario ser afortunado para que él le hable sobre eso, porque se trata de confidencias preciosas. Hay que escucharlo sin reducir o amplificar las situaciones. Sobre todo, no debe reír, ridiculizarlo o bromear en público. Si él no quiere hablar, respételo, pero

¹³ Stéphane Clerget, *Nos enfants aussi ont un sexe: comment deviennent fille ou garçon?*, Robert Laffont, París, 2001.

permanezca atento a los signos de inquietud o de tristeza.



La sexualidad: aún presente, pero de otro modo

Aunque más discretos, los juegos sexuales aún forman parte del desarrollo normal del niño de esa edad. Se trata de una manera que le es propia para afirmar su papel sexual y hallar respuesta a sus preguntas. A menos que se acompañen de signos inquietantes, que se tratan en el capítulo 4, conviene evitar dar un significado adulto a esas actividades exploratorias.

En el periodo de latencia, los juegos y las actividades de curiosidad y de exploración del cuerpo en sí mismo o entre amigos se presentan de manera heterosexual u homosexual. El niño puede efectuar la exploración mediante el juego y tiene sesiones de masturbación en privado y a veces también con los amigos. Experimenta así nuevas sensaciones (placer, descarga de tensiones), busca obtener información y aumentar su conocimiento y su vocabulario. Puede observarse que los niños imitan lo que conciben de la sexualidad adulta, ya sean palabras, sonidos o interacciones entre dos personas, hechos durante los cuales “hacen el amor” o “el sexo”. Así, encontramos a dos niños acostados uno sobre otro, vestidos. Aunque esta postura evoque el comportamiento sexual de los adultos, no es evidencia de que eso se acompañe para ellos de una representación de la penetración. En ese

estado, la sexualidad es alimentada por fantasmas, esas pequeñas historias que se relatan a sí mismos, y por los impulsos sexuales que se expresan también por vías poco frecuentes, y que son los sueños y las pesadillas.

Es común que las discusiones sobre la sexualidad sean objeto de bromas. En los niños también se observa un manifiesto interés temporal por palabras obscenas y bromas vulgares cuyo significado no siempre comprenden. Se divierten al "sobrepasar" los límites y pronuncian palabras groseras o relatan historias osadas. Ello se hace a veces con ligereza y febrilidad y los padres pueden reír un poco. En otras ocasiones, dichas actitudes tienen un sentido de provocación o arrogancia; entonces resulta pertinente conminar al niño a detenerse. Sin ofuscarse o hacer una escena, es bueno recordar que ciertas palabras o charlas contrarían a los demás, resultan ofensivas o perturbadoras y deben evitarse. Resulta conveniente meditar y preguntarse si el niño no está imitando o repitiendo charlas escuchadas... en la casa. En ese caso, él apreciará que usted se disculpe antes de reprenderlo.

La sexualidad forma parte de numerosas esferas en las que el niño se compara con los demás. En este contexto los niños se plantean desafíos en forma de juego: "¿Quién hace pipí más le-

jos?" o "Verdad o consecuencia". Recordemos el sesgo sexualizado de las preguntas a las que respondemos diciendo la verdad o aceptando experimentar las pruebas impuestas.

Esos juegos suelen ser una manera indirecta de informarse. Además, las preguntas que los niños hacen a los adultos adquieren mayor precisión, son formuladas de una manera más científica y con frecuencia se refieren al momento de la concepción y al nacimiento. Al recibir respuestas detalladas, el niño empieza a eliminar las falsas ideas que se había formado y que están quizá matizadas por fantasmas primitivos de la pequeña infancia. Una parte de la curiosidad y del cuestionamiento sexual toca las relaciones amorosas heterosexuales y homosexuales. Es así como el niño de manera progresiva va adquiriendo conciencia de la idea de inclinación sexual; los niños comprenden entonces que existen relaciones amorosas entre personas del mismo sexo. Por otro lado, hacia el final de este periodo, algunos niños comienzan a percatarse del vínculo existente entre la actividad de reproducción y el placer sexual. Con anterioridad, podrían pensar que el número de veces que sus padres hacían el amor correspondía al número de hijos que habían concebido: "Una vez por mí y una vez por mi hermana"...



Preguntas de los padres

► *¿Debemos explicar a nuestro hijo lo que es la homosexualidad?*

Los niños en edad escolar por lo general han tenido ocasión de oír hablar sobre ese tema. Si no es en la casa, es durante el recreo o en la televisión. Ya sea por medio de expresiones entendidas, a menudo descorteses (marica, joto, maricón) o por imágenes transmitidas en los medios de comunicación (a menudo estereotipadas y que no siempre reflejan la realidad), los niños encuentran información poco deseable. Al abordar este tema con ellos, debe hablárseles de tolerancia, aceptación y respeto por las diferencias. De esta manera puede lucharse contra los prejuicios.

A la pregunta de "¿Qué quiere decir ser gay?", puede responder al niño que se trata de una persona que ama a otra del mismo sexo y que ambos forman una pareja. Como todos los enamorados que se aman, se acarician y pueden elegir vivir su vida juntos.

Los juegos de papeles: persistencia y evolución

La forma y contenido de los juegos simbólicos “crecen” con los niños. El uso que les dan varía según la edad y los intereses que adquieren y que tienen necesidad de expresar. En este periodo, el juego simbólico se lleva a cabo con frecuencia en grupo y sirve como medio de socialización. Es como una práctica de lo que será su vida en sociedad más adelante. Con el desarrollo de la imaginación, el niño no sólo imita escenas de la vida cotidiana, sino que explora de igual manera mundos diferentes; una sábana y sillas se convierten en una tienda de campaña en el Sahara o en un gran carpa, una cabaña en un árbol es una nave espacial o un refugio antibombas. Con frecuencia, las niñas de seis a nueve años juegan a representar papeles que recuerdan la función materna. Muñecas y animales de juguete son amados y queridos, tratados con ternura y tienen una gran importancia para ellas.

El desarrollo fisiológico en el periodo de latencia

De los seis a los nueve años, el niño crece aprisa y por saltos. Es prepúbero, pero su cuerpo evoluciona todos los días. Ya, en pequeñas dosis, puede prepararse a los niños para los fenóme-

nos que llegarán, como las menstruaciones y la eyaculación nocturna. Se trata de sensibilizar al niño prepúbere a los cambios corporales y sexuales que vivirán, con el fin de que se sienta tranquilo en su desarrollo sexual y que no lo tome desprevenido su propio cuerpo.



Preguntas de los padres

► *Mi hija pequeña presenta escurrimientos vaginales, ¿Qué hacer?*

Antes de la pubertad, los escurrimientos vaginales significan a veces la existencia de infección, en particular si esas descargas son abundantes. Se acompañan de enrojecimiento de la vulva; hablamos entonces de vulvo-vaginitis. En presencia de gran enrojecimiento, la niña puede también quejarse de ardor al orinar.

Un baño de asiento puede ayudar (simplemente, sentar a la niña dentro del agua de la bañera durante diez minutos, sin jabón ni otro producto). Si persisten el enrojecimiento y las descargas o si son recurrentes o si la niña ha padecido

(...)

continuación...

recientemente dolor de garganta o fiebre, es mejor consultar al médico.

► ***Mi hija de 8 años manifiesta que su seno derecho es más sensible y de mayor tamaño que el izquierdo. ¿Es eso normal?***

Los senos de una niña pequeña se desarrollan a veces a un ritmo diferente, lo que puede hacerlos asimétricos. El crecimiento es con frecuencia unilateral y pueden transcurrir muchos meses o un año para que sea simétrico. Es normal hacia los ocho o nueve años, en promedio, aunque también puede ser antes o después de esa edad, según el momento en que se inicia la pubertad en su hija, cuando experimenta comezón o tensión en el momento en que crece la glándula mamaria. Si está inquieta por su hija, no dude en consultar a su médico.

continuación...

► ***¿Pueden contraerse infecciones de transmisión sexual al sentarse en el asiento de un excusado?***

Las infecciones de transmisión sexual (ITS), antes llamadas enfermedades venéreas o ETS, forman parte de los padecimientos infecciosos que se presentan tanto en niños como en adultos. Pueden ser causadas por virus, bacterias o parásitos. Las principales ITS son la clamidia, la gonorrea, la sífilis, la infección por tricomonas, el herpes genital, los condilomas (causados por los virus del papiloma humano) y algunas otras. A estas enfermedades se les conoce como infecciones de transmisión sexual (ITS) porque se transmiten por contacto sexual, donde es necesario un contacto muy íntimo, de mucosa con mucosa. Los agentes infecciosos que las causan no pueden sobrevivir mucho tiempo, y menos sobre objetos o superficies como un asiento de excusado o un picaporte.

Si le inquieta este tema, consulte a su médico. La mayor parte de las ITS se curan gracias a un tratamiento médico apropiado.

La preadolescencia: 10 a 12 años

No hace mucho tiempo las cosas eran más simples. La adolescencia comenzaba con la pubertad, en el momento de la transformación del niño en adolescente, hacia la edad de 12 años. Ahora, se considera que existe una etapa intermedia, la preadolescencia, que se inicia con el comienzo de la pubertad (más precoz hoy) y que continúa hasta la adolescencia. Se trata de un periodo de dos o tres años, iniciado entre los 10 y los 12 años y en cuyo curso el niño parece haber obtenido cierto equilibrio y consolida lo que ya adquirió.

Podría decirse que el niño llega a un estado de madurez, el más completo de la infancia, justo antes de empezar a padecer las tensiones de la adolescencia. Su madurez le permite ser más autónomo y a veces reafirmar su personalidad; aparecen movimientos pulsionales nuevos, sin que aún pueda identificarlos. Comienza a imitar el comportamiento de los adolescentes. Aún no puede comportarse de manera tan autónoma como éstos y, en el plano sexual, todavía no es activo o, al menos, eso es lo deseable.

En este periodo, el niño vive muchos sentimientos ambivalentes que fluctúan con rapidez. Así, según el momento, se siente pequeño o

grande, autónomo o dependiente, exuberante o ensimismado, intrépido o tímido, solitario o social, omnipotente... Podemos verlo reclamar sus nuevos privilegios de grande, pero acostarse oprimiendo contra él su objeto o juguete preferido, al que aún no ha renunciado por completo.

Este periodo permite también a los padres anticipar la adolescencia. Tanto para el niño como para sus padres, se trata de un tiempo de preparación antes de los grandes cambios.

El desarrollo fisiológico: la pubertad

La pubertad, o más exactamente el periodo pubertario (porque la transformación no sucede en forma brusca), corresponde al paso del estado fisiológico del niño al estado fisiológico del adulto y se inicia cuando se desarrollan las características sexuales secundarias. Entre la edad de nueve y doce años, los niños inician la pubertad. Se constata que desde hace dos generaciones, el desarrollo corporal es más precoz de generación en generación. Así, las niñas tienen sus primeras menstruaciones en promedio ocho meses antes que sus madres. Ese cambio se debe esencialmente al mejoramiento de las condiciones sanitarias y a la alimentación.

Son las hormonas las que ponen en marcha los grandes cambios de la pubertad. El cerebro inicia la producción de hormonas que pasan a través de la sangre, llegan a diversas partes del cuerpo e inducen los cambios que permitirán al niño y a la niña ser fértiles. Esas transformaciones físicas suscitan una multitud de preguntas. Sin embargo, como muchas de estas preguntas conciernen a lo que el niño y la niña viven muy íntimamente en su cuerpo, a menudo les causa molestia formularlas. Si las bases de una buena comunicación con sus padres se establecieron con anterioridad, les será fácil hallar las respuestas, al sentirse cómoda la niña con su madre y los niños con su padre. Ellos podrán de igual manera comentar sus dudas con un hermano mayor o un amigo que sea un confidente.

Las niñas ven que sus senos se desarrollan en forma progresiva y les aparece vello en el pubis y en las axilas. Las glándulas sudoríparas se activan (en la región genital y en la axila) y los órganos genitales internos (ovarios, útero, vagina) y los externos (labios, clítoris) aumentan de volumen. Las menstruaciones inician en promedio hacia los 12 años de edad, aunque no es anormal que comiencen antes o después. Es aconsejable que la niña sepa qué esperar y que haya sido informada con anterioridad.



Preguntas de los padres

► *¿Cuándo debe hablarse acerca de la menstruación a las niñas pequeñas?*

Hacia la edad de siete u ocho años es importante hablar a las niñas sobre la menstruación, responder a sus preguntas y tranquilizarlas con respecto a sus temores

Puede explicárseles que, a partir de cierta edad, el cuerpo de las niñas se prepara todos los meses para hacer bebés. También, puede precisarse que es en el útero donde se desarrolla el feto y que, cuando no hay bebé, la envoltura dentro de la cual éste crece se elimina por sí misma al dejar salir sangre, que se trata de un fenómeno natural, que lo que sale del cuerpo no es "sucio" y que se utilizan toallas sanitarias o tapones para no manchar la ropa. Será conveniente mencionar que las niñas experimentan a veces sensaciones desagradables, sin que por el momento se le diga que es posible que tenga cólicos terribles. Esto último se le explicará si se presenta el caso.

Con la menstruación, se manifiesta en la niña la posibilidad de fecundar. Un aspecto de su vida "interior" se exterioriza y se vuelve al fin visible, después de haber permanecido mucho tiempo misterioso e inaccesible. Las menstruaciones son una señal precisa de acceso a la feminidad, mientras que el niño no dispone de un indicador tan claro para marcar el desarrollo de su masculinidad. Además, con la llegada de la regla y los cuidados higiénicos que son necesarios, la niña desarrolla una nueva relación con su cuerpo. La región vaginal está más lubricada, en particular cuando se presenta una excitación sexual. Se trata de una sensación con la cual las niñas pueden sentirse incómodas al principio. Podrá explicárseles que esa región del cuerpo es simplemente una mucosa, como la boca, un medio húmedo que no carece de limpieza, sino por el contrario.

En el niño, la hormona principal es la testosterona, que provoca la aparición de la barba en el rostro y vellos en el pecho, piernas y axilas. Es la testosterona la que induce el desarrollo de los órganos reproductores externos, es decir, del pene y los testículos. La testosterona da la capacidad de producir espermatozoides. Tarde o temprano, el niño tiene la experiencia de la eyaculación, que se produce a menudo durante el sueño y a la que comúnmente se le

llama "emisiones nocturnas". Es importante comentar con él esta manifestación física, con el fin de evitar una información deficiente y que, cuando despierte bañado en sudor durante la noche o en la madrugada, con una sensación de humedad pegajosa, lo haga sin comprender lo que le sucede y sintiendo vergüenza y asco. Ante todos estos cambios a veces angustiantes, los niños se tranquilizan cuando aprenden a considerarlos de una manera optimista, sin asco por ellos mismos, por sus pensamientos y por lo que sale de su cuerpo, sangre menstrual o esperma.

La importancia de la imagen corporal

El cuerpo de los niños preadolescentes se transforma, pero todas las partes no crecen en forma simultánea, lo que puede dar temporalmente una impresión de desequilibrio físico. A veces, el niño se cuestiona sobre la normalidad de la forma de su cuerpo y de sus partes sexuales. El niño, de manera inevitable, compara su cuerpo con el de sus amigos, cuyo ritmo de desarrollo es diferente. Todo está sujeto a comparación: nariz, estatura, peso y el pene o los senos.

Además, la angustia experimentada ante lo extraño de su nuevo cuerpo hace extremada-

mente sensible al niño a los comentarios de los demás. Un preadolescente y un adolescente sienten que su cuerpo es observado por otros de su edad. Si las niñas experimentan cierto orgullo al ver que sus senos se desarrollan, el hecho de que su desarrollo sexual sea más patente, puede provocarles malestar y vergüenza, sobre todo cuando deben sufrir los comentarios de quienes las rodean. No tienen necesidad que alguien exclame, con una sonrisita: "¡Eso crece, eso crece!" En cuanto a los niños, se empiezan a producir cambios en su voz, por lo que suelen emitir sonidos discordantes que ellos preferirían que los demás no los escucharan.

Esta transformación es delicada, puesto que la imagen que los niños tienen de sus cuerpos llega a ser deformada por lo que ellos creen ver en la mirada de los demás y por lo que consideran que es socialmente aceptable y deseable. Al respecto, la publicidad tiene sobre ellos un impacto considerable. Observan su cuerpo como si estuviera a través de una pantalla, rodeado de temores, complejos y esperanza.

Los preadolescentes se formulan numerosas preguntas: ¿Cómo estar bien dentro de un cuerpo que se transforma? ¿Cómo aprender a amarse a sí mismo? ¿Cómo acercarse a los demás? Para estar bien dentro de un cuerpo que se transforma, es necesario que el niño compren-

da lo que le sucede. Debe saber que se trata de un periodo de gran cambio, tanto en el plano físico como en el psicológico, y en el que cada individuo tiene su propio ritmo. Es importante hacer que reconozca en él las partes corporales que encuentra bellas y enfatizar más el valor de su personalidad, lo que es importante para establecer un vínculo con los demás.

La relación con los padres: un distanciamiento necesario

En la preadolescencia, el niño se vuelve en forma progresiva más inaccesible para sus padres. Es cada vez más raro que acepte recibir mimos y manifestaciones de afecto, sobre todo en público. Se crea una distancia entre su cuerpo y el de sus padres. Además, una desidealización de la imagen de los padres lo hace ser más crítico con ellos. Es casi inevitable que se separe un poco más.

Los abuelos tienen a veces el privilegio de poder acercarse al niño con una caricia, porque para él hay menos riesgo de ser llevado de nuevo a un estado de niño por esos adultos que no dirigen su vida cotidiana, como lo hacen aún con mucha frecuencia su padre y su madre.

La sexualidad al acercarse la adolescencia: actividades y juegos sexuales

Las transformaciones corporales y el aumento de la producción de hormonas sexuales juegan un gran papel en el aumento de los impulsos. Engendran una tensión que con frecuencia lleva al niño a acariciarse. En el curso de este periodo, las fantasías acompañan la actividad masturbatoria, en la que se nota un incremento, aunque la lleve a cabo en privado. Así, se establece una especie de compromiso entre los deseos sexuales y el temor o la imposibilidad de realizarlos; sin embargo, la búsqueda del placer motiva esta práctica.

La atracción sexual y las fantasías que acompañan a la pubertad hacen que los niños tomen conciencia de su orientación sexual, que está en vía de fijarse. La duda, la búsqueda de sí mismo y la experimentación se encuentran vinculadas, lo que a menudo da lugar a contactos heterosexuales, homosexuales y bisexuales, sin que ello signifique que se trate de la expresión clara de las elecciones que se harán en la madurez. A veces, esas experiencias son vividas con mucha angustia y suscitan crisis de identidad difíciles de vivir. Ese pasaje resulta aún más difícil en los niños que descubren atracción muy clara hacia las personas

del mismo sexo. Hablaremos más sobre estas situaciones en el capítulo 5.

El interés con respecto al sexo opuesto puede manifestarse hacia los nueve años de edad. A esta edad, los niños pueden abrazarse y acariciarse, aunque es poco frecuente que toquen los senos y la región genital. Al inicio de la adolescencia, los niños manifiestan un interés real por el sexo opuesto. Se presencia entonces el inicio de relaciones y de intimidad física. Sin embargo, la intimidad y la sexualidad con los demás despiertan emociones que no siempre les parecen simples de vivir y comprender.

Las actividades sexuales pueden tener diferentes significados: la voluntad de ser como los mayores, la necesidad de atención, la búsqueda de afecto, de seguridad y de contacto físico, el deseo de escapar de la soledad, o bien puede reflejar el temor de estar fuera de la normalidad o de caer en el ridículo si no se han tenido experiencias al respecto.

Sexualización precoz: influencia de los medios y de los productos de consumo

Los niños entran cada vez más jóvenes en la preadolescencia y ese fenómeno se acompaña por el despertar de una sexualización precoz. Desde hace algunos años se ha observado el

fenómeno de “sobresexualización” de ciertos niños de seis a doce años. Esta tendencia ha afectado más a las niñas, pero los niños no se salvan. Afecta a los niños en su forma de vestir, de cuidar su imagen corporal, de entablar una relación con sus amigos y en la comprensión del sexo opuesto y sus comportamientos en relación con la sexualidad.

Es así como muchos niños pueden “saltar por encima” del periodo de latencia y, debido a ello, dejar de vivir una parte bella de su infancia. Hoy se constata que las niñas de apenas nueve años tratan de adelgazar para “embellecer” su cuerpo. No es raro que niñas de esa edad adopten el comportamiento de los adolescentes en la búsqueda de ropa, calzado y gorras de marca.

Para las niñas pequeñas y las preadolescentes, la moda está impregnada de referencias con ropa sexualizada destinada para los adultos. Algunas prendas de ropa para niño son en cierta forma copia de la ropa de adulto: ajustada y muy corta, de forma que queda descubierto el ombligo, pequeñas tangas que sobresalen del pantalón, mini sostenes, escotes muy sugerentes; todo eso contribuye a introducir la sexualidad en la esfera de los niños. Ellos crean un vocabulario para designar esos objetos con el fin de integrarlos en su mundo. Tal es el caso de esa niña que llamaba a su tanga “quiebra nalga”. Los ni-

ños no quedan al margen de esta dinámica. A algunos les gusta el estilo "pijama", que consiste en usar un pantalón dos veces más grande, lo cual provoca una caída sobre los muslos en ausencia de cintura y muestran la marca y el color del calzón. Lejos quedó la época en que los niños consagraban sus energías a jugar y a practicar los deportes y usaban ropa práctica y cómoda.

No debe subestimarse la influencia en los niños de cierta música, ilustrada por modelos adultos que expresan una sexualidad desenfrenada en su ropa y en sus gestos. Algunas letras de canciones evocan realidades a menudo muy crudas y vulgares, que se integran poco a poco en el vocabulario de los niños, comprendan o no comprendan el significado. Así, su percepción de las relaciones que se establecen entre hombre y mujer está deformada. Se observa también que la vulgaridad, el avasallamiento y la violencia en las relaciones entre hombres y mujeres se trivializan.

Es legítimo preguntarse si esos niños tienen más madurez que los de épocas anteriores. Puede dudarse bastante y plantearse interrogantes sobre los peligros que es posible que corran al exponerlos así a esas imágenes, a esas palabras y a esos modelos, que ellos no eligieron de manera consciente.

¿Cómo reaccionar ante esa corriente de hipersexualización?

Por una parte, no es deseable ser el padre “anticuado” que siempre dice no y al mismo tiempo quiere que su hijo tenga amigos y se integre a su grupo de compañeros (“Pero mamá, todas mis amigas lo tienen, ¡voy a ser el hazme reír...!”) Nos gustaría poder decir sí, pero nos inquieta y desaprobamos lo que nos pide (una ropa, un disco, etcétera).

Con el fin de ser creíbles en nuestro marco, es bueno estar más familiarizados con eso que parece interesar a nuestro hijo: mire con él los video clips de moda, pregúntele qué piensa de la ropa que usa la cantante o las estrellas, vaya de compras con él y negocie. Así creamos ocasiones para discutir lo que creemos aceptable y lo que no lo es, al tener argumentos más válidos. De esta manera también podemos evitar la rigidez y hacer algún compromiso: “Esa ropa no es para la escuela, pero puedes usarla durante el fin de semana”.

Enseñemos a nuestros hijos a ser críticos ante los mensajes transmitidos por los medios de comunicación, discutamos juntos lo que se oculta detrás de esos mensajes; por ejemplo, las utilidades de las compañías y su falta de conciencia ante el impacto en los niños.

En fin, demostremos firmeza cuando nuestras convicciones lo indiquen. Corresponde al adulto tomar ciertas decisiones y al niño aprender a vivir un poco de frustración.



Preguntas de los padres

► ***¿Qué es el himen? ¿Los tapones higiénicos pueden perforar el himen?***

El himen es una membrana que cierra parcialmente el orificio vaginal. El cierre es sólo parcial para permitir el escurrimiento de la sangre menstrual. La forma y la resistencia del himen varían mucho de una niña a la otra. Los tapones higiénicos no pueden perforar el himen, puesto que éste ya tiene una abertura.

► ***¿Cuáles son los cambios físicos vinculados con la pubertad de las niñas y de los niños?***

El término "pubertad" hace referencia a un estado de madurez biológica durante el cual la niña o el niño llegan a ser capa-

(...)

continuación...

ces de reproducirse. En general, la pubertad se presenta hacia los 10 u 11 años en las niñas y hacia los 11 o 12 años en los niños. Estos cambios son provocados por las hormonas que produce el cuerpo. Para las niñas, se trata principalmente del estrógeno; la hormona masculina se llama testosterona.

Muchos signos físicos confirman el inicio de la pubertad. En las niñas, esos cambios están vinculados con el desarrollo de los senos y la aparición de vello en la región genital y en las axilas. Las glándulas sudoríparas de las regiones genital y axilar se activan. Los ovarios, la vagina y el útero crecen con rapidez. El clítoris y los labios aumentan también en volumen. Es el periodo en que la mayor parte de las niñas empiezan a tener sus reglas. La edad promedio de las primeras menstruaciones es alrededor de los 12 años y medio, pero esto puede variar, ya que una niña puede también tener sus primeras menstruaciones años antes o después.

A los niños les aparece vello en la región genital, en la axila y barba en el

(...)

continuación...

rostro. El pene y el escroto aumentan en volumen y los hombros se alargan. Tarde o temprano, la eyaculación se producirá durante el sueño y el niño tendrá erecciones, con mucho mayor frecuencia que antes.

CAPÍTULO 4



LOS COMPORTAMIENTOS Y LOS JUEGOS SEXUALIZADOS

Cualquiera que conviva con niños puede observar en ellos comportamientos vinculados con la sexualidad. Según la edad, algunos utilizan un lenguaje grosero y hacen bromas vulgares; otros más jóvenes se divierten al mostrarse desnudos, intentan tocar las partes genitales de un hermano pequeño, acarician sin consideración a los demás o lanzan un reto a un amigo: "Si me muestras el tuyo, yo te muestro el mío". Otros niños llevan a cabo juegos sexualizados, durante los cuales un desconcierto extraño se mezcla con la curiosidad; se rodean de misterio para librarse de la mirada de los adultos.

Muchas investigaciones han demostrado la existencia de una gran variedad de comportamientos sexualizados en los niños que tienen un desarrollo normal. Estudiosos han observado comportamientos dentro de contextos normales de vida en niños que no presentan psicopato-

logía o problemas de conducta graves.¹⁴ Estos comportamientos se presentan bajo múltiples formas, tienen funciones diferentes y varían en gran medida según la edad.

De esta manera, se ha determinado que 26.5 por ciento de los niños y 15 por ciento de las niñas entre dos y cinco años de edad se tocan las partes sexuales en lugares públicos. Entre los seis y los nueve años, este comportamiento disminuye a 14 por ciento en los niños y a 6.5 por ciento en las niñas; es muy poco frecuente (1 a 2 por ciento) entre los diez y los doce años. Es muy frecuente que los niños se toquen las partes sexuales en sitios donde existe gran privacidad, en la casa particularmente: 60 por ciento de los niños y 44 por ciento de las niñas entre dos y cinco años, 40 por ciento de los niños y 21 por ciento de las niñas entre seis y nueve años. Esta situación persiste en 9 por ciento de los niños y en 12 por ciento de las niñas de entre 10 y 12 años.

Otro comportamiento que se modifica en función de la edad del niño, consiste en tocar o tratar de tocar los senos de la madre. Eso sucede con mucha frecuencia en niños de dos a cinco años (más de 42 por ciento de los niños

¹⁴ W. N. Friedrich et al., "Normative sexual behavior in children: a contemporary sample", *Pediatrics*, 101 (4): c9, 1998.

y de las niñas). Dicho comportamiento disminuye en forma importante a los seis años, salvo en las niñas (16 por ciento), quizá debido a la proximidad física que aún está autorizada. Por otro lado, si bien es ocasional que los niños de dos a cinco años hablen de actos sexuales (2.5 por ciento), llegan a hacerlo con más frecuencia a partir de los seis años (aproximadamente 9 por ciento de los niños y de las niñas de seis a doce años). En cuanto a las manifestaciones de interés por el otro sexo, se expresan de manera equivalente en los niños y en las niñas de dos a nueve años (alrededor de 15 por ciento); se observó un aumento de ese interés entre los diez y los doce años con 24 por ciento de los niños y 29 por ciento de las niñas.

Puede decirse que los niños de dos o tres años se entregan visiblemente a muchos más juegos sexualizados que los niños de diez años. Tanto en los niños como en las niñas, se observa un aumento de los comportamientos sexualizados entre los dos y los cinco años, lo cual va disminuyendo progresivamente. Hacia la edad de nueve años, se observa otra disminución en la frecuencia de los comportamientos sexualizados; estos últimos son más ocultos y menos observables, sin desaparecer por completo.

Dichas manifestaciones de la sexualidad toman muchas formas y surgen por diversos mo-

tivos. La mayor parte del tiempo tienen una función en el desarrollo y el progreso del niño y constituyen algunas señales (incluidas en estudios ya citados), que permiten identificar cierto tipo de comportamiento y su probable papel en la maduración de la sexualidad.

Los comportamientos relativos a los límites interpersonales

A través de los comportamientos de acercamiento a los demás (querer tocar los senos de mamá, la entrepierna de papá o del hermano pequeño o tratar de frotarse contra la nana...), el niño aprende a conocer los límites que debe tener entre su cuerpo y el de otra persona. Ante esta conducta, los adultos reaccionan de diversas maneras, lo que permite al niño aprender que uno no se aproxima demasiado en forma familiar a una persona a la que se conoce poco y que él mismo debe oponerse si es objeto de acercamiento similar por parte de otra persona. Además, el niño aprende que aunque tenga relación de intimidad con sus padres, no puede tocar como quisiera algunas partes del cuerpo de éstos, en particular las partes "íntimas", ya sean los senos o las partes genitales. Como esta prohibición es válida para él, aprende así que no debe permitir que otras personas toquen sus partes íntimas.

Los comportamientos relativos al aprendizaje de los papeles sexuales y a la identidad sexual

El niño explora y expresa sus intereses masculinos o femeninos en el marco del desarrollo de su identidad sexual. Mediante la imitación y la identificación, interioriza una representación de sí mismo como ser sexuado, lo que ocurre la mayor parte del tiempo en concordancia con la realidad de su sexo biológico. Al definir su identidad de género, el niño o la niña, reconoce su pertenencia a uno u otro sexo y llega a la conclusión: "Soy un niño" o "Soy una niña", mostrando intereses, comportamientos, sentimientos y afinidades más o menos masculinas o femeninas.

Encontramos principalmente este tipo de conducta en los juegos de "ser parecido a" (vea las págs. 143 y 144), donde se convierte en papá o en mamá tanto en actividades como en actitudes. Por ejemplo, el niño pequeño o la niña pequeña que regaña al animalito de juguete malo o a la muñeca mala que no comió su comida, que juega a ser el papá que va a trabajar o la mamá que se ocupa del bebé. En el curso de este periodo, el niño tiene una percepción muy estereotipada de los papeles masculino y femenino.

Los comportamientos de autoestimulación (masturbación)

La frecuencia y la intensidad de los comportamientos de autoestimulación o de masturbación varían según cada persona. Algunos son quizá más sensibles que otros y la autoestimulación genital, que provoca una sensación muy grande de placer puede conducir al niño a realizar dicha práctica con mayor frecuencia, para volver a sentir esa sensación. A menudo observamos que es más frecuente la masturbación en los niños, debido a que el pene tiene una disposición exterior más accesible y porque los padres muestran en general mejor aceptación de ese comportamiento. El hecho mismo de que el niño toca su pene cuando orina, hace más usual su práctica.

Los comportamientos de autoestimulación cumplen muchas funciones, ya sea que se trate del descubrimiento del cuerpo, de la búsqueda de placer o aun de una forma de "relajación" y de descarga de tensión en periodo de estrés.

Los comportamientos que expresan una ansiedad vinculada con la sexualidad

Algunos comportamientos del niño traducen su incomodidad, su inconformidad, su malestar y,

a veces, una ansiedad intensa ante las cuestiones vinculadas con la sexualidad. Pensemos aquí en el “jouach!” espontáneo del niño de seis años que expresa su desagrado ante un intercambio de caricias o un beso entre dos personas o cuando aprende cómo se hacen los bebés. Lo mismo sucede cuando el niño reproduce los sonidos escuchados o los gestos vistos vinculados con la sexualidad adulta, que no está en edad de comprender y que le generan ansiedad. Esos tipos de comportamientos se encuentran de igual manera en la preadolescencia y expresan un malestar en el plano de la imagen corporal o en la éspera temerosa de una relación íntima con el otro sexo.

Los comportamientos que expresan una curiosidad o un interés por la sexualidad

El niño es por naturaleza curioso respecto a la sexualidad. Ese deseo de saber y de comprenderla se traduce a veces en las preguntas que formula, en los juegos que lleva a cabo, en su interés por el sexo opuesto o en su deseo de observar con el fin de comparar y diferenciarse. Estos comportamientos permiten al niño adquirir nuevos conocimientos en materia de sexualidad. Los conocimientos de un niño y su extensión dependen de su interés por ese tema,

así como de la aptitud de su entorno (incluyendo a los padres) para enseñarle en función de su edad y de sus propias necesidades.

Los comportamientos de voyeurismo o de observación

Estos comportamientos son una variante de la categoría anterior, porque significan en general un interés y una curiosidad por la sexualidad. Se traducen con frecuencia por el deseo de ver a los demás abrazarse, tocarse, ir al baño, desvestirse. El niño intenta así confirmar o invalidar sus conocimientos recién adquiridos y trata de compararse con los demás. Esas conductas son muy diferentes de las voyeuristas que encontramos a veces en los adolescentes o en los adultos que buscan así obtener una excitación sexual.

Los comportamientos exhibicionistas o el “placer de ser visto”

Los niños pequeños se exponen desnudos o parcialmente desnudos ante la mirada de los demás. Con frecuencia lo hacen con placer, ya sea que se trate de un “placer malicioso” por atraer la atención y provocar o de un placer inocente. Este comportamiento toma la forma

de pequeños desfiles más o menos sutiles, al salir del baño o en el momento de vestirse o de desvestirse. En cuanto al juego bien conocido del “doctor”, es ésa una ocasión para observar al otro y exponerse ante los demás.

Forma parte de esta categoría de comportamientos el de la niña pequeña que sube su vestido hasta la cintura y exhibe sus calzoncitos en público, ya sea por placer o por ver la reacción de sus padres. Cuando se trata del último caso, ella desea probar los límites de sus padres y descubrir lo que está permitido y lo que no lo está, lo que es del orden privado o del orden público.

Los comportamientos sexuales intrusivos

Los contactos o los juegos entre niños son a veces más intrusivos. Algunos permanecen dentro de la normalidad (cuando no son comparables con los de los adultos y no son forzados) y otros deben alertarnos. Sin volvernos intrusivos, importa que sepamos de dónde provienen.

La curiosidad sexual

El niño es por naturaleza curioso y está incitado por la necesidad de saber, de aprender, de conocer y de comprender. Esa curiosidad cons-

tituye un motor esencial del desarrollo y está presente desde el primer año de vida.

Muy pronto, el bebé, luego el niño al crecer, explora su cuerpo tocándolo, en la búsqueda de *cómo está hecho* y de *cómo funciona*. Explora también el mundo a través de su cuerpo, ya sea que se trate de su entorno o del cuerpo de las personas que están en frecuente contacto con él (padres, hermanos y hermanas). Esa necesidad de saber y la diligencia de buscar respuestas, permiten al niño desarrollar los elementos que serán precisos para su equilibrio personal. El niño que logra hacer preguntas, obtener respuestas y encontrar explicaciones, logra un sentimiento de dominio sobre sí mismo y sobre lo que lo rodea y, en consecuencia, desarrolla una buena autoestima.

Entre los numerosos temas que despiertan su interés exploratorio y su deseo de experimentación se encuentra la curiosidad con respecto a la sexualidad. Algunos autores consideran que la curiosidad sexual sería el motor de la curiosidad intelectual y del desarrollo de la persona.

La búsqueda de información sobre la sexualidad se lleva a cabo de muchas maneras. El niño puede experimentar en sí mismo, observar a otros (voyeurismo), realizar interacciones con sus compañeros o con los adultos, hacer bromas de gusto a veces dudoso y puede también

tratar de aprender mediante los medios de información, los libros, las revistas, la televisión y el Internet. La calidad de la información que obtendrá de esas diversas fuentes será muy variable.

Según la personalidad del niño y lo que vive, este impulso de saber puede ser muy vivo o, por el contrario, muy reprimido. Se trata de dos extremos poco favorables para un desarrollo equilibrado, ya que el bienestar del niño se ubica en un punto intermedio.

Lo que despierta la curiosidad sexual

Según el nivel de desarrollo del niño y lo que vive dentro de su familia, muchas situaciones de la vida cotidiana despiertan su curiosidad sexual. Algunas provienen del entorno del niño, mientras que otras son resultado del mismo interior de su cuerpo. Algunos de los contextos propicios para estimular esa curiosidad y llevar al niño al campo de la experimentación, son:

- Las sensaciones que experimenta en su cuerpo, pero sobre todo en sus zonas erógenas, pueden llevar al niño a querer repetir esas sensaciones y sentir nuevamente placer. Sus descubrimientos pueden parecerle sorprendentes. Recordemos a esa

niña pequeña de cuatro años, que dice a su madre: "¡Mamá, al tocar mi vulva, caí en un hoyo!" O a ese pequeño niño que pregunta a sus padres por qué su pene se endurece cuando lo toca.

- Constatar diferencias sorprendentes entre niñas y niños, entre mujeres y hombres, engendra con frecuencia cuestionamientos, pequeñas inquietudes con respecto a la normalidad de su anatomía o de sus componentes.
- El nacimiento de un bebé provoca preguntas. ¿Cómo entró en el vientre de la mamá? ¿Cómo puede salir? ¿Cómo tiene aire en el interior? "¡Vaya! ¡Está totalmente desnudo, no está vestido!", piensa él.
- La relación privilegiada entre papá y mamá, la existente entre dos adultos o un beso visto en la televisión, todo eso despierta grandes interrogantes: "¿Qué sucede detrás de la puerta cerrada de la recámara de papá y de mamá?" "¿Qué es esa especie de beso con la boca abierta?"
- Las transformaciones que vive el niño en la etapa de la pubertad o que constata en un hermano o una hermana, provocan las preguntas de "¿Qué me sucede?" o "¿es que eso va a sucederme a mí?"
- La dificultad del adulto para responder

a todas esas preguntas o su silencio con respecto a las que se relacionan con la sexualidad, aumentan esa impresión de misterio y despiertan en el niño interés y curiosidad. La naturaleza misma del niño provoca que se sienta atraído por lo que es secreto y oculto. Vive la excitación ante la idea de descubrir el misterio, pero de igual manera experimenta la angustia ante lo desconocido.

Lo que reprime la curiosidad sexual

En ciertas circunstancias, esa curiosidad puede ser reprimida; como si colocáramos una tapa sobre una marmita, con el fin de impedir el hervor... hasta que ésta se desborde. En efecto, cuando se reprime en el niño la energía y la necesidad de expresar su sexualidad, se corre el riesgo de crear una tensión interna que deberá salir de una u otra manera, bajo la forma de síntomas corrientes en el niño (pequeños pasajes al acto sexualizado que parecen salir de ninguna parte o manifestaciones de ansiedad bajo la forma de síntomas físicos, como los dolores de vientre o de cabeza, la enuresis o la encopresia).

Cuando esa represión es intensa, puede afectar el comportamiento del niño, que ya no es

libre para buscar respuestas a sus interrogantes surgidas de la experimentación. Puede afectar también sus procesos de pensamiento, porque se vuelve difícil para él "mentalizar" su cuestionamiento. Vemos entonces que el niño funciona con rigidez y que se le dificulta mucho ejercitar su imaginación, no sólo en lo referente a la sexualidad, sino también, de manera más general, sobre otros planos y en otros dominios.

Tales situaciones se generan en diferentes contextos, cuando la angustia y la culpabilidad son demasiado fuertes, provocadas por acontecimientos como los que a continuación se describen:

- Las dudas de los padres para responder a las preguntas del niño. Un niño nota que sus padres no desean responder a las preguntas cuando retardan el momento para hacerlo o eluden el tema. El niño termina por dejar de hacer preguntas, para no molestarlos. Al encontrarse muchas veces solo con su cuestionamiento, puede ser llevado a "inhibir" su necesidad de saber.
- Las respuestas falsas y con frecuencia angustiantes: "¡Si continúas manoseando tu pipí, va a terminar por caerse!"
- Las emociones negativas demasiado intensas experimentadas por el niño, con razón

o sin razón, como la vergüenza o la culpabilidad, en particular si el niño enfrentan esas emociones ante las prohibiciones culpabilizantes y repetidas que tienen relación con la sexualidad. Vemos también que los niños tienen tales emociones cuando, a pesar de vivir en un ambiente familiar que lo escucha, padecen ansiedad y temen la desaprobación de su entorno.

- Los modelos inadecuados que incluyen violencia conyugal, violencia psicológica, trato desigual entre niñas y niños, diversas actitudes de los padres entre sí y ante el tema de la sexualidad, son algunos factores relacionados con la represión de las conductas sexuales en el niño.
- Otros elementos pueden tener relación con alguna experiencia muy estimulante o abusiva que el niño no puede integrar en su estructura mental y que lo mantiene impresionado, aterrado y angustiado.

La “imitación” y la construcción de la identidad sexual

A través de los juegos simbólicos, los juegos de representación o de “imitación”, los niños experimentan diferentes papeles (el papá, la mamá, la princesa, el profesor, el bebé, etcétera). Gracias

a esas puestas en escena, el niño imita y expresa, solo o con sus amigos, con gestos y palabras, situaciones vividas o inventadas. Se apropia de los modelos de una manera muy personal. Esos juegos, dentro de los cuales el niño representa el papel de papá, de mamá o de otra persona que lo rodea, le permiten reproducir los eventos de su vida, con el fin de comprenderlos mejor y assimilarlos. Además, sabe bien que está jugando, que el error está permitido y puede cambiar el desarrollo según su deseo, lo que no es posible en la vida real. Dichos juegos le permiten experimentar un sentimiento de dominio, le dan la impresión de ser grande y de tener cierto poder, al menos durante el tiempo que dura el juego en el que participa tan activamente, como si fuera "verdad".

Esos juegos contribuyen en gran medida a desarrollar la identidad sexual. Desarrollan el sentimiento tranquilizante de saber a qué sexo pertenece y cuáles son sus características distintivas, como niño o niña pequeño. El escenario de esos juegos está evidentemente influenciado por los comportamientos de los adultos, comportamientos más o menos tradicionales o estereotipados, según los valores de cada uno, así como por la imagen que transmiten los medios de información sobre la identidad sexual: "¿Qué es un hombre, qué es una mujer?"

El estrés

Para los niños, los comportamientos sexualizados y, a veces los juegos sexualizados, pueden constituir un desahogo del estrés que acumulan y viven con dificultad. Esos juegos contribuyen de igual manera a disminuir el estrés vivido dentro de la familia o en la escuela, el cual, de manera general, es el origen de diversas problemas de comportamiento.

¿Es o no es normal?

A veces resulta difícil saber si un comportamiento o un juego sexualizado es normal o no lo es. Algunos puntos de referencia permiten establecer el grado de normalidad de esas conductas de connotación sexual y decidir el camino a seguir: ¿se fijarán límites, se dará una información, o simplemente se dejará jugar tranquilos a los niños?

De manera general, los juegos sexualizados se integran normalmente en un pequeño escenario (se juega al doctor, al papá y a la mamá) que da lugar y pretexto para la exploración sexual. En todos los casos, los componentes sexuales del juego no están en general ni aislados ni muy planificados. La atribución de los papeles de un niño a otro varía; un niño pequeño puede hacer

el papel de la mamá, sin que uno se cuestione sobre su futura orientación sexual. De la misma manera, los juegos sexualizados pueden efectuarse entre compañeros del mismo sexo, sin que eso sea revelador de la futura orientación sexual del niño. En esos juegos, a menudo hay un niño "iniciador", pero que no siempre es el mismo; la situación no es abusiva si el niño iniciador no es una influencia indebida, tiene empatía y demuestra buen juicio.

Podemos sentirnos tranquilos con respecto a este asunto de los juegos sexualizados cuando la sexualidad del niño se expresa en esa ocasión y sin emociones demasiado intensas y negativas.

En algunas condiciones, esos juegos sexualizados se presentan con mucha frecuencia, toman proporciones demasiado grandes o se desarrollan de una manera inquietante. Los juegos sexuales pueden ayudar al descubrimiento de sí mismo y de los demás o pueden engendrar situaciones de abuso de poder de un niño sobre otro. Debemos inquietarnos si descubrimos en el juego sexualizado señales de cólera, tristeza y agresividad. Entonces podemos cuestionarnos sobre lo que en verdad sucede.

Esas situaciones hacen surgir una multitud de preguntas sobre las causas de esos comportamientos problemáticos y sobre la manera de

intervenir con los niños para ayudarlos. Intentamos responder a esas preguntas en el capítulo que trata los comportamientos sexualizados problemáticos (véase la pág. 155). Estos son algunos puntos de referencia para definir lo que es problemático y lo que no lo es.

La motivación es sana...

Diversas motivaciones normales pueden llevar al niño por el camino de una actuación sexualizada o del uso de palabras sexualizadas: 1) la búsqueda de una sensación de placer corporal; 2) la búsqueda de información sobre las diferencias entre niñas y niños, así como sobre las semejanzas entre niños del mismo sexo; 3) la necesidad de divertirse al actuar papeles sexuales; 4) la búsqueda de una reducción de las tensiones generadas por la fatiga, el estrés o el aburrimiento (lo que es a menudo el caso cuando hay comportamientos como la autoestimulación de las partes genitales); y, a veces, 5) el deseo de provocar una reacción en los adultos.

...o es conflictiva, patológica

Aquí, la actividad sexualizada está motivada por diversos elementos que causan conflicto o que están cargados de emociones negativas. Al-

gunos niños buscan las estimulaciones sexuales debido a un despertar sexual precoz, por un traumatismo sexual causado por una agresión o como consecuencia de una sobreexposición a información sexual inapropiada y a modelos inadecuados. En otros niños, los comportamientos sexualizados tienen como función aliviar emociones penosas como la cólera, los celos, el sentimiento de venganza, la angustia, la confusión y la soledad; encontramos ahí a veces el deseo de provocar preocupación o hacer mal.

El comportamiento corresponde al estado de desarrollo psicosexual del niño...

De un estado de desarrollo a otro, la sexualidad cambia y evoluciona. La zona erógena, los comportamientos, los intereses y el tipo de verbalización cambian. Un comportamiento considerado como normal en cierto estado, será visto como problemático en otro estado. Por ejemplo, es frecuente y normal ver niños de cero a dos años que tocan o quieren tocar los senos de su madre, pero eso se vuelve problemático en el niño de diez o doce años. En cuanto a los comportamientos "genitalizados", propios de la sexualidad adulta, son problemáticos cuando se presentan antes de la pubertad. Es necesario

evaluar seriamente las situaciones que incluyen gestos de felación o de penetración vaginal o anal en un niño.

De igual forma es necesario considerar el nivel de desarrollo intelectual de un niño; por ejemplo, el que presenta una deficiencia intelectual se expresa generalmente según su edad mental, más que su edad cronológica. El desarrollo sexual y las actividades que lo acompañan corresponderán a la edad mental.

...o no corresponde con su estado de desarrollo o parece que se aparta de lo normal

La actividad que lleva a cabo el niño, el tipo de comportamiento que adopta o las charlas que ha tenido se asemejan a los comportamientos adultos. No toman parte de las actividades sexuales que encontramos habitualmente en los niños de esa edad. Pueden ser “genitalizados”, intrusivos y muy elaborados. Los investigadores están de acuerdo en decir que son problemáticos los casos de niños de menos de doce años que realizan penetraciones anales, vaginales o felaciones. Añadimos que los comportamientos sexualizados en que se involucran animales son desviados y anormales.

La participación del niño es voluntaria y los compañeros están en situación comparable...

Cuando dos niños o más se entregan a una actividad sexualizada, en general se trata de niños que ya se conocen. Son de la misma edad, su desarrollo físico y cognitivo es comparable y actúan un poco el mismo papel en su grupo de amigos. No existe diferencia muy grande para que uno tenga poder o una influencia indebida sobre los otros. Cada uno de ellos puede consentir libremente a esa interacción, puesto que tienen competencias cognitivas y psicoafectivas que les permiten comprender lo que les proponen. Cuando se encuentran en edad escolar, están al corriente de las normas sociales (distinguen el bien del mal, lo aceptable de lo prohibido), conocen las consecuencias posibles de su comportamiento (como la eventualidad de ser castigados) y conocen las alternativas de ese comportamiento (la de negarse a jugar o proponer otro juego).

Cuando se trata de niños de edad preescolar, el comportamiento surge puntualmente entre los niños que participan en la actitud sexualizada, en función de motivaciones similares (por ejemplo, una curiosidad compartida por todos).

...o la participación es forzada y existe una diferencia de situación entre los compañeros

Un niño es coaccionado a una actividad sexualizada cuando es presionado por otro niño para entregarse a la misma. De ahí que no se trata ya de un juego entre dos niños, sino más bien de un juego donde un niño tiene ventaja sobre otro. En ese caso, hay en general una diferencia entre el niño que propone la actividad y los demás. El niño iniciador suele ser de mayor edad y más desarrollado, en los planos físico o cognitivo y, al ser así, asume el papel de líder, lo que le permite tener dominio sobre los otros niños. Utiliza la coacción para obtener la participación de los demás, así como para asegurarse de su silencio. Esas coacciones pueden tomar la forma de amenazas psicológicas, como la intimidación, la coerción verbal y las amenazas de exclusión, de ganar o de perder privilegios materiales o en la relación con sus similares. Puede también amenazar la integridad física o usar la fuerza para asustar, someter al otro y forzarlo al silencio. La agresividad es un elemento muy preocupante, que debe atraer la atención de los adultos y precisa ser evaluado a fondo.

Una actividad entre otras...

La actividad sexualizada sólo representa una actividad entre otras que ocupan al niño. Dicho de otra manera, ¿no debemos preocuparnos! Así, los niños que llevan a cabo una actividad sexualizada son también compañeros de juego en otras esferas (actividades deportivas, creativas, etcétera) que tienen la misma importancia para ellos.

...o una superinversión de la sexualidad

Si las actividades sexualizadas tienen lugar en detrimento de otros aspectos de la vida del niño, él tiene una superinversión de la sexualidad. El niño parece preocupado en forma excesiva por la sexualidad y se observa en él un desbordamiento sexualizado en sus charlas, sus juegos y sus relaciones. Puede haber un estancamiento en las otras esferas de la vida del niño. En ciertos casos, la sexualidad se convierte en una forma de crear un contacto con los demás, de entrar en relación con los compañeros y, por esto, se vuelve trivial. En otros casos, la sensación de poder sobre los demás, combinada con la excitación sexual, entraña una dependencia malsana.

El comportamiento se vuelve menos frecuente cuando interviene un adulto...

Cuando interviene un adulto para enmarcar un comportamiento y explicar lo que es inapropiado o prohibido, el comportamiento se vuelve menos frecuente. De manera manifiesta, el niño integró las nociones de límites (eso se hace o no se hace), de intimidad (eso no se hace delante de los demás), de empatía y de respeto (eso es desagradable para quienes te rodean) y se adapta en función de las normas sociales que le son inculcadas. Cuando lo sorprenden en flagrante transgresión de la norma, puede experimentar incomodidad, culpabilidad y vergüenza, pero esos sentimientos son en general efímeros y nos indican que él mismo juzga sus propias conductas.

...o hay incapacidad para cesar el comportamiento a pesar de la intervención del adulto

A pesar de la intervención de un adulto, algunos niños persisten en la actividad sexualizada. Por ciertos motivos, no son capaces de integrar la regulación que recibieron. Se observa también el empleo del recurso de las defensas primitivas y una lógica falseada para justificarse ("No dijo no", "Es el otro quien comenzó"). En ese caso,

la actividad con frecuencia ha sido planificada y está motivada por algo más problemático. La actuación sexual puede ser un escape de las tensiones demasiado fuertes o es un llamado de ayuda. Luego de haber sido sorprendido por un adulto, el niño que presenta este tipo de comportamiento puede procurar que sus actividades permanezcan secretas.

¿Qué hacer ante un comportamiento sexualizado?

Cuando se llega a la conclusión de que un comportamiento sexualizado es normal, dejamos de inquietarnos o lo regulamos de manera mínima. Sin embargo, cuando el comportamiento responde a criterios de anormalidad o de desviación, es importante actuar y consultar a los especialistas. En el siguiente capítulo hablaremos a fondo sobre este tipo de comportamiento.

CAPÍTULO 5



LAS SITUACIONES PARTICULARES

Los comportamientos sexuales problemáticos

Aunque estamos de acuerdo en decir que los niños expresan normalmente su sexualidad mediante una diversidad de comportamientos, sucede a veces que nos preocupamos cuando algunos de esos comportamientos toman un cariz problemático. Una conducta sexual es problemática cuando es repetitiva e invasora en la vida del niño, cuando éste molesta a sus compañeros y a su entorno, cuando se trata de una actitud exagerada en sí misma y persiste, a pesar de nuestras intervenciones. Como lo señala Jean-Yves Hayez,¹⁵ la sexualidad de esos niños preocupa, puesto que ya no es recreativa (por el placer sin dependencia) ni social, ya que se vive en el aislamiento, la agresividad y la violencia.

¹⁵ Jean-Yves Hayez, *La sexualité des enfants*, Odile Jacob, París, 2004.

Hay niños cuya sexualidad está perturbada. En algunos, el problema se manifiesta puntualmente y, en otros, la situación es más severa y se corre el riesgo de ser más durable. Las perturbaciones se manifiestan de diversas maneras y tienen su origen en causas múltiples. Puede tratarse de un comportamiento vinculado con un problema del desarrollo, de una reacción al estrés o ser la consecuencia de una exposición inadecuada a la sexualidad (pornografía, ambiente sexualizado en la familia, presencia de conflictos conyugales y sexuales que se discuten ante el niño), de negligencia o de una violencia experimentada, ya sea de naturaleza psicológica, física o sexual. Los traumatismos sexuales, físicos y afectivos, así como la exposición inapropiada a la sexualidad, directa o indirecta, contribuyen en gran medida a que surjan problemas en los niños.

A pesar de la diversidad de causas, los niños que presentan un comportamiento sexual problemático tienen puntos en común: experimentan dificultad para discernir y expresar sus necesidades y sus sentimientos y no quieren hablar a los adultos de lo que les preocupa o los pone ansiosos, enfadados o desdichados. Tienen una gran necesidad de que su situación sea reconocida y de que se intervenga para ayudarlos.

El *continuum* de los comportamientos sexuales en el niño

En el curso de los últimos 15 años, los clínicos observaron en ciertos niños la presencia de comportamientos sexualizados que se consideran problemáticos. La frecuencia relativamente elevada de esos comportamientos, el hecho de que revelan perturbaciones y sufrimientos y que engendran a veces consecuencias nefastas en los niños afectados, motivó en clínicos e investigadores el análisis del problema. Una serie de estudios sobre estos niños permitió determinar diferentes sistemas de clasificación de las conductas sexuales problemáticas. Recordamos una en particular, la de T. Cavanagh-Johnson,¹⁶ gracias a la cual nos es más fácil comprender la situación de un niño, tratar de delimitar el origen de sus comportamientos problemáticos y decidir el camino a seguir: ya sea una intervención rápida mediante una estrategia educativa precisa o la canalización hacia los servicios especializados para una evaluación más profunda y una atención particular.

Esta clasificación es bastante reconocida en la investigación y en la clínica. Fue concebida

¹⁶ E. Gil y T. Cavanagh-Johnson, *Sexualized Children: Assessment and treatment of sexualized children y children who molest*, Launch Press, Rockville, MD, 1993.

para niños de doce años y menores que tienen un desarrollo global normal, es decir, que no presentan deficiencia intelectual ni problema psicótico o neurológico. Abarca cuatro categorías: 1) los niños que presentan un comportamiento de exploración sexual normal, 2) los niños sexualmente reactivos, 3) los niños que tienen comportamientos sexuales elaborados y consentidos y 4) los niños que agreden. A veces, un niño se halla en la frontera entre dos categorías o pasa de una a la otra, según se intensifique o se atenúe su problema.

La exploración normal

En los capítulos anteriores, describimos de manera detallada las etapas del desarrollo sexual normal de los niños, desde los más pequeños hasta los preadolescentes, considerando las motivaciones normales que son la base de sus comportamientos. Volvemos a tomar esta reflexión a la luz de la primera categoría propuesta en el *continuum* de Cavanagh-Johnson, la del comportamiento de exploración sexual normal.

Un comportamiento sexual normal en un niño supone que el acto (lo que hace o lo que dice) corresponde a su estado de desarrollo psicosexual. En la gran mayoría de los casos, el

comportamiento está motivado por una curiosidad hacia la sexualidad, lo que engendra actividades de exploración, comentarios sexualizados y juegos de connotación sexual, que son de frecuencia limitada. Cuando el juego sexual incluye a más de dos niños, estos participan en el mismo sin coacción y de manera espontánea. Los niños son de edad y desarrollo cognitivo y físico semejantes y son compañeros de juego en otras actividades; su relación trasciende lo que sólo es del orden de la sexualidad.

Además, la actividad se desarrolla con placer y se acompaña por excitación o sobreexcitación, así como de risas burlonas causadas por un nuevo descubrimiento o por el sentimiento de lo "prohibido". El niño experimenta sin duda algunos sentimientos negativos, como incomodidad, vergüenza o culpabilidad (se deje tocar o no). Esto varía según los niños y esas emociones en general no duran mucho tiempo. Sobre todo, no hay ni temor ni ansiedad desmesurada. Cuando un adulto interviene para detener la actividad o para enmarcarla, el comportamiento cesa o disminuye en frecuencia, al menos ante el conocimiento de ese adulto.

Puede suceder que un niño, debido a la urgencia de "saber" o de "comprender" alguna cosa, tenga un comportamiento sexual que se juzgaría inapropiado; por ejemplo, hacer que

otro niño se exhiba y tocarlo. En la medida en que no se encuentren los factores de riesgo descrito en las siguientes categorías y que el niño responda rápidamente a la intervención del adulto, ese tipo de conducta regresa al orden, de manera fácil y rápida. Al hablar con el niño es posible definir la naturaleza del comportamiento y ofrecerle una orientación apropiada. Puede ayudársele también a canalizar su energía de manera más constructiva al mantenerlo ocupado, si es que no tiene ocupación y se aburre.

Los niños sexualmente reactivos

En los niños, las conductas sexualizadas pueden ser de diverso tipo. Para algunos, el comportamiento es compatible con su estado de desarrollo; por ejemplo, la masturbación, los comportamientos exhibicionistas o los intentos de tocar a los demás (de los dos a los cinco años). Para otros, el comportamiento parece inapropiado porque se asemeja bastante a los comportamientos de los adultos. De cualquier manera, en todos los casos, las conductas sexualizadas son imprevisibles, espontáneas, impulsivas y compulsivas. La sexualidad de esos niños se expresa por “desbordamientos”, como su interés excesivo por las conductas o los atributos

sexuales de otros, su tendencia a sexualizar las situaciones de la vida cotidiana o por la evocación de un contenido sexual en los juegos o en la conversación.

De alguna manera, esos niños no llegan a *contenerse*. Ni la intervención ni la presencia del adulto son suficientes para detenerlos. Se exponen en público, hacen de su conducta un llamado de ayuda, buscan desesperadamente una regulación que al mismo tiempo que alivie la culpabilidad que experimentan por conducirse así, controle su comportamiento. En este contexto, comprendemos que sus actos no son en verdad mantenidos en secreto, puesto que el niño es como una pequeña marmita en ebullición.

Los niños que tienen comportamientos sexualmente reactivos son con frecuencia de edad preescolar o inician la primaria. Su actividad sexualizada es solitaria o se lleva a cabo con compañeros generalmente de la misma edad. Forman un grupo muy heterogéneo. Encontramos ahí niños que sufren o que han sufrido una agresión sexual, lo que engendra un gran estrés y un traumatismo. Los abusos de que son víctimas suelen ser recientes o están en curso. Otros niños fueron expuestos a material sexual y pornográfico o viven en un medio donde la atmósfera está muy cargada sexualmente,

porque existe gran laxitud o promiscuidad entre los miembros de la familia. Hay también niños que, sin haber sido expuestos a las situaciones mencionadas, viven estrés personal ante el que reaccionan con comportamientos que revelan su ansiedad, incluyendo las manifestaciones de carácter sexual. Dicho estrés puede estar vinculado a relaciones conflictivas entre los padres o entre padres e hijos o al hecho de que el tema de la sexualidad es más reprimido dentro de la familia.

El comportamiento del niño que ha sufrido una agresión sexual o que ha estado expuesto a imágenes pornográficas toma con frecuencia la forma de una reconstrucción de lo que vivió u observó. Puede tratarse de un comportamiento de adulto (contactos boca-órganos genitales, tentativas de penetración). El niño entonces queda abrumado por las emociones vividas y por la información recibida. Esos hechos suscitan en él incomprensión, ansiedad, vergüenza o un sentimiento de culpabilidad. Busca entonces, mediante esos comportamientos sexualizados, liberar esas tensiones, expresar su confusión y encontrar un sentido a lo que vivió.

No obstante, al reproducir esos gestos o esas imágenes, activa una sexualidad "insensata", reaviva su ansiedad y su culpabilidad. Comienza a dar vueltas y el aspecto compulsivo de los

comportamientos se inicia: los comportamientos que intentan calmar una tensión actúan al contrario y la aumentan. Al buscar tranquilidad, el niño intensifica sensaciones, emociones y confusión. En ese tumulto emotivo, los comportamientos sexualizados ayudan a veces al niño a soportar en forma momentánea las emociones desagradables que experimenta; la excitación y las sensaciones sexuales ocultan los sentimientos negativos. Sin embargo, esto tiene una corta duración. De manera inevitable, las emociones negativas causadas por las acciones sexualizadas salen a la superficie.

Si los comportamientos son compatibles con el estado de desarrollo del niño, primero se intentará identificar la fuente posible de ansiedad o de estimulación sexual en la vida del niño. Es posible trabajar con su familia y su entorno para eliminar o, al menos, disminuir esos elementos. Cuando el comportamiento persiste o se vuelve demasiado evocador de una sexualidad adulta, es necesario exponer el asunto ante las autoridades indicadas, con el fin de asegurar que ese niño no esté en peligro, en el sentido en que lo enuncian las leyes sobre protección a la niñez. Además, esos niños responden en general bien a la educación y a la atención. Cuando la ansiedad se reduce y él tiene menos estimulación sexual, los comportamientos sexuales disminuyen.

LOS COMPORTAMIENTOS EXCESIVOS

Un niño pequeño de tres años y medio, que frecuentaba una guardería, fue sorprendido por una educadora cuando trataba de abrazar a otro niño de su grupo durante la siesta. El comportamiento en sí era compatible con su edad, pero lo que alertó a la educadora fue la intensidad de su reacción cuando ella le hizo algunas preguntas. La reacción fue en efecto muy fuerte, con llanto, negación y ansiedad. En el contexto, la intensidad era inesperada e incomprensible. Eso dio lugar a una evaluación más atenta y se concluyó que, durante las siestas, ese niño desgraciadamente había sido tocado por parte de un educador de la guardería.

Por otro lado, una niña de cinco años que frecuentaba una clase de maternal, tenía comportamientos sexualizados en la escuela. De manera imprevista y más de una vez, se desvestía por completo antes de la clase de gimnasia. A veces hacía movimientos sugerentes, como en una danza lasciva o bien emitía sonidos evocadores. Luego, se acercaba a los

(...)

continuación...

padres de sus compañeros de clase y se pegaba a ellos sin moderación. Al ser interrogada, se observó que la niña conocía de manera precisa el nombre de todas las partes del cuerpo femenino.

Nunca es fácil encontrar el origen de tales comportamientos. Sin embargo, en el caso de esta niña, se descubrió que había estado expuesta a material sexual y que el modo educativo en la casa estaba marcado por una gran laxitud; ahí se vivía la sexualidad como algo muy natural. Esta niña tenía una sobrecarga de información que no podía integrar y que parecía sobreexcitante y ansiógena.

Los niños que tienen comportamientos sexuales elaborados y consentidos

Los niños de este grupo presentan una gran variedad de comportamientos sexuales, incluyendo los comportamientos "genitalizados" de adultos (contacto oral-genital, contacto genital-genital, penetración vaginal o anal). Sus comportamientos son elaborados, precisos, planificados y persistentes. Estos niños, que conocen muchos otros problemas, provienen a menudo

de familias y de medios disfuncionales. La mayor parte de ellos ha sido víctima de agresiones sexuales o físicas y crecieron en medios que descuidaban sus necesidades de seguridad personal, material y afectiva. Estos medios están llenos de historias complicadas y dolorosas entre padres e hijos. Estos últimos sufren de carencia afectiva y de problemas asociados con esto (problemas de apego, de comportamiento, de aprendizaje).

Lo que caracteriza de manera particular a estos niños es la falta de afecto y de emociones asociadas con sus comportamientos sexualizados. Tienen la tendencia a banalizar su conducta, lo que constituye para ellos un modo de relación con los demás, una forma de establecer contactos íntimos que no reciben en su medio. Sus necesidades afectivas se encuentran desde entonces sexualizadas.

Estos niños hacen uso de la persuasión y de la manipulación para obtener que otro niño participe o se someta a la actividad sexual, pero rara vez hacen uso de la violencia verbal o física. Con frecuencia, se relacionan con otro niño que tiene problemas similares a los de ellos y que se encuentra en la misma búsqueda afectiva sexualizada o con la misma necesidad de dar libre curso a sus impulsos. Los comportamientos suelen ser guardados en secreto por

una especie de acuerdo mutuo entre los niños. Cuando sus actos son notados, estos niños tienen la tendencia a banalizarlos, así como las consecuencias que tienen sobre ellos mismos o sobre otros. Pretenden con frecuencia que sólo se trató de una diversión.

Estos niños, cuyas capacidades sociales son limitadas, suelen ser rechazados por los compañeros que tienen menos problemas personales y sociales. Por otro lado, aceptan el acercamiento de personas que pueden tratar de explotarlos sexualmente. Al utilizar su cuerpo y el de los demás para expresar sus necesidades afectivas y hallar gratificaciones; pueden llegar a ser víctimas de agresiones sexuales.

La situación en la que se encuentran estos niños debe informarse a las autoridades encargadas de la protección infantil y ser objeto de una evaluación profunda. ¿Han sido o son víctimas de abuso sexual o físico o de negligencia? ¿Corren el riesgo de hacer a otros pequeñas víctimas, al implicar a más niños en sus prácticas sexuales? Una atención multidisciplinaria suele ser necesaria, con el fin de corregir los numerosos problemas que aquejan la vida del niño, cuyos comportamientos sexualizados sólo son una parte.

SORPRENDIDOS *IN FRAGANTI*

Durante algunos meses, una relación cargada de episodios sexualizados, con felaciones y contactos mutuos, se desarrolló entre dos niños, uno de 10 años y otro de 14. El primero, proveniente de una familia con problemas múltiples, cargaba con una historia de vínculos rotos y presentaba graves problemas de aprendizaje. El segundo, a pesar de sus catorce años, tenía un ligero retraso intelectual y mucha inmadurez afectiva. Sus comportamientos, comunes durante cierto tiempo, se habrían intensificado y persistido, si los niños no hubieran finalmente sido sorprendidos *in fraganti*.

Los niños que agreden

Los niños que agreden tienen el perfil más problemático. Sus comportamientos sexuales son genitalizados, compulsivos, planificados y, sobre todo, impregnados de agresividad. Sus conductas sexualizadas se agravan con el tiempo, tanto desde el punto de vista del tipo de comportamiento como de su frecuencia. Esos niños

tienen poco control sobre ellos mismos cuando están en acción y experimentan mucha dificultad para no repetir esos comportamientos.

Buscan niños vulnerables, más jóvenes, más pequeños o más inmaduros que ellos. Utilizan la violencia verbal o física o manipulan a sus víctimas, con el fin de atraerlas, de obtener su sumisión y de imponerles el silencio. Son poco o nada sensibles a los sufrimientos físicos o morales de sus víctimas, porque su capacidad de empatía es limitada. No tienen aptitud para reconocer su responsabilidad. Así, cuando sus acciones son descubiertas, tienen tendencia a negar su participación, los actos realizados y sus consecuencias. En ciertos casos, reaccionan de manera en que los adultos sepan lo menos posible, con el fin de poder reincidir.

Estos niños no llegaron a ese punto sin haber vivido situaciones crónicas de negligencia o de violencia. Con frecuencia, provienen de familias caóticas, punitivas e imprevisibles. Han sido testigos de violencia conyugal o de violencia a veces vinculada con las relaciones sexuales. Son víctimas de violencia en su familia. La mayoría de ellos, como sus propios padres, ha sufrido una o varias agresiones sexuales o físicas. Esos traumas y las grandes carencias afectivas que provocan hacen que las emociones primarias e intensas se expresen de manera

sexualizada (cólera, ira, ansiedad, angustia de abandono). Y sobre todo, que la sexualidad y la agresividad (estos dos impulsos humanos fundamentales), estén entremezclados.

Son niños que demandan una atención importante, ya sea que representen un peligro para los otros niños o bien para ellos mismos. Es necesario comunicar esas situaciones a las autoridades relacionadas con la protección a la niñez. Es importante establecer dentro de qué condiciones viven esos niños, investigar si ellos mismos son víctimas de violencia y si pueden poner en peligro a los niños que están a su alrededor. Notemos que, dentro de esta diligencia, es importante no estigmatizarlos como agresores sexuales. Se trata de niños o de preadolescentes que, a pesar del carácter reprensible de su conducta, viven problemas graves, sufren inevitablemente y tienen una gran necesidad de ayuda. La atención terapéutica debe hacerse sobre muchos planos, en el seno de la familia inmediata y, en ocasiones, en la familia extendida. El niño tiene necesidad de un marco de seguridad para evitar los riesgos de reincidir. Será necesario, dado el caso, realizar una atención psicoeducativa, psicológica o psiquiátrica, incluyendo a veces un medicamento.

UN EJEMPLO DE INTIMIDACIÓN

A pesar de su tierna edad, un niño de diez años, de manera repetida, había forzado a su prima de seis años a actos sexuales, incluyendo contactos orales-genitales y tentativas de penetración. Utilizaba la intimidación la amenazaba con causarle mal si no se sometía a sus demandas. En otros momentos le había dado muestras de violencia, como sumergirle la cabeza bajo el agua durante un baño. Tenía gran influencia sobre ella, a pesar de su corta edad.

Algunas cifras

Diez por ciento de los niños pequeños y trece por ciento de las niñas pequeñas acusados de delitos de carácter sexual tienen menos de doce años. Según los estudios llevados a cabo por Berliner y Wheeler,¹⁷ entre 1980 y 1995, hubo un aumento de 125 a 190 por ciento en arrestos de niños de doce años y menores, por

¹⁷ L. Berliner y J. R. Wheeler, "Treating the effects of sexual abuse on children", *Journal of Interpersonal Violence*, 2 (4), 1987, pp. 415-434.

delitos de carácter sexual. Además, los niños de trece años y menores fueron responsables de 13 a 18 por ciento de las agresiones sexuales a niñas pequeñas.

Es un hecho inquietante que estos niños imiten los comportamientos de adolescentes y de adultos y tengan gestos tales como la felación y la penetración vaginal o anal. Además, tienen tendencia a recurrir a sus semejantes para cometer sus fechorías.

Unas palabras sobre el tratamiento

Los investigadores estadounidenses Berliner y Wheeler proponen objetivos de intervención precisos en el tratamiento de los niños que presentan comportamientos sexuales problemáticos y una sexualización traumática.¹⁸ Debe llevarse a cabo un trabajo con ellos, con el fin de ayudarles a corregir las ideas erróneas que tienen respecto a la sexualidad. También debe enseñárseles a desarrollar estrategias de control interno y externo; el propósito es reducir las manifestaciones de comportamientos sexuales inapropiados, de identificar la causa que los suscita, así como los pensamientos

¹⁸ Ídem.

y las emociones que preceden, acompañan y suceden al acto.

El tratamiento consiste en ayudarles a satisfacer sus necesidades de orden sexual de una manera que sea aceptable socialmente. Al investigar a estos niños en el plano afectivo, puede procurarse encaminarlos a actividades estructuradas más constructivas y, sobre todo, buscar que cuenten con el apoyo de un adulto. Muchos aspectos de la atención señalan el mejoramiento de las competencias sociales y la integración de nociones de respeto a sí mismo y a los demás, de reciprocidad relacional y de intimidad.

Estos mismos autores señalan que las terapias deben tener en cuenta los valores morales y culturales de la familia con respecto a la sexualidad y que la participación de los padres en el tratamiento es primordial. Los padres deben reconocer los comportamientos sexuales problemáticos de su hijo y comprender los mecanismos desencadenantes, así como aclarar ellos mismos ciertos conceptos vinculados con la sexualidad, para reforzar frente a su hijo su papel de guías y de proveedores de cuidados y de afecto.

Actitudes que deben tenerse con el niño que presenta un comportamiento sexual problemático

Estar vigilante

- No dejar al niño que presenta un comportamiento sexual problemático con otros niños. Los padres, en apego a su papel de yo auxiliar, deben vigilarlo. El mensaje subyacente es el siguiente: “¿Se te dificulta controlarte? Entonces, yo lo haré contigo”.
- No dejar a un niño que presenta un comportamiento sexual problemático cambiarse solo frente a otros niños (en la piscina, en el gimnasio, en la recámara), ir al baño con otro niño o jugar en su recámara con un amigo cuando la puerta está cerrada.
- Regular los juegos sexualizados en que el niño ha hecho participar a otro.
- Interrumpir con calma al niño descubierto en el acto; hacerlo con una firmeza afectiva, precisando lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Es el comportamiento el que no es “bueno” y no el niño y usted está dispuesto a ayudarlo.

Comunicar nociones de intimidad y de respeto

- Abordar con el niño las nociones de pudor y de intimidad y ponerlas en práctica en nuestras relaciones con él. Si el padre no pone en práctica esas nociones con su hijo, el niño puede experimentar grandes dificultades para integrarlas. Por ejemplo, el baño y la recámara son lugares privados, piezas donde la puerta puede cerrarse y donde debemos tocar antes de entrar.
- Interrumpir las bromas y las historias que tienen una connotación sexual y dar el ejemplo como adulto.

Informar y apoyar sobre el plano afectivo

- Responder a las preocupaciones sexuales del niño, proporcionarle información clara y coherente.
- Decir al niño que usted está disponible para hablar cuando él lo desee, y responder a sus preguntas y ocuparse de él.
- Ayudar al niño a encontrar los medios para interrumpir el comportamiento problemático; inducirlo hacia la sublimación al dirigir la energía a otras esferas de actividades. El padre puede buscar ayuda para

encontrar las actividades adecuadas que pueda sugerir o practicar con el niño.

- Ayudar al niño a hallar actividades lúdicas y juegos físicos adecuados, para que pueda vivir los placeres compartidos con los demás, sus compañeros o los miembros de su familia. Es bueno recordar que los niños tienen necesidad de ser tocados. Los que tienen tendencia a tocar a los demás de manera inapropiada son con frecuencia aislados, a veces por sus padres que experimentan intranquilidad o que dudan de la actitud ambigua de sus hijos antes de que ésta se manifieste. Sin embargo, estos niños tienen tanta necesidad como los demás de ser tiernamente abrazados y de recibir caricias afectuosas.

La homosexualidad

Durante su crecimiento, los niños y las niñas viven vínculos privilegiados y fundamentales con sus compañeros del mismo sexo, desde la más tierna edad; luego en el periodo de latencia y después en la adolescencia. Estos vínculos tienen un papel esencial en el desarrollo de la identidad sexual y, es necesario remarcarlo, no presagian una futura orientación homosexual. Se piensa en la relación íntima niño-papá y ni-

ña-mamá en la fase de identificación que está en el corazón del complejo de Edipo, o bien en la convivencia y en la ternura entre niños o entre niñas en el periodo de latencia. No olvidemos que, en la adolescencia, las relaciones de convivencia con el mejor amigo o con la mejor amiga son comunes y que esas relaciones suscitan los celos cuando se presenta una "infidelidad". El adolescente tiene esa necesidad de identificarse con un modelo, con un hombre (como él), con una mujer (como ella), pero según una versión idealizada.¹⁹

Las experiencias homosexuales

En la preadolescencia y, más adelante, en la adolescencia, algunos viven un periodo de cuestionamiento en cuanto a su orientación sexual. Pueden tener, de manera temporal, relaciones o experiencias bisexuales u homosexuales. Que un niño entre nueve y doce años sienta atracción hacia una persona del mismo sexo no significa una indicación definitiva de su orientación sexual. Un pequeño, niño o niña, puede también dejarse arrastrar por sus compañeros hacia una actividad homosexual o tener necesidad

¹⁹ M. Rufo, *Tout ce que vous ne devriez jamais savoir sur la sexualité de vos enfants*, Ed. Anne Carrière, París, 2003.

de compararse con otro del mismo sexo, con el fin de verificar si está normalmente constituido. Se trata para él de experimentar una situación que no es usual, de calmar cierta angustia o de hallar respuestas a las preguntas que se formula, sin que eso responda a una orientación y a deseos homosexuales. Aunque esas experiencias homosexuales pueden tomar la forma de una exploración, a veces corren el riesgo de ser mal asumidas por el niño. En algunos, generan mucha culpabilidad y temor, puesto que abren el camino a cuestionamientos relativos a la identidad sexual.

La identidad homosexual

Cuando hablamos de homosexualidad estructural, se hace referencia a alguien que, desde la infancia, se siente atraído por los otros niños del mismo sexo, sin rechazar por eso su sexo biológico. Esta tendencia se presenta naturalmente y el niño no puede impedirla. Se impone a pesar de cualquier voluntad contraria. Los principales estudios sobre la homosexualidad establecen el porcentaje de personas homosexuales en aproximadamente 10 por ciento de la población.²⁰

²⁰ M. Dorais, "L'homosexualité: revu, non corrigé", *Le médecin du Québec*, 28 (9), 1993, pp. 27-39.

La cuestión de la orientación sexual, que tiene raíz en la infancia, está en el corazón de la identidad. Los adolescentes homosexuales dicen sentirse diferentes a otros niños desde la edad de cinco o seis años, aunque en ese momento no establecen un vínculo entre dicho sentimiento y la sexualidad. Los adultos homosexuales recuerdan que sus primeras atracciones homosexuales tuvieron lugar hacia la edad de siete o nueve años. Se calcula que en promedio es alrededor de la edad de trece años cuando las personas homosexuales establecen el vínculo entre el sentimiento de ser diferentes a los demás y su orientación sexual, el cual se expresa por una atracción hacia una persona del mismo sexo.²¹

Hacia la edad de ocho o nueve años, antes de que sea un asunto de orientación sexual, algunos niños se sienten diferentes de sus compañeros por el hecho de que ellos tienen, en tanto que niños, intereses femeninos o, en tanto que niñas, intereses masculinos. Estas diferencias están más o menos marcadas y las actitudes marimachas o afeminadas son más o menos visibles. Eso afecta la integración social de ciertos niños antes de la preadolescencia. Señalamos respecto

²¹ "Juste des chiffres et des faits pour vous convaincre", agosto 2005. Artículo en la web: http://homoeu.free.fr/article.php3?id_article=7&varrecherche=juste+des+chiffres.

a esto que es quizá más difícil para los niños con una identidad femenina verse aceptados e integrados a su grupo, que para las niñas “mari-machas”. Éstas suelen ser buscadas de manera más favorable y dan la impresión de que son “pequeñas ambiciosas”, que rivalizan con los niños. A causa de prejuicios más marcados con respecto a la homosexualidad masculina, aquellos niños pequeños que tienen comportamientos afeminados son rápidamente identificados y nombrados con apodos desvalorizantes (marica, homosexual, joto).

En la preadolescencia, cuando la atracción erotizada se vuelve más consciente y puebla el universo fantasmático, la trayectoria de los deseos amorosos se vuelve más clara y a menudo angustiante.

En lo concerniente a las actividades sexuales de estos niños, señalamos que la masturbación, así como las actividades sexualizadas compartidas (tocarse, abrazarse o acariciarse) se acompañan en general con fantasías que conciernen a una persona del mismo sexo. Pero esta sexualidad continúa siendo la de un niño y es necesario que sea vista y tratada como tal. Como la situación de la homosexualidad es marginal y suscita aún muchos prejuicios sociales, es difícil para el niño hablar de esto con los demás, ya sea que se trate de sus amigos o de sus padres.

Las reacciones de los padres

La mayoría de los padres reacciona con desconcierto cuando constata que su hijo tiene "tendencias" homosexuales o cuando lo sorprenden en plena actividad homosexual. Algunos padres no lo ven como un problema grave; su relación con la homosexualidad no tiene prejuicios desfavorables y consideran que una persona puede vivir de manera plena con una orientación homosexual. Otros padres quedan inmersos en un conjunto de emociones negativas o, al menos, dentro de una gran confusión compuesta por cólera, vergüenza, angustia e incertidumbres en cuanto a la manera de actuar.

Los padres reaccionan necesariamente a partir de la imagen o la idea que se forman de la homosexualidad, de acuerdo con su educación y su sistema de valores. Quienes consideran la homosexualidad como un tabú pueden reaccionar a veces de manera inapropiada, lo que perturba en gran medida su relación con el niño. La homosexualidad del niño es vivida con culpabilidad y vergüenza por su padre, que la considera como un fracaso personal. Algunos padres, en particular, reaccionan de manera muy negativa y se sienten amenazados en su virilidad. Se trata de situaciones muy conflictivas, que corren el riesgo de engendrar una dolorosa

ruptura del vínculo. Los niños, que temen en particular ese rechazo de parte de las personas que aman, tienden a mantener en secreto esa parte de su personalidad.

El descubrimiento de la homosexualidad y su rechazo por el mismo niño o por su entorno, padres y compañeros, pueden causar una gran angustia, que lleva a comportamientos suicidas. Entre veinticinco y treinta por ciento de los suicidios durante la adolescencia están vinculados con ese tipo de crisis. Un estudio canadiense de Bagley y Tremblay reveló una tasa de tentativas de suicidio hasta trece veces más elevada en los niños homosexuales que en los heterosexuales.²²

Los padres y el entorno no deben considerar al niño bajo el único ángulo de su sexualidad. Es necesario percibir al niño de manera integral, teniendo en cuenta sus características personales. Sin embargo, si en la manera de actuar y de ser con sus padres, el niño utiliza una parte de su sexualidad para provocar, manipular y molestar, con el propósito de comunicar un malestar o ira, los padres deben entonces fijar límites al exigir ser respetados, pero dejando la puerta abierta al diálogo.

²² C. Bagley y P. Tremblay, "Suicidal behaviors in homosexual and bisexual males", *Crisis*, 18, 1997, pp. 24-34. Estas cifras son señal de una gran angustia psicológica.

El devenir de los niños que tienen un padre homosexual

Los niños con padres homosexuales no son diferentes de los niños con padres heterosexuales en el nivel del equilibrio psicológico y de habilidades sociales. Un investigador examinó doce estudios efectuados a más de 300 niños con padres homosexuales. La comparación entre niños que viven con padres homosexuales y aquellos que viven con parejas heterosexuales permitió llegar a la conclusión de que no existe diferencia significativa en el desarrollo de la identidad sexual o del género entre los dos grupos de niños.²³ La orientación sexual de los niños, ya sea homosexual o heterosexual, fue proporcionalmente comparable en los niños de familias homosexuales y heterosexuales. En definitiva, puede llegarse a la conclusión de que en dichos estudios se encontraron niños que presentan problemas psicológicos o de comportamiento tanto en las familias con parejas heterosexuales como dentro de las familias donde hay padres homosexuales.

No obstante, en todos los casos y más precisamente en aquellos donde las parejas es-

²³ C. J. Paterson, "The family lives of children born to lesbian mothers", en C. J. Patterson y A. R. D'Augelli (Eds.), *Lesbian, Gay and Bisexual Identities in Families: Psychological Perspectives*, Oxford University Press, Nueva York, 1998, pp. 154-176.

tán conformadas por padres homosexuales, es importante que ambos tengan papeles bien diferenciados. Así, el niño puede identificarse con ellos según un modelo basado en la complementariedad; las características de uno son distintas de las del otro. Lo masculino y lo femenino no debe confundirse entre sí, porque eso resulta desconcertante para el niño.

El problema de la identidad de género

Algunos niños demuestran preferencias y adoptan maneras propias del sexo opuesto. Por ejemplo, una niña pequeña se exhibe y actúa como "niño", se niega a ponerse ropa que tenga el aire de "niña" y busca sobre todo la compañía de los niños de su clase, con quienes desarrolla sus vínculos. O ese niño pequeño que, desde hace ya varios años, se interesa en las muñecas y le gusta ponerse la ropa de princesas que encuentra muy bonita en él. Cuando esta tendencia se afirma después de meses y años y aparece en muchos contextos, en la casa, en la escuela, con los padres, con los amigos, nos formulamos preguntas: ¿qué sucede? ¿qué hacer? ¿qué tolerar o prohibir?

Todo niño puede atravesar por un periodo en el curso del cual desea experimentar ser otra persona, ser como el otro. Eso es quizá transito-

rio y está motivado, por ejemplo, por el hecho de que considere que el hermano pequeño o la hermana mayor tienen privilegios envidiables y que sería bueno ser parecido a él o a ella. No deben confundirse estas situaciones con otras más complejas de niños que presentan un problema de identidad de género. Ese problema es poco frecuente en los niños prepúberos, pero existe y difiere del que encontramos en los adultos.

Las manifestaciones observables

Este problema de la identidad de género se presenta mediante una serie de manifestaciones observables antes de la pubertad, las cuales persisten durante al menos seis meses. Los niños están más representados en las poblaciones clínicas hasta siete veces más que las niñas. Algunos investigadores atribuyen esta representación excesiva de los niños a un retraso mayor para llevarlos a una consulta.²⁴ Enfatizamos una vez más que las niñas con comportamientos de niños son socialmente mejor aceptadas que los niños afeminados, quienes más pronto reciben burlas y sarcasmos de parte de los demás.

²⁴ K. J. Zucker, S. J. Bradley y M. Sanikhani, "Differences in referral rates of children with gender identity disorder: some hypotheses", *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25, 1997, pp. 217-227.

De cualquier manera, la niña con este problema puede también expresar una angustia intensa por el hecho de ser una niña. Puede desear ser un niño o, de manera más rara, insistir en el hecho de que ella "es" un niño. Puede presentar una aversión marcada y persistente por la ropa de estilo femenino e insistir en usar ropa de niño. Algunas manifiestan desagrado por sus atributos anatómicos femeninos. Las niñas se niegan a orinar sentadas o expresan su deseo de no tener senos. Vemos también que no les gusta jugar con las niñas, se reúnen sobre todo con los niños y tienen héroes masculinos.

Los niños, por su parte, muestran también señales de inquietud vinculadas con el hecho de ser niños y algunos entre ellos expresan el deseo de ser una niña. Manifiestan su interés por los atributos y las actividades típicamente femeninas y usan a veces ropa de niña. El niño pequeño puede también expresar el deseo intenso de participar en los juegos y en los pasatiempos de las niñas y rechazar las actividades y los juguetes masculinos estereotipados que no le interesan. A veces, esta identificación femenina lo lleva también a tener posturas, mímica y expresiones femeninas. Puede rechazar de manera persistente sus atributos físicos de niño y considerar que su pene y sus testículos

son desagradables. Algunos pretenden o esperan que desaparezcan.

Las causas

Es difícil determinar con certeza las causas de este problema en el establecimiento de la identidad, dado que son múltiples y varían de un niño a otro. Algunos estudios sugieren la influencia de hormonas en el feto dentro del útero o elementos de orden genético, que podrían predisponer al niño a desarrollar deseos, a tener gustos y actitudes contrarias a su sexo biológico. Debemos considerar también los factores sociales, psicológicos y educativos. En algunos casos, la dinámica entre los padres y el niño interfiere en el proceso de identificación del niño con su padre del mismo sexo y vive el complejo de Edipo de manera inversa. El niño pequeño se identifica entonces con su madre y experimenta deseo de seducción con su padre, eligiéndolo como objeto de amor, mientras que la niña pequeña se identifica con su padre y con su papel masculino y busca el acercamiento "amoroso" con su madre. Los padres tienen a veces, consciente o inconscientemente, dificultad para amar a su hijo como niño o a su hija como niña y, así, proponen y valorizan elecciones o actitudes propias

del otro sexo. De cualquier manera, rara vez existe una causa única en una situación tan compleja.

Cuando este problema de identidad de género se manifiesta, engendra siempre una angustia psicológica en el niño y en sus padres. El niño, inseguro de su identidad sexual o, cuando es un poco mayor, de su orientación sexual, se siente diferente y con frecuencia incomprendido por sus padres y su entorno. Esta situación genera sentimientos conflictivos, frustración de no ser aceptado tal como es y de deber luchar para hacer valer su punto de vista, con frecuencia diferente y no conforme a las normas, sentimiento de culpabilidad por el hecho de decepcionar a papá o a mamá en sus esperanzas, tristeza de encontrarse solo, vergüenza de ser puesto en ridículo.

Además, puesto que esta situación es vivida en el periodo de latencia, la cuestión de la sexualidad se encuentra activada en el mismo momento en que se espera que sea reprimida o que pase un poco desapercibida. La diferencia mostrada por el niño hace que su sexualidad esté expuesta a la mirada de los demás, cuando él desearía que permaneciera púdica y normalmente en el orden privado. Esta situación puede engendrar en el niño ansiedad y, a veces, problemas emocionales y de conducta.

Los síntomas son entonces una forma de decir: "Escúchenme, mírenme, esto no está bien".

Los padres: ¿qué hacer?

A los padres suele dificultárseles ubicarse en relación con la elección y las necesidades inesperadas de su hijo y no saben qué tolerar o qué prohibir. Los padres de los niños tienen más dificultad que las madres para vivir tal situación.

Los padres pueden tratar de establecer compromisos entre las demandas de su hijo y aquello que estimen que es del orden de las normas sociales. Por ejemplo, los padres de una niña de siete años que tenía los mismos intereses que los niños consintieron en que ella eligiera su ropa entre la de niños y que le cortaran muy corto el cabello. Así, tenía la apariencia de un niño. Sin embargo, al tratarse del traje de baño cuando era prepúbera, se sintieron muy molestos con la idea de que usara un traje de baño para varón.

En el mismo sentido, los padres de un niño que demostraba desde más pequeño un interés sistemático por los juegos, las actividades y la ropa de niña, con frecuencia tenían que tomar posición. Le prohibieron usar ropa de niña, para evitar que fuera señalado con el dedo por la sociedad. Bajo estos términos y con mucha

empatía, le explicaron su decisión. Le autorizaron practicar ciertos juegos, pero le prohibieron divertirse con maquillaje (lápiz labial o barniz de uñas), como lo hacían sus amigas pequeñas. Al tener que negociar a cada momento, algunos niños se sienten constantemente molestos y a veces no aceptados; su espontaneidad es cuestionada sin cesar.

Esos niños: ¿en qué se convierten?

En dos estudios publicados relativos a la orientación sexual en niños que presentaban un problema de identidad de género, se observa sobre todo una inclinación hacia la homosexualidad o la bisexualidad y, en menor medida, hacia el transexualismo o el transvestismo.²⁵

Estos niños tienen necesidad de un apoyo que les ayude a soportar la incertidumbre y la ansiedad surgidas a raíz de su problema de identidad. "Una evaluación psicológica y psiquiátrica profunda es a menudo necesaria para comprender mejor, aliviar y aconsejar al niño y a su familia. Las emociones y las inquietudes suelen ser intensas y cada uno debe poder situarse ante las decisiones tomadas con respecto

²⁵ R. Green, "Atypical psychosexual development", en M. Rutter, E. Taylor y L. Hersov (Eds.), *Child and Adolescent Psychiatry: Modern Approaches*, 3a. ed., Blackwell Scientific Publications, Oxford, 1994.

a los deseos expresados por el chico. Estas decisiones deben tener en cuenta el estado de desarrollo del niño, del impacto sobre él y sobre la familia, así como las posibles reacciones del entorno social del niño.”²⁶

Al atender al niño y a su familia, es recomendable evitar que el muchacho se aísle y viva en secreto una parte importante de su vida y de sus deseos. Se aspira también a favorecer su integración social y reforzar una buena imagen de sí mismo, a pesar de las dudas y las dificultades y terminar por reconocer con él su orientación homosexual, para poder ayudarlo a ser aceptado dentro de su medio familiar y social.²⁷

El niño con capacidades diferentes

Desde hace mucho tiempo, la sexualidad de las personas con capacidades diferentes ha constituido un tabú. La sociedad consideraba a estas personas como seres asexuados o como personas con una sexualidad desenfrenada. Así, se descuidó la cuestión de la sexualidad del niño

²⁶ B. Zuger, “Is early effeminate behavior in boys early homosexuality?”, *Comprehensive Psychiatry*, 29, 1988, pp. 509-519; P. Lebovits, “Feminine behavior in boys: aspects of its outcome”, *American Journal of Psychiatry*, 128, 1972, pp. 1283-1289; Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association (HBIGD), *Psychology and Human Sexuality*, 13 (1), 2001, pp. 1-30.

²⁷ J. Y. Hayez, *La sexualité des enfants*, Odile Jacob, París, 2004.

con capacidades diferentes. Sin embargo, las cosas cambiaron y ahora se presta más atención a ese tema.

Así como en el niño "normal", la sexualidad tiene un papel fundamental en la elaboración de la estructura psíquica del niño con capacidades diferentes. No obstante las limitaciones físicas o intelectuales del pequeño, su desarrollo psicosexual sigue un ritmo o un curso diferente dentro del cual se presentan dificultades propias de esa condición. Éstas son diferentes según la naturaleza del tipo de capacidad intelectual o física. Cada situación es singular, puesto que es necesario tener en cuenta el tipo de capacidad diferente, la personalidad del niño, la vivencia de los padres y de los modos de adaptación de cada uno. Sin embargo, como todo niño, el que tiene una capacidad diferente debe poder expresarse en la búsqueda de placer y de identidad.

Como en el niño que tiene un desarrollo normal, es en el seno de su familia y en las relaciones con sus padres donde el niño con capacidades diferentes va a atravesar las etapas de su desarrollo psicosexual. Cuando un niño presenta capacidades diferentes que debe identificar desde el nacimiento o en el curso de los primeros años, los padres atraviesan por momentos en general muy difíciles. Deben adaptarse a un niño diferente, renunciar al niño

“normal”, adaptarse a las necesidades de éste y darle afecto, a pesar de la decepción o de la angustia que sienten. Para algunos padres, el vínculo de unión se establece de manera normal. Otros son ambivalentes: en ellos se mezclan sentimientos a la vez de amor y de cólera hacia su niño. En otros casos, el vínculo es desmesurado y los padres se consagran en cuerpo y alma al niño, lo que a veces le impide desarrollarse y afirmar su propia personalidad.

Capacidades físicas diferentes

Desde el nacimiento, un niño que presenta una malformación física es considerado como un niño particular. Según el ritmo que toma esa malformación, al padre se le dificulta más o menos tocar y acariciar a su hijo, como lo haría con otro bebé. Un bebé que presenta capacidades físicas diferentes visibles corre el riesgo de provocar en sus padres comportamientos ambiguos, que tendrán consecuencias en el establecimiento de su identidad, en su percepción de sí mismo y en su relación con los demás.

Hacia la edad de dos años, el niño desarrolla poco a poco su autonomía al caminar, hablar y volverse aseado. Se afirma y se opone a sus padres, lo que lo posiciona como “un grande”. Con respecto a ello, el niño con capacidades

físicas diferentes presenta a veces un desarrollo psicomotor lento o una limitación para aprender ciertas cosas. Pensamos, por ejemplo, en un niño parapléjico que no camina y que no puede dominar sus esfínteres. El estado físico en que se encuentra hace al niño dependiente del adulto durante un periodo mayor debido a los cuidados cotidianos e íntimos que debe tener. Los comportamientos de afirmación y de oposición surgen de la manera esperada; pueden exacerbarse por la frustración y la ira o, por el contrario, se inhiben por la falta de autonomía y la dependencia con respecto de los padres. La sobreprotección ejercida por algunos padres puede atenuar su reacción ante comportamientos de oposición, lo que deja al niño sin apoyo firme para aprender a regular sus estados de ánimo por sí mismo, desde el interior.

A partir de la edad de tres años, el niño se da cuenta de manera progresiva de que es un ser sexuado y se identifica con el padre del mismo sexo, desarrollando una relación privilegiada con el padre del sexo opuesto. El complejo de Edipo entra entonces en juego, como con cualquier otro niño. No obstante, cuando una relación muy estrecha se establece entre la madre y su hijo, las posturas edipianas no pueden manifestarse normalmente, sin importar el sexo del niño. Así, mientras que la niña pequeña debe

distanciarse de su madre, su dependencia en relación con ésta no le permite ser rival como una niña que reivindica su diferencia. Sucede lo mismo con el niño que puede tener dificultad para alejarse de su madre en el momento en que debería poder identificarse con su padre. Es necesario poder separarse psíquicamente de su madre, ya sea que se trate de un niño o de una niña, para poder vivir la situación edipiana que prefigura las relaciones con el ser amado del periodo de la adolescencia y de la edad adulta.

Asimismo, es raro que el padre con capacidades diferentes con quien el niño va a identificarse al salir del complejo de Édipo represente un modelo para éste. Desarrollar su identidad sexuada, sentirse niña o niño, supone poder reconocerse como tal al compararse con los demás. Esto es a veces complicado cuando la capacidad diferente ocupa todo el lugar y predomina el sentimiento de ser simplemente muy diferente de los demás, como una "especie aparte".

Por otro lado, los comportamientos que adoptan los adultos, padres o cuidadores, resultan a veces infantilizantes o humillantes para el niño con capacidades diferentes. Algunos cuidados de higiene u otros de carácter cotidiano entran en conflicto con el deseo púdico del niño de no ser visto desnudo o tocado en ciertas partes del cuerpo.

Para algunos niños, el cuerpo no es necesariamente una fuente de placeres y de sensaciones agradables. Debido a que reciben terapias o porque hacen muchos esfuerzos en sus ejercicios de readaptación física, no perciben que su cuerpo pueda ser partícipe del placer. Les es difícil concebir que puedan tener acceso a ello.

El niño que presenta una discapacidad física debe enfrentar grandes desafíos para aceptar y familiarizarse con un cuerpo diferente al de los demás. Esto es aún más difícil cuando llega el tiempo de la pubertad, en el momento en que aumentan los impulsos y los deseos sexuales, así como la atracción por las personas del sexo opuesto.

Capacidades intelectuales diferentes

Cuando el niño tiene capacidades intelectuales diferentes, los padres habitualmente no hacen frente a la situación hasta después de varios meses o años de su nacimiento, a no ser que esa incapacidad forme parte de un síndrome con dimensiones físicas. En efecto, el bebé que presenta una deficiencia intelectual con frecuencia tiene una apariencia normal, en cuyo caso el reconocimiento temprano no es fácil de establecer como cuando se presenta una discapacidad física. El niño está investido

en los planos afectivo y físico como cualquier otro bebé.

Los retardos en el desarrollo del niño provocan interrogantes, y las primeras preocupaciones de los padres. Hay casos en que es difícil adquirir la marcha, las habilidades motrices finas, el dominio de la limpieza o del lenguaje. El ritmo es más lento y algunas habilidades se estancan. Llegamos entonces al choque para los padres, quienes viven una lesión narcisista, deben hacer el duelo del niño soñado y enfrentar un porvenir incierto.

En el niño con capacidades intelectuales diferentes (lo que representa aproximadamente el dos por ciento de la población), se observan déficits en los mecanismos de pensamiento que tienen un impacto, entre otras cosas, en la esfera del desarrollo psicosexual y en los comportamientos vinculados con la expresión de la sexualidad. Las etapas de desarrollo (fases oral, anal, etcétera) continúan siendo las mismas, pero se apegan al ritmo propio de la edad mental. Por ende, es a su edad mental y no a su edad cronológica a la que es necesario referirse para interpretar el comportamiento del niño con capacidades diferentes en el plano intelectual.

Los padres de un niño que presenta una deficiencia intelectual experimentan cierta inquietud cuando lo ven descubrir sus órganos

genitales y se preguntan qué hacer. Temen que el descubrimiento de sensaciones de placer lo lleven a buscar de nuevo esas sensaciones. La masturbación excesiva, sin importar el lugar y las personas que se encuentren alrededor, constituye en efecto un problema frecuente en los niños y en los adolescentes con una deficiencia intelectual. Esta situación se vincula directamente con la manera en que su cerebro trata la información y modula sus comportamientos. La tendencia a la impulsividad y a la desinhibición, la necesidad de satisfacción inmediata y la falta de conciencia para juzgar el carácter inapropiado de su comportamiento hacen que el niño se masturbe con demasiada frecuencia y se exponga ante otros. Este comportamiento no cesa hasta que él satisface su impulso o hasta que interviene un adulto con autoridad. Por los mismos motivos (impulsividad, desinhibición, falta de juicio o tentativas torpes de afirmación de sí mismo), el niño puede hacer comentarios fuera de lugar que tienen una connotación sexual. De manera parecida a lo que ocurre con un niño muy pequeño, es necesario llevarlo aparte y recordarle, usando un lenguaje simple y repitiendo las ideas, el carácter íntimo de esos comportamientos.

De igual manera, es conveniente tratar de interesar al niño en otras actividades. Su energía

no está bloqueada y puede expresarse de una manera más aceptable. La búsqueda del placer y del bienestar debe ser factible, porque si la obstaculizamos en forma sistemática, frenamos al mismo tiempo el desarrollo psíquico del niño.

En el momento de la adquisición de la identidad sexual, el niño con capacidades intelectuales diferentes puede reconocer en él su carácter diferente; no en función de pertenecer a un sexo o al otro, sino más bien en función de la diferencia que le caracteriza en relación con otros niños. Es como si existiera una tercera posibilidad en la etapa de diferenciación de los sexos, la de la identidad del niño con capacidades diferentes. Como ejemplo, tenemos esta reflexión de un niño de cinco años, presentada por la psicoanalista Simone Sausse: "Mi hermano pequeño tiene un pene y yo soy trisómico".²⁸

La educación sexual del niño que vive con capacidades diferentes

En el caso de estos niños, es necesario tener en cuenta su edad, pero sobre todo su grado de desarrollo. Respetar su dignidad es reconocer su identidad física y psíquica y es mostrar res-

²⁸ S. Sausse, *Le miroir brisé: l'enfant handicapé, sa famille et le psychanalyste*, Calmann-Levy, París, 1996.

peto por su pudor en relación con su cuerpo, sus pensamientos, sus secretos y sus vínculos afectivos, ver sus amores de niño. Es también ofrecerles información a su medida.

Los adultos dudan a veces de la necesidad de dar una educación sexual a los niños con una capacidad intelectual diferente, bajo pretexto de que quizá no comprendan. Sin embargo, las personas que atienden a estos niños se dan cuenta de que los que no recibieron información sobre la sexualidad viven una gran angustia, en particular en el momento de las transformaciones corporales propias de la pubertad (menstruaciones, erección). La educación sobre la sexualidad de un niño con una capacidad intelectual diferente se asemeja al camino que seguiríamos con un niño pequeño; debe comenzarse pronto, estar en espera de preguntas directas o indirectas y dar explicaciones, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo cognitivo y afectivo del pequeño. Aunque toda la información no sea comprendida, existe ahora la posibilidad de un diálogo gracias al cual puede volverse a dar información e ilustrarla con ejemplos concretos. En función de la naturaleza del tipo de capacidades diferentes, algunos aspectos podrían abordarse de manera más específica.

Los niños con capacidades físicas diferentes, deben aprender que la sexualidad tiene formas

múltiples de expresión, tanto en el plano afectivo como en el de la sensualidad, que pueden permitirles descubrir medios para desarrollarse sexualmente.

La vulnerabilidad del niño con capacidades intelectuales diferentes

Los padres de un niño con capacidades intelectuales diferentes temen a menudo que sea víctima de agresión sexual o física. Este temor es justificado, porque estos niños son más vulnerables y tienen mayor riesgo de ser víctimas. Un estudio realizado en Estados Unidos recientemente estableció que los niños con una deficiencia intelectual tenían un riesgo 3.7 mayor de ser desatendidos, 3.8 más veces de ser víctimas de violencia física y psicológica y 4 veces más de ser víctimas de violencia sexual.²⁹

Esta vulnerabilidad se debe a muchas causas. De una parte, como consecuencia de su retardo en el plano cognitivo, su aptitud para tener juicios adecuados es limitada, por lo que pueden ser susceptibles de tener confianza en gente mal intencionada. Además, con frecuencia saben poco sobre la sexualidad y sobre la pre-

²⁹ P. M. Sullivan y J. F. Knutson, "Maltreatment and disabilities: a population based study", *Child Abuse & Neglect* 24 (10) 2000, pp. 1257-1273.

vención de agresiones. Por otra parte, a veces tienen dificultad para descubrir una situación de explotación sexual o, si llegan a eso, no necesariamente se les cree. Por lo tanto, es necesario vigilar a estos niños y hacerlos más competentes preparándolos. Con respecto a ello, la prevención es una palabra clave; los principios son similares a los aplicados de manera general a los niños. Sin embargo, es necesario siempre adaptar la información al nivel de desarrollo intelectual del niño.

CAPÍTULO 6



LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y LA PREVENCIÓN DE AGRESIONES SEXUALES A LOS NIÑOS

*“...la educación sexual es la semilla de
la adaptación del individuo a la sociedad”*

Françoise Dolto³⁰

La educación sexual

Ayer se les decía: “la cigüeña llegó...” Hoy, ya no es época de respuestas torpes que dejan a los niños con sus interrogantes. Desde ahora, el hecho de hablar de la sexualidad constituye una etapa esencial en el aprendizaje de los pequeños y de los más grandes. Los padres tienen un papel importante en la educación, la información y la prevención. Son los primeros educadores en materia de sexualidad, en particular cuando interactúan con el niño, le hablan, lo

³⁰ F. Dolto, *Psychanalyse et pédiatrie*, Éditions du Seuil, París, 1971, p. 63.

acarician y juegan con él desde sus primeros días.

En el curso de los primeros años, el niño construye las bases para su futuro afectivo y sexual, así como de su confianza en sí mismo y en los demás. Al responder sin vergüenza ni incomodidad a sus preguntas, al reaccionar con serenidad a sus actos, los padres le transmiten una imagen sana de la sexualidad e instauran un clima de confianza, aspecto muy importante en la adolescencia, lo que permite mantener con él una comunicación auténtica.

No obstante, de manera imprevista, un buen día se presenta la ocasión para hablar de sexualidad con el niño. La educación sexual no se resume a dos o tres pequeñas lecciones, después de las cuales no se habla más de eso. Se trata de un proceso continuo, que inicia muy temprano y continúa a lo largo del desarrollo. En el curso de este proceso, se transmiten conocimientos teóricos, a menudo olvidados pronto de alguna manera.

Desafortunadamente, no es raro que a los niños se les enseñe sobre la prevención de abusos sexuales o de infecciones transmitidas sexualmente, antes de oír hablar de amor, de emoción, de intimidad y de placer. Las respuestas que se les proporcionan suelen tener aspectos técnicos y se presentan bajo un ángulo biológi-

co, anatómico y mecánico: "He aquí cómo se hace...", "He aquí cómo se hace eso...", "¡Eso es lo que no se debe hacer!" Los niños son expuestos también a la sexualidad por medio de un cúmulo de información que les llega bajo la forma de imágenes explícitas y de referencias transmitidas por los medios de comunicación y por la publicidad; así, se les presentan imágenes inquietantes y "sobrestimulantes" que ni los padres ni los niños solicitaron.

Si deseamos que la educación sexual contribuya al desarrollo físico, psicológico, afectivo y social del niño, es necesario rectificar y preguntarse qué imagen de la sexualidad y cuáles valores deseamos transmitir a nuestros hijos.

¿Cuándo y cómo hablar de sexualidad con su hijo?

Hablar de sexualidad con su hijo no significa exponerlo a la sexualidad como es comprendida o vivida por los adultos. Es necesario hacerlo desde el punto de vista del niño. Se trata de mirar con sus ojos y de pensar lo que creemos que él puede ver y comprender. Una información mal adaptada no ayuda al niño a crecer. En el mejor de los casos, quizá sea inútil y, en el peor (y desgraciadamente, es muy frecuente), le causa temor y constituye una forma de agresión contra lo que imagina.

Los niños deben escuchar hablar pronto de la sexualidad y de manera auténtica. Con frecuencia es necesario, aunque difícil, decidir entre explicar más o explicar menos. Sin embargo, siempre importa decir la verdad, evitar fábulas como la de los bebés concebidos por magia o la del pene que se cae si lo manosean mucho.

Es preferible utilizar los términos justos para nombrar las partes del cuerpo y los órganos genitales. Para algunos, esas palabras aún están llenas de tabúes. De esta manera, un pene se convierte en una *verga*, un *pipí* o un *pájaro*, los testículos son las *bolas* o los *cojones*, la vagina se llama *cucaracha* o *cuca*, los senos son las *bolas* y el ano un *ojete*. Cuántos términos imaginados, pero a menudo inútiles, para evitar hablar del pene, la vagina, la vulva, los testículos... Los nombres que se utilizan para nombrar los órganos genitales seguirán al niño, año tras año. ¿Por qué no utilizar los términos verdaderos que los niños comprenden y que aprenden también tan fácilmente como las otras palabras?

Para ser significativa, la educación sexual debe acercar al niño a su vida cotidiana. Además, lo cotidiano proporciona una multitud de ocasiones para abordar con el niño numerosos aspectos de la sexualidad. Así, el cambio de pañal de la hermana pequeña o el baño

compartido con el hermano y la hermana son ocasiones para constatar las diferencias anatómicas entre los dos sexos y para discutir-las. El beso intercambiado entre papá y mamá o entre dos personajes de una serie de televisión permite hacer alusión a la relación privilegiada que existe entre dos personas que se aman, aunque sean del mismo sexo, lo que resulta sorprendente para muchos niños. Desvestirse y los cuidados de higiene son también ocasiones para hablar de intimidad y de respeto hacia su cuerpo y el de los demás.



Preguntas de los padres

► *¿Cómo reaccionar si el niño sorprende a sus padres haciendo el amor?*

Algunos padres temen que su hijo los sorprenda haciendo el amor y que quede traumatizado. Evidentemente, trataremos de evitar que eso suceda, pero si llega el caso, es necesario evitar el pánico y el clima de catástrofe. Mantengan la calma, eviten regresar al niño rápidamente a su cama, envuelto en un clima de ansiedad,

(...)

continuación...

como si hubiera cometido un "crimen". Si notan inquieto a su hijo, tranquilícenlo y respondan a sus preguntas. Quizá escuchó ruidos y sonidos que despertaron su curiosidad o que lo asustaron.

Los niños pueden percibir el acto sexual como un acto de agresión entre los padres. Es importante precisar que nadie se causa mal, que se trata de mimos y caricias que sólo las personas grandes se hacen cuando se aman mucho y que esas caricias son agradables para dar y recibir, pero que se trata de un momento íntimo entre los padres. Por ese motivo, cuando la puerta de la recámara está cerrada, es necesario tocar y esperar antes de entrar.

Siga el ritmo del niño

El niño no cesa de interrogarse sobre la sexualidad según el ritmo de su desarrollo y en función de su contexto de vida. El padre, al educar sexualmente, siempre debe tener en cuenta el estado de desarrollo del niño. Por ejemplo, los niños de edad preescolar quieren información concreta y no aprecian los discursos. En cuanto

a los niños de edad escolar, tienen necesidad de una información más detallada y precisa y no les gusta que demos rodeos. Es necesario notar que los niños tienen en general otras fuentes donde se informarán sobre la sexualidad: los amigos, los maestros, los vecinos, la televisión, la música, los libros, la publicidad e Internet. Es necesario tener esto en cuenta, para poder acompañarlos mejor y ayudarlos a separar la realidad de la ficción, proporcionándoles información correcta.

Al dirigirnos al niño tomando en cuenta sus propias necesidades, tenemos ventaja al hacerlo hablar un poco antes de responderle. Podemos preguntarle: “¿Qué piensas tú de eso?”, “¿Por qué te preguntas eso?” Al ayudarlo a elaborar un poco más su pensamiento, podemos evaluar su nivel de conocimiento y de vocabulario y adaptar la información a lo que ya sabe y a lo que desea saber. Por ejemplo, un niño de cuatro años puede desear comprender cómo son concebidos los bebés: está dispuesto a escuchar acerca del encuentro entre un pequeño grano del papá y el huevo que está dentro del vientre de la mamá, pero en ese momento no desea saber de qué manera llega ahí ni tiene necesidad de saberlo.

Además, a veces notamos que no hay mucho que decir, puesto que sólo hay necesidad de va-

lidad varias observaciones hechas por el niño: “¡Sí, es así, tienes razón!”

Por otro lado, como señala Françoise Dolto, “es necesario saber reconocer la pregunta oculta”, porque los niños no siempre formulan preguntas directas, sobre todo cuando se trata de sexualidad. Suelen tomar un camino indirecto para hacer comprender que algo los atormenta. Aunque el niño sea curioso y parezca ávido de respuestas, es preferible evitar una información demasiado directa y completa sobre la sexualidad. Es mejor ir etapa por etapa, para evitar la sobrecarga de información. No debemos olvidar que no es malo que el niño tenga pequeñas dudas que busca resolver y que para ello recurra a su imaginación y a su capacidad de reflexionar y de elaborar teorías.

Las actitudes de los padres

La mayoría de los padres reconoce la importancia de hablar de sexualidad con sus hijos, pero a algunos se les dificulta hacerlo. Viven quizá emociones con una carga de ansiedad. La capacidad de tratar estos temas varía mucho de una persona a la otra, no sólo en función del nivel de educación, sino también de las experiencias anteriores de cada uno. Algunos adultos crecieron en un medio familiar donde

la sexualidad era un tema tabú. Otros vivieron experiencias sexuales negativas y traumatizantes. Interactuar con su hijo sobre las cuestiones de orden sexual puede ser visto como molesto y desagradable. El padre debe entonces cuestionarse sobre las razones de ese malestar. ¿Está vinculado con la educación sexual que recibí? ¿Con las experiencias particulares que he vivido? ¿Cuál es mi percepción acerca de la sexualidad? ¿Ese malestar está presente en mi vida sexual de adulto? Cuando el hecho de hablar de sexualidad despierta una ansiedad invasora que no llegamos a comprender, puede ser pertinente consultar a un especialista, para aclarar nuestro punto de vista. El adulto se beneficia y también el niño.

En efecto, como los niños son muy sensibles a las reacciones de sus padres, captan con mucha rapidez sus malestares. Con frecuencia, los niños pequeños que reciben de sus padres un mensaje negativo sobre el tema de la sexualidad, dudan luego en recurrir a ellos para discutirlo. El silencio que guardan con respecto a una pregunta perturba a veces más que una respuesta honesta.

Por qué, en esas condiciones, no reconocer mejor esa inquietud y pedir una pequeña espera, reconociendo que es una pregunta bien fundada: "Es una muy buena pregunta la que

me haces, no sé mucho que decirte, déjame reflexionar antes de responder, porque tu pregunta es importante". Más adelante la respondemos con un poco más de facilidad, luego de interrogarnos sobre las causas que provocan la incomodidad de responderla y de haber hallado, a veces con ayuda, una respuesta que ofrecer. En algunos casos, el padre prefiere confiar la tarea de responder al niño a otro miembro de la familia o a otra persona que es importante para él. Sin embargo, es necesario no dejar de responder, porque los niños no olvidan las promesas que les hacen. Si se evita el tema, se corre el riesgo de que el niño interprete esa actitud como una prohibición de hablar acerca de él. El silencio implica el riesgo de considerar un tabú el tema, lo que puede generar una interpretación negativa de la sexualidad o bien una curiosidad precoz que se expresará de manera indirecta.

Las zonas de sombra: un refugio para los padres y los niños

A pesar de nuestro deseo de informar y de comunicarnos con nuestro hijo, una parte de su desarrollo psicosexual se nos escapa y se desarrolla sin que lo sepamos, de acuerdo con un proceso natural. Evitemos entonces ser demasiado intrusivos y proactivos. Los niños aprecian

que demos prueba de discreción, de la misma forma como les pedimos a ellos que sean discretos con respecto a nosotros. Por otro lado, a veces es bueno recurrir a nuestra experiencia personal para comunicarnos con nuestros hijos y ellos prefieren sin duda que lo hagamos de manera relativamente púdica. Hay situaciones que a un niño no le gusta imaginar con respecto a su padre, en parte porque el rechazo hizo su obra y los deseos edipianos están ocultos en el inconsciente.

La educación sexual en la casa y en la escuela

La escuela no es sólo un lugar de aprendizaje, sino también un medio de vida. Los niños pasan mucho tiempo en la escuela y en la guardería. Ahí tienen nuevas experiencias y viven sus primeros amores y las penas que los acompañan; se identifican con sus compañeros y comparten también con ellos el resultado de sus "búsquedas" sobre el hecho sexual. Sucede también que ciertos niños son rechazados porque son "diferentes".

La escuela es un lugar privilegiado para dar al niño conocimientos y para favorecer los intercambios sobre la sexualidad. Durante mucho tiempo, la educación sexual en las escuelas estuvo centrada en la adquisición de conoci-

mientos en el plano biológico o preventivo. Sin embargo, en la actualidad se trata de abordar el tema de la sexualidad dentro de un contexto más amplio.

Los objetivos de una educación sexual, como son definidos en los programas de la Secretaría de Educación, consisten en favorecer la integración armoniosa de la dimensión sexual de la persona, considerando las normas de la colectividad, dentro de una perspectiva de acompañamiento del niño, del adolescente hacia un desarrollo personal tanto físico y afectivo, como individual y social.

Es evidente que la influencia de los padres continúa siendo esencial. La educación sexual que proviene del exterior de la familia no está tan bien integrada como aquella que se inicia, mantiene y completa, en la casa. Los padres validan la información transmitida o la contradicen, lo que sucede cuando los valores diferentes entrechocan. A pesar de todo, sólo cuando se expresan con claridad las ideas, puede ocurrir que el niño formule sus propias elecciones.

Algunos padres consideran que la educación sexual es un tema íntimo, que debe ser discutido en familia y no en la escuela o en público. Otros, debido a sus experiencias personales, se sienten mal preparados para abordar el tema

ellos mismos. En ese caso, la educación sexual ofrecida en la escuela permite suplir la que no se transmite en la casa. Estudios recientes demostraron que hay poca o ninguna educación sexual en algunas familias. Por mencionar un ejemplo, en Quebec, sólo una familia de cada tres brinda una educación sexual adecuada. Además, constatamos que es sobre todo la madre quien se ocupa de la educación sexual de los niños y que las niñas están más informadas que los niños, puesto que es más fácil para una madre hablar de sexualidad con alguien que pertenece al mismo sexo.

En definitiva, enfatizamos que la educación de la sexualidad concierne a un conjunto de personas: padres, profesionales de la educación y especialistas en el tema. Cada uno cumple un papel.

El papel de los medios de comunicación

Televisión e Internet no son verdaderas herramientas de educación de la sexualidad, porque no responden necesariamente a la preguntas que se hacen los niños y porque no calman sus angustias. No obstante, pueden servir como herramientas accesorias cuando los padres supervisan, interpretan y guían a un niño que pasa muchas horas ante estos medios. Según una

investigación estadounidense,³¹ los niños entre ocho y doce años pasan de seis a ocho horas diarias ante el televisor o la Internet.

Los niños son colmados y bombardeados con imágenes e información proporcionadas por estos medios. Necesariamente, la interpretación que ellos hacen de esto varía según su edad, su desarrollo intelectual y afectivo, así como su entorno. No es raro que los medios induzcan en los niños una confusión entre realidad y fantasía. Con frecuencia, proporcionan una imagen falsa del amor y de la sexualidad, al banalizar los comportamientos sexualizados y el acto sexual; en ellos abordan el placer como un acto que se satisface de manera inmediata, deformando el concepto de la relación entre hombre y mujer. Por ello, es recomendable la vigilancia, no necesariamente para censurar o controlar todo lo que los niños ven y entienden, sino para asegurarse de que no queden solos y que puedan encontrar personas de confianza con quienes discutirlo.

³¹ J. D. Brown y E. M. Witherspoon, "The mass media and the American adolescents' health", *Journal of Adolescent Health*, 31, 2002, pp. 153-170.

Para prevenir las agresiones sexuales

Los niños no tienen ni la experiencia ni la madurez necesarias para saber y, sobre todo, para comprender que hay personas que pueden aprovecharse de ellos, agredirlos y hacerles un mal. Esta perspectiva inquieta a los padres. ¿Cómo proteger a los niños de tales experiencias nefastas y traumatizantes? ¿Es necesario hablarles sobre esto? ¿Y cómo hacerlo? Algunos se inquietan. ¿Debe informarse a los niños pequeños de la perversidad sexual de algunos adultos? ¿Es legítimo hacer que pierdan su inocencia al informarlos sobre la vida y sus peligros? ¿Se corre el riesgo de dañar sus impulsos afectivos hacia sus padres y las personas de su entorno, de afectar su confianza espontánea hacia los adultos, una confianza de la que tienen necesidad para crecer bien? ¿Cómo educarlos para que interactúen con los que los rodean minimizando la vulnerabilidad inherente del hecho de ser un niño, sin espantarlos inútilmente?

El contenido de los programas de prevención

Los programas de prevención destinados a los niños abordan este tema bajo diferentes aspectos. De manera general, se explica al niño que su cuerpo le pertenece y que puede negar-

se a que toquen o a que acaricien sus órganos sexuales o cualquier otra parte de su cuerpo. Se le dice que tiene derecho de negarse a que se acerque a él una persona, si él se siente incómodo o mal y lo alentamos para que esté atento con respecto de sus propios sentimientos en diversas situaciones. Se intenta ayudarlo a distinguir las caricias "buenas" de las "malas" y a reconocer las situaciones más peligrosas.

En estos programas, se trata también el tema de la noción de "secreto"; hay secretos agradables de guardar para sí mismo pero hay otros que nos causan tristeza y que es importante revelarlos. Con ello se ayuda al niño a identificar a las personas de confianza de quienes puede recibir ayuda. El objetivo final consiste en hacer menos vulnerable al niño, sin llevarlo a estigmatizar su entorno.

Algunas críticas

En general, se considera que estos programas hacen a los niños más competentes y permiten a algunos tener la ocasión de identificar una agresión sexual de la que podrían ser víctimas. Algunos autores tienen reservas que conviene tener en cuenta.

En las investigaciones realizadas sobre los efectos de estos programas, pueden observar-

se en ciertos niños reacciones negativas, como el temor, la inseguridad y los alegatos falsos de abusos sexuales. Hubert Van Gijseghem, psicólogo y profesor de la Escuela de Psicoeducación de la Universidad de Montreal, estima que la información transmitida por esos programas puede ser también percibida como sugestiva. Él escribe: "Señalar que los adultos pueden querer abusivamente introducirse de golpe en su intimidad, es un elemento sumamente sugestivo, que hace que el niño pueda interpretar muchos gestos experimentados como si fueran de naturaleza abusiva".³²

Los efectos de los programas de prevención varían según la edad del niño, aunque no existe consenso sobre ese tema. En efecto, algunos investigadores observaron que ante la información recibida, los niños de mayor edad se muestran más inquietos y ansiosos que los niños más pequeños, mientras que otros estudiosos llegaron a la conclusión de que esos mismos niños (de siete a doce años de edad) son los que se benefician más con tales programas de prevención,³³ entre otras cosas, por-

³² H. Van Gijseghem (Ed.), *Us et abus: de la mise en mots en matière d'abus sexuel*, Éditions du Méridien, Montreal, 1999, p. 108.

³³ M. Kenning, T. Gallmeier, T. Jackson y S. Plemons, "Evaluation of child sexual abuse prevention programs". Estudio presentado en *Third National Conference on Family Violence*, Universidad de New Hampshire, 1987 y D. A. Daro, "Prevention of child sexual abuse", *Future of children*, 42 (2), 1994.

que llegan a captar mejor dos conceptos claves: 1) un miembro de su familia o cualquier persona que conozcan puede tocarlos de una manera que no es aceptable, y 2) pueden negarse a que los toquen de una manera que los incomode.³⁴

Dicho esto, nos parece que es primordial tener en cuenta la edad del niño en materia de prevención; es un asunto de eficacia y de respeto hacia ellos. No debemos olvidar que los niños, sobre todo los de poca edad, no comprenden ciertos mensajes, aunque a nosotros nos parezcan evidentes. Además, estamos convencidos de que una información ocasional no constituye una solución eficaz y que si en alguna forma es útil proporcionar cierta información, otra puede provocar angustia y dañar su paz espiritual.

El corazón de la prevención

Los niños tienen necesidad de escuchar hablar de amor, antes de oír historias de transgresión y de riesgos de agresión. Ése es el corazón de la prevención. Aprender a conocerse, a cuidarse,

³⁴ L. Tutty, "What children learn from sexual abuse prevention programs: difficult concepts and developmental issues", *Research on Social Work Practice*, 10 (3), 2000, pp. 275-300.

a estimarse, a tener confianza, a respetarse, a expresar sus emociones y a comunicarse con los demás, es la base de la prevención. Ésas son además las líneas directrices de la mayor parte de los programas de prevención de agresiones sexuales. En este sentido, la prevención debería complementar la educación sexual general. Hablar con el niño de lo que constituye la intimidad corporal y afectiva le permite considerar su cuerpo y su sexualidad como preciosos y dignos de respeto. Se siente entonces más tranquilo, más apto para asumir su sexualidad, para enfrentar las proposiciones que se le hacen y para defenderse, si es necesario.

Proteger a los niños: ¿obligación de quién?

A pesar de todos los esfuerzos de prevención y de información destinados a los niños, ellos quedan vulnerables. Son niños y por ende están en desventaja cuando existe una relación de fuerza con un adulto o una persona mayor que tiene una influencia sobre ellos, ya sea debido a que se trate de una persona que aman o porque se sientan amenazados o manipulados. No es fácil decir no a un adulto mal intencionado, sobre todo cuando forma parte de la familia o de sus conocidos; o, como sucede la mayor parte del tiempo, cuando un niño es atacado.

Identificar a las personas que pueden ocasionar un daño de esta naturaleza o presentir las situaciones de riesgo de maltrato (explotación, violencia, extorsión, abuso) no es de la competencia de los niños.

No podemos pedir a los pequeños que asuman ellos mismos su seguridad. La prevención de las agresiones sexuales no compete a su responsabilidad, sino antes bien a la de los adultos que, al ser miembros de una sociedad, quieren y deben proteger a los niños. Como lo enfatizó Hubert Van Gijsegheem, "la prevención no sirve para nada si se dirige únicamente a los niños". Según él, sería necesario dirigirse a los adolescentes y a los adultos jóvenes, que representarían un gran porcentaje de los agresores o de los que van a serlo y sensibilizarlos de su responsabilidad y del impacto de sus actos en los niños. Los futuros padres constituirían también un blanco privilegiado; se les puede enseñar sobre las características de la sexualidad infantil y sensibilizarlos con respecto a la necesidad de supervisar bien y regular las actitudes de sus hijos.

Todo niño tiene el derecho de que nos aseguremos de la competencia de las personas a quienes es confiado, que vigilemos su entorno para que él circule con toda seguridad; por ejemplo, al cerciorarnos de que esté acompañado al

acudir a la escuela, que le proporcionemos conocimiento sobre su entorno social y saber en todo momento dónde y con quién está.

La seguridad del niño es una gran responsabilidad de los adultos en general, ya sean padres o educadores. No es a los niños a quienes es necesario cambiar o vigilar. Más bien, es necesario adaptar las condiciones físicas, familiares, sociales y psicológicas dentro de las cuales los pequeños evolucionan, con el fin de que viva seguros.³⁵

³⁵ Las autoras trabajan actualmente en la preparación de una obra sobre el asunto de las agresiones sexuales en los niños y su prevención. La obra deberá publicarse a finales de 2007.

CONCLUSIÓN



El tema de la sexualidad del niño es muy amplio, marcado por numerosas etapas, por descubrimientos sorprendentes y, a veces, dificultades, pero que, en conjunto, conducen a un proceso esencialmente natural. La sexualidad infantil constituye un mundo donde se mezclan deseos, placeres, curiosidad, afirmación de sí mismo y muchas realidades que redescubrimos a través de los ojos del niño.

Aceptemos que la sexualidad del niño es un camino que no siempre nos concierne, puesto que es vivida de manera personal e íntima. No obstante, es conveniente estar presentes en aquellos momentos en que tenga necesidad de una mirada o de algunas palabras de nuestra parte que lo tranquilicen y le demuestren que no está solo. Reconozcamos que tenemos un papel indispensable en la tarea de informarlo y transmitirle las reglas de la vida: lo que es aceptado, tolerado o estrictamente defendido. Sobre todo, establezcamos con él las bases de un diálogo al que pueda recurrir cuando tenga necesidad.

Esperamos que este libro contribuya a una reflexión que nos lleve a dar un nuevo enfoque a la sexualidad de los niños. Deseamos que nos permita, como adultos, comprenderlos y acompañarlos. Podremos verlos evolucionar al estar atentos al espíritu abierto y al apreciar los desafíos que nos plantean al crecer.

ANEXOS



ANEXO 1

El desarrollo psicosexual “normal” del niño de los 0 a los 12 años

El niño de 0 a 2 años

- El niño está muy cerca de sus padres, con quienes tiene contactos sensuales sobre el conjunto de su cuerpo.
- De manera progresiva, el niño se separa psíquicamente de la figura materna (proceso de separación-individualización) y puede apegarse a un objeto favorito (objeto transicional) que simboliza a la madre en su ausencia.
- De los 0 a los 15 meses, la boca es una zona erógena importante, por medio de la cual se explora el mundo y la experiencia de placer (fase oral).
- De los 15 meses a los 2 años y medio, la zona anal toma importancia al nivel de las sensaciones y de las situaciones asocia-

das (fase anal con aprendizaje del control, tanto de los esfínteres como de sí mismo y de la relación con los demás).

- El niño explora el conjunto de su cuerpo, motivado por la curiosidad y la búsqueda de placer sensual.
- Los reflejos de erección y de lubricación están presentes. Sin constituir reacción alguna a estimulaciones eróticas, son respuestas al tacto (cambio de pañal...), a la fricción o a la necesidad de orinar.
- El niño descubre sus órganos genitales hacia los 8 meses y la niña entre los 10 y los 12 meses, con autoestimulación genital ocasional.
- La masturbación es frecuente a partir de los 20 meses. Tiene como objetivo el sosiego (a veces obtenido por arrullos), el bienestar y la búsqueda del placer.
- Al niño le gusta estar desnudo y tiene la tendencia de querer mirar el cuerpo de los demás o de querer tocarlo.
- Siente curiosidad por la función de eliminación y progresivamente por las diferencias anatómicas hombre-mujer.
- Es el inicio de la adquisición de la identidad de género; el niño puede diferenciar a los niños de las niñas por los atributos externos, como la ropa y el peinado.

- Con la aparición del lenguaje, puede nombrar las partes del cuerpo, incluidos los órganos genitales.

El niño de 3 a 5 años

- Es la época del pensamiento concreto y del pensamiento mágico, de la imaginación, de las fantasías y los temores diversos. De manera progresiva, el niño distingue mejor lo real de lo imaginario.
- La simbolización es adquirida y el niño participa en bastantes juegos donde se representan diversos papeles (papá-mamá, doctor, casado), motivado por la curiosidad y el deseo de experimentar los papeles sexuales.
- Hay un reforzamiento del apego y un deseo de acercamiento con el padre del sexo opuesto (fase edipiana).
- En este marco, el niño afirma su propio sexo; su identidad sexual está en vías de ser establecida.
- Manifiesta un interés marcado por las diferencias anatómicas, por el origen de los bebés, por las funciones de eliminación y los orificios del cuerpo.
- Se masturba ocasionalmente, motivado por una necesidad de alivio, de consuelo o de placer.

- Hay un incremento de la tendencia al exhibicionismo (le gusta estar desnudo y mostrarse) y del voyeurismo (se interesa en el cuerpo de los demás, adulto o niño) al momento de la ducha, de ir al baño, de vestirse...
- Desea tocar las partes del cuerpo de los padres (senos, pene), pero más dentro del marco de una curiosidad y de una búsqueda de los límites, que de una actividad sexual como tal.
- Practica juegos sexuales ocasionales con sus amigos o con sus hermanos (exploración mutua).
- En el lenguaje, hace referencia a las funciones de eliminación o a la anatomía sexual (pipí, caca, nalgas, pedo...).

El niño de 6 a 8 años (periodo de latencia)

- Por una parte, el niño delimitó la esfera escolar; tiene el deseo de apegarse a las normas sociales, integra las prohibiciones (comportamientos sexuales realizados secretamente) y conversaciones sociales concernientes a la sexualidad y a los papeles sexuales.
- El niño tiene una necesidad de intimidad, de pudor en el seno de la familia; se aver-

güenza ante la desnudez o las referencias a la sexualidad.

- Manifiesta desagrado por las relaciones heterosexuales y se agrupa con compañeros del mismo sexo.
- Hay un giro hacia un mejor contacto con el padre del mismo sexo (resolución del complejo de Edipo).
- Por otra parte, tiene comportamientos de desinhibición ocasionales (brecha en los mecanismos de defensa), masturbación privada ocasional, juegos sexuales secretos con los compañeros (comparación del cuerpo, tactos interactivos...). Estos juegos pueden ser heterosexuales u homosexuales, sin que eso sea indicativo de su orientación sexual futura.
- Intercambia información con sus compañeros y hace preguntas más precisas a los adultos sobre la concepción y el nacimiento; el desarrollo del pensamiento abstracto contribuye a esos nuevos cuestionamientos.
- Hace bromas y utiliza a veces un lenguaje vulgar, aunque no siempre comprende el sentido real.
- Su sentimiento de identidad sexual está establecido y permanece constante.
- Los juegos de papeles sociales (papá-mamá, etcétera) son importantes.

El niño (preadolescente) de 9 a 12 años

- En el curso de este periodo de transición hacia la adolescencia, aparecen la pubertad y el desarrollo de las características sexuales secundarias, lo cual genera cierto orgullo o cierta incomodidad.
- El desarrollo de la imagen de sí mismo es afectado en gran medida por los comentarios exteriores y la comparación con la norma (integración de las normas sociales).
- Sensaciones sexuales y masturbación privada o, a veces, mutua (cuya motivación es más claramente la búsqueda de placer orgásmico) están presentes.
- Hay aparición de las fantasías.
- El interés por el sexo opuesto aumenta; este periodo marca el inicio de las amistades frecuentes y de intimidad física (besos, tocar).
- El preadolescente busca información sobre la función de los órganos sexuales y la discute con sus compañeros.
- Manifiesta mucho pudor y reconoce la importancia de la intimidad ante la desnudez.
- El preadolescente toma mayor conciencia de su identidad y de su orientación sexual.

ANEXO 2

Sexualidad, religión y cultura: algunos comentarios

No podemos hablar de la sexualidad del niño sin evocar las nociones de cultura y de religión que matizan nuestra personalidad y la de nuestros hijos, así como nuestra relación con la sexualidad. Ésta forma parte integrante de lo que somos y se encuentra automáticamente determinada por esos valores.

La presencia cada vez mayor de personas de orígenes étnicos diferentes en nuestras sociedades hace que nosotros y nuestros hijos estemos en relación con hombres y mujeres procedentes de todas partes del mundo. Además, con la abolición de las distancias, los niños viajan cada vez más y entran en contacto con personas de culturas y de religiones diferentes a la suya.

La desnudez

Según el país en el que nos encontramos, la desnudez puede tener una connotación sexual más o menos importante. Sólo hay que pensar en las playas de Francia o de Grecia, lugares donde las mujeres se bañan con los senos desnudos de manera natural. De igual manera, podemos referirnos a los baños que se toman en familia, incluso con los abuelos, en Japón y en los países nórdicos. Sin embargo, en los países árabes de religión musulmana, está prohibido que las mujeres muestren el cuerpo y algunas prendas de vestir (vestido sin mangas, pantaloncillos...) están consideradas como impúdicas. Con una influencia menor de la religión en nuestras sociedades, mostrar parte del cuerpo es considerado con menos tabú. No obstante, en el corazón de las familias, las reglas con respecto a este tema varían de manera significativa.

La educación sexual

La educación sexual cambia no sólo de una familia a otra, sino también de una cultura a otra. En algunas culturas, los padres y los miembros de la familia (tías, tíos, hermanas mayores y abuelos) transmiten a los niños pequeños los conocimientos, los comportamientos a adoptar

y los valores concernientes a la sexualidad, vinculados con su cultura y su religión. La educación se lleva a cabo en la casa, en el seno de la familia (culturas asiáticas, musulmanas, judaicas), mientras que en nuestras sociedades occidentales tenemos más tendencia a confiar esta tarea a la escuela o a los especialistas (sexólogo, enfermera, etcétera).

La pubertad

Algunas etapas del desarrollo psicosexual tienen connotaciones diferentes según la religión a la cual nos apegamos. Así, según la religión islámica, la pubertad representa un cambio crucial, una pérdida de la inocencia infantil. La primera eyaculación del niño y las primeras menstruaciones de la niña se consideran impuras, lo que los obliga a la práctica de abluciones, con el fin de tener acceso a lo sagrado (participación en la oración y otras actividades religiosas).

La lactancia materna

En el conjunto de las sociedades, la lactancia es percibida de manera positiva, sobre todo por el niño. Sin embargo, su significado y su desarrollo varían según las culturas o las religiones. Así, en Mali, se cree que es gracias a la leche

materna que se crea el vínculo de "sangre" entre la madre y su hijo. Según esta creencia, dos niños que fueron alimentados por la misma mujer no pueden casarse, aunque biológicamente no sean parientes.

Las condiciones de la lactancia difieren según la percepción que se tiene de la desnudez. En India, cuando una mujer amamanta a su hijo, ésta se cubre totalmente con un velo.

La circuncisión

La práctica de la circuncisión también varía mucho de una cultura a otra. Los motivos que la favorecen o que la proscriben están sujetos también a las concepciones sociales, culturales y religiosas. Diferentes autores consideran que la circuncisión se practica en los niños que tienen entre 5 y 8 años en Argelia, 9 o 10 años en Egipto meridional, entre 10 y 15 años en el Senegal y, apenas unas semanas después del nacimiento, en Arabia. Según la religión judía, la circuncisión debe efectuarse al octavo día luego del nacimiento, a menos que exista una opinión médica contraria. Es el padre quien debe preparar la ceremonia que se lleva a cabo temprano por la mañana. El Corán, por su parte, no habla de circuncisión. No obstante, muchos musulmanes la consideran como obligatoria o

muy recomendable. Se practica en los niños que tienen entre 7 y 13 años. El mismo rito sanciona tanto la entrada a la infancia como a la adolescencia, sin jamás vincularse con la pubertad fisiológica.

La circuncisión practicada inmediatamente después del nacimiento se llevó a cabo en Inglaterra en la época victoriana. Se temía que la presencia del prepucio favoreciera la masturbación. La practicaban para asegurar al niño pequeño "una mejor higiene física y mental". Su práctica está bastante extendida en Canadá y en los Estados Unidos, pero desde hace varios años, la Sociedad Cañadiense de Pediatría ya no la recomienda.

Las demostraciones afectivas

Las demostraciones afectivas, como un beso en la boca o un abrazo delante de los niños, competen también a los valores familiares, culturales o religiosos. En ciertas culturas de Asia, toda demostración afectiva ante una persona es considerada inapropiada y fuera de lugar. En China, para expresar su afecto a los niños, los adultos les acarician la cabeza o el hombro o les tocan la barbilla. Por el contrario, en Europa, hay una profusión de besos y de abrazos, aun entre personas del mismo sexo.

ANEXO 3

LISTA DE PREGUNTAS DE LOS PADRES Y DE PREGUNTAS DE LOS NIÑOS

Preguntas de los padres

- ¿Hasta que edad puedo dormir con mi hijo?
- ¿Cuál es la influencia de las hormonas maternas en el recién nacido?
- Voy a tener un hijo. ¿Debo circuncindarlo o no? ¿Cómo lavar el pene de un niño pequeño?
- No estoy seguro si los dos testículos de mi bebé de cinco meses descendieron. ¿Qué debo hacer?
- Me gustaría mucho que mi niño no usara ya pañales en las próximas vacaciones de verano. ¿A partir de qué edad puede ser limpio y cómo saber cuándo estará listo mi hijo? ¿Cómo

puedo ayudar a mi hijo a aprender a utilizar el excusado?

- Mi hija tiene comezón en la vulva y en el ano, sobre todo durante la noche. Alguien me habló de lombrices intestinales. ¿Qué es eso?
- Mi hija pequeña tiene enrojecimiento en la vulva. ¿Por qué? ¿Qué puedo hacer para prevenirlo?
- ¿Cuándo debemos dejar de bañarnos con nuestro hijo?
- ¿Podemos mostrarnos desnudos delante de nuestro hijo?
- ¿Cómo reaccionar cuando el niño se masturba?
- ¿Debemos explicar a nuestro hijo lo que es la homosexualidad?
- Mi hija pequeña de ocho años me dice que su seno derecho es más sensible y más visible que el otro. ¿Es eso normal?
- ¿Pueden contraerse infecciones de transmisión sexual al sentarse en el asiento del excusado?
- ¿Cuándo debemos hablar sobre la menstruación a las niñas pequeñas?
- ¿Qué es el himen? ¿Los tapones higiénicos pueden perforar el himen?

- ¿Cuáles son los cambios físicos vinculados con la pubertad de las niñas y de los niños?
- ¿Cómo reaccionar si el niño sorprende a sus padres haciendo el amor?

Preguntas de los niños

- ¿Qué quiere decir “hacer el amor”?
- ¿Qué son las “relaciones sexuales”?
- ¿Cómo hacen a los bebés?
- ¿Cómo el grano del papá y el huevo de la mamá se encuentran en el vientre de la mamá?
- ¿Cómo sale el bebé del vientre, por dónde pasa?
- ¿Por qué tienen senos las mujeres?
- ¿Va a crecer mi pene?
- ¿Por qué se agranda mi pene?

ANEXO 4

LAS LEYES SOBRE LA PROTECCIÓN A LA INFANCIA

Las leyes sobre la protección a la infancia existen en diversos países desde hace muchos años. Han sido elaboradas con el fin de proteger a los niños y a los adolescentes que viven situaciones que comprometen o pueden comprometer su seguridad y su desarrollo. Los niños víctimas de maltrato físico, sexual o psicológico, explotados o abandonados o que presentan problemas de comportamiento graves están protegidos por estas leyes.

Dichas leyes prevén la creación de instancias oficiales encargadas de evaluar esas situaciones e intervenir para que cesen.

Toda persona que tiene motivos para creer que un niño está en dificultades, en el sentido en que lo dictan las leyes de protección a la infancia, debe informarlo a las instancias lega-

les creadas con ese fin. Las leyes en la materia definen una serie de situaciones en que se considera que la seguridad o el desarrollo del niño están comprometidos. Mencionaremos algunas de ellas vinculadas de manera particular con los temas tratados en este libro.

De acuerdo con estas leyes, a los niños se les protegerá cuando se vean afectados por:

- A. El descuido, la negligencia, el abandono, el abuso emocional, físico y sexual.
- B. La explotación, el uso de drogas y energizantes, el secuestro y la trata.

No es necesario tener pruebas para hacer un señalamiento, sino un *motivo razonable* para creer que un niño está en situación de riesgo. Toda persona tiene la *obligación* de señalar el peligro, tanto los profesionales, maestros y educadores que trabajan con los niños, como todo ciudadano que convive con ellos.

En México, los artículos 49 D y 49 E de la Ley de Protección a la Infancia estipulan:

- D. Denunciar ante el Ministerio Público todos aquellos hechos que se presuman constitutivos de delito.
- E. Promover la participación de los sectores público, social y privado en la planifica-

ción y ejecución de acciones en favor de la atención, defensa y protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

La ley señala que toda persona que tenga un motivo razonable para creer que la seguridad o el desarrollo de un niño están comprometidos está obligada a señalarlo ante las instancias legales encargadas de proteger a la niñez. De igual manera, todo profesional, empleado de un establecimiento, maestro o educador que tenga relación con un niño, que le prodigue cuidados o cualquier otra forma de asistencia y que considere tener un motivo razonable para creer que su seguridad o su desarrollo están o pueden estar comprometidos, debe comunicarlo sin demora.

Por otro lado, si un niño o un adolescente desea informar sobre su situación o la de otro niño (hermano, hermana, amigo) a las autoridades, todo adulto que tenga este conocimiento debe prestarle el apoyo necesario para que lo haga.

Hacer un señalamiento ante las autoridades despierta a veces temor en algunas personas. Es importante recordar que se trata de una obligación ante la ley y que ésta mantendrá la confidencialidad del informante. Así, su identidad no será revelada, a menos que la persona lo consienta.

Encontrará la Ley de Protección a la Infancia mexicana en:

<http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/185.pdf>

Otros sitios web para consulta:

DIF México: www.dif.gob.mx/eventos.htm /
[www.dif.gob.mx /](http://www.dif.gob.mx/)
[www.sep.gob.mx/work/resources/
localcotent/33583/1/sexualidadinfantilyju-
venil1.pdf](http://www.sep.gob.mx/work/resources/localcotent/33583/1/sexualidadinfantilyjuvenil1.pdf)

Contenido de un informe

Cuando se comunica la situación de peligro de un niño, la siguiente información permite a las autoridades evaluar si se investiga o no al respecto. Si el señalamiento es admitido, se ponen en práctica las medidas de urgencia (si son necesarias) y se inicia su evaluación y su intervención, además de que se recaban datos que permitan identificar al niño y a sus padres y describa los motivos que nos inquietan.

- Nombre de la persona que se señala, la información para localizarla: vínculo con el niño señalado (esta información se mantiene confidencial).

- Nombre del niño, su fecha de nacimiento, su dirección, su número telefónico.
- Nombres de sus padres o de su tutor o sus tutores.
- Descripción de la situación y de los hechos.
- Información proporcionada por el niño (si es que la hay) e identidad de la persona que recibió dicha información.
- Síntomas físicos (si éstos se presentan).
- Identidad del presunto agresor (si es conocida) y su vínculo con la víctima.
- Duración del abuso (si es aislado o crónico).
- Reacciones de la víctima.
- Reacciones del o de los padres (si conocen los hechos).
- Capacidad del padre o de los padres para proteger al niño (si el abuso proviene del exterior de la familia).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



BAGLEY, C. y P. Tremblay, "Suicidal behaviors in homosexual and bisexual males", *Crisis* 18, 1997, pp. 24-34.

BEAUDIN, Anouk, "Identité et orientations sexuelles", *Vies à Vies - Bulletin du service d'orientation et de consultation de l'Université de Montréal* 13 (3), 2001, p. 2.

BERLINER, L. y J. R. Wheeler, "Treating the effects of sexual abuse on children", *Journal of Interpersonal Violence* 2 (4), 1987, pp. 415-434.

BETTELHEIM, Bruno, *Les blessures symboliques: essai d'interprétation des rites d'initiation*, Gallimard, París, 1971.

BRAZELTON, T. B. y B. Cramer, *Les premiers liens*, Stock, París, 1990.

BROWN, J. D. y E. M. Witthertspoon, "The mass media and the American adolescents' health", *Journal of Adolescent Health* 31, 2002, pp. 153-170.

CHAMPONNOIS, Christine, "Handicap et sexualité: aspects psychologiques" in Association des paralysés de France (Éd.), *Déficiences motrices et situations de handicaps*, APE, París, 2002, pp. 92-99.

CLERGET, Stéphane, *Nos enfants aussi ont un sexe: comment devienton fille ou garçon?*, Robert Laffont, París, 2001.

Coordination de l'aide aux victimes de maltraitances, Secrétariat général. Ministère de la Communauté Française, *Dossier pédagogique: Comment bien traiter la sexualité des enfants?*, Ministère de la Communauté Française, 2001.

CRÉPAULT, Claude, *La sexoanalyse*, Éditions Payot & Rivages, París, 1997.

CRÉPAULT, Claude, *Protoféminité et développement sexuel*, Presses de l'Université de Québec, Québec, 1986.

DARO, D. A., "Prevention of child sexual abuse", *Future of children* 42 (2), 1994, pp. 198-223.

DEVILLE, J. y S. Muselle, "Qualité de vie et approche d'une problématique particulière de santé chez les personnes handicapées: la vie affective et sexuelle", *Bulletin d'éducation du patient* 17 (1), 1998, pp. 25-27.

DOLTO, Françoise, *Psychanalyse et pédiatrie*, Éditions du Seuil, París, 1971.

DORAIS, Michel, "L'homosexualité: revu, non corrigé", *Le médecin du Québec* 18 (9), 1993, pp. 27-39.

DUPRAS, André, "Sexualité et handicap: de l'angélisation à la sexualisation de la personne handicapée physique", *Nouvelles pratiques sociales* 13 (1), 2000, pp. 173-189.

ÉLIE, Marie-Pierre, "La vie secrète de bébé", *Québec science* 38 (7), 2000, pp. 32-37.

FRIEDRICH, W. N. et al., "Normative sexual behavior in children: a contemporary sample", *Pediatrics* 101 (4) e9, 1998.

Gouvernement du Québec, ministère de l'Éducation, *L'éducation à la sexualité dans le contexte de la réforme de l'éducation*, Ministère de l'Éducation, Québec, 2003.

GREEN, R., "Atypical psychosexual development", en M. Rutter, E. Taylor y L. Hersov (Eds), *Child and Adolescent Psychiatry: Modern Approaches*, 3a. ed., Blackwell Scientific Publications, Oxford, 1994.

Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association (HBIGD), "Standards of care for gender identity disorders (6a. versión)", *Journal of Psychology and Human Sexuality* 13 (1), 2001, pp. 1-30.

HAYEZ, J. Y., *La sexualité des enfants*, Odile Jacob, París, 2004.

ISAAC, Susan, "On the nature and function of phantasy", *International Journal of Psychoanalysis* 29, 1948, pp. 73-97; reeditado en Melanie Klein, Paula Heimann, Susan Isaacs y Joan Riviere, *Developments in Psychoanalysis*, Hogarth Press, Londres, 1952, pp. 57-121.

"Juste des chiffres et des faits pour vous convaincre", agosto 2005, artículo en la web: <http://ho->

moedu.free.fr/article.php3?id_article=7&var_recherche=juste+des+chiffres.

KENNING, M., T. Gallmeier, T. Jackson y S. Plemons, "Evaluation of child sexual abuse prevention programs". Estudio presentado en *Third National Conference on Family Violence*, Universidad de New Hampshire, 1987.

KERNBERG, P. F. et al., *Personality Disorders in Children and Adolescents*, Basic Books, Nueva York, 2000.

LEBOVITZ, P., "Feminine behavior in boys: aspects of its outcome", *American Journal of Psychiatry* 128, 1972, pp. 1283-1289.

LEMAY, M., "Qu'est devenue la sexualité infantile?", *Prisme* 43, 2004, pp. 28-48.

MEYFROET, Monique, "La prévention des abus sexuels et le respect du développement de l'enfant", en E. A. Sand y F. Goossens (Éds), *L'abus sexuel de l'enfant, Fonds Houtman*, tomo I (actas de coloquio), Bruselas, 1996.

OLIVIER, Christiane, *L'enfant et sa sexualité*, Fayard, París, 2001.

Organization Mondiale de la Santé y l'UNICEF, *Stratégie mondiale pour l'alimentation du nourrisson et du jeune enfant*, OMS, Ginebra, 2003.

PATTERSON, C. J., "The family lives of children born to lesbian mothers", en C. J. Patterson y AIR, D'Augelli (Eds.), *Lesbian, Gay and Bisexual Identities in Families: Psychological Perspectives*, Oxford University Press, Nueva York, 1998.

PIERREHUMBERT, Blaise, *Le premier lien: théorie de l'attachement*, Odile Jacob, París, 2003.

ROBERT, Jocelyne, *Parlez-leur d'amour et de sexualité: faire l'éducation sexuelle de ses enfants et de ses ados*, Éditions de l'Homme, Montreal, 1999.

Rufo, Marcel, *Tout ce que vous ne devriez jamais savoir sur la sexualité de vos enfants*, Éd. Anne Carrière, París, 2003.

Santé Canada, *Perspective multiculturelle de l'allaitement maternel au Canada*, Ministère de Travaux Publics et Services Gouvernementaux Canadá, Ottawa, 1997.

SAUSSE, S., *Le miroir brisé: l'enfant handicapé, sa famille et le psychanalyste*, Calmann-Levy, París, 1996.

SEGAL, Hanna, *Introduction à l'œuvre de Mélanie Klein*, PUF, París, 1983.

Selz, M., *La pudeur, un lieu de liberté*, Buchet/Chastel, París, 2003.

SULLIVAN, P. M. y J. F. Knutson, "Maltreatment and disabilities: a populationbased study", *Child Abuse and Neglect*, 24 (10), 2000, pp. 1257-1273.

TERRISSE, Bernard, Daniel S. L. Roberts, Ercilia Palacio-Quintin y Brenda E. MacDonald, "Effects of parenting practices and socioeconomic status on child development", *Swiss Journal of Psychology* 57 (2), 1998, pp. 114-123.

TURNER, J., C. Chamberland, A. Hamelin y M. Tourigny, *Analyse descriptive d'un service d'intervention psychosociale en CLSC pour enfants, de 6 à 12 ans, victimes d'abus sexuel ou manifestant des comportements sexuels problématiques*, Institut pour le Développement Social des Jeunes, Montreal, 2001.

TUTTY, L., "What children learn from sexual abuse prevention programs: difficult concepts and developmental issues", *Research on Social Work Practice* 10 (3), 2000, pp. 275-300.

VAN GIJSEGHEM, Hubert (Ed.), *L'enfant mis à nu: L'allégation d'abus sexuel: la recherche de la vérité*, Éditions du Méridien, Montreal, 1992.

VAN GIJSEGHEM, Hubert, *La prévention est-elle de mise à l'heure actuelle? Que faudrait-il faire pour faire vraisemblablement "plus juste"?*, Conférence de l'Association DIS, Lausanne, 1998.

VAN GIJSEGHEM, Hubert (Ed.), *Us et abus: de la mise en mots en matière d'abus sexuel*, Éditions du Méridien, Montreal, 1999.

WINNICOTT, D. W., *L'enfant et sa famille*, Payot, Paris, 1978.

ZUCKER, K. J., S. J. Bradley y M. Sanikhani, "Differences in referral rates of children with gender identity disorder: some hypotheses", *Journal of Abnormal Child Psychology* 25, 1997, pp. 217-227.

ZUGER, B., "Is early effeminate behavior in boys early homosexuality?", *Comprehensive Psychiatry* 29, 1988, pp. 509-519.

ÍNDICE

Prólogo	11
CAPÍTULO 1	
SEXUALIDAD INFANTIL Y SEXUALIDAD ADULTA	15
<i>Dos realidades a distinguir</i>	15
<i>Sexualidad, pudor e intimidad</i>	19
CAPÍTULO 2	
EL DESARROLLO PSICOSEXUAL DE 0 A 5 AÑOS	23
<i>De la fecundación al nacimiento</i>	25
<i>Y, ¿qué piensa el bebé?</i>	27
El bebé: la sensualidad en completa libertad	28
La autoestima: cuando el bebé se "manosea"	30
El papel de papá al lado del bebé	31
<i>La fase oral de los 0 a los 6 meses: mamar, incorporar, descubrir</i>	33
¿El seno o el biberón?	36
¿Un chupón o no?	37
<i>La fase oral de los 6 a los 14 meses: morder, afirmarse, hacer reaccionar</i>	38
El objeto preferido, un objeto transicional	42
<i>La fase anal: 2 años</i>	43
¿Aguantarse o no? ¿Por placer o por oposición?	44
El aprendizaje de la limpieza	46
Los placeres permitidos	47
El descubrimiento del cuerpo, la ampliación del vocabulario y del conocimiento	48

La conciencia de sí mismo y de los demás: los primeros descubrimientos sobre la diferencia de sexos	54
<i>El complejo de Edipo y la fase fálica: de los 3 a los 5 años</i>	63
El complejo de Edipo	64
El niño, su mamá y... su papá	65
La niña, su mamá, su papá y... su mamá	66
La angustia de castración	69
El final del complejo de Edipo: una cuestión de identificación	71
El complejo de Edipo con los padres separados	73
Los juegos y los cuestionamientos sexuales entre los 3 y los 5 años	76
Las teorías sexuales infantiles o lo imaginario del niño ante la sexualidad	77
¿Para qué sirve imitar?	79
El placer de mostrarse:	
los comportamientos exhibicionistas	82
El autoerotismo en el niño pequeño	84
<i>¿A qué edad es necesario integrar las nociones de pudor en la educación?</i>	88

CAPÍTULO 3

EL DESARROLLO PSICOSEXUAL DE LOS 6 A LOS 12 AÑOS	95
<i>El periodo de latencia</i>	95
El pudor: un rasgo muy característico de los 6 a los 12 años	96
El desarrollo intelectual o la edad de la razón	97
El desarrollo social: "los niños con los niños, las niñas con las niñas"	99
Los amores infantiles	102

La sexualidad: aún presente, pero de otro modo	105
Los juegos de papeles: persistencia y evolución	109
El desarrollo fisiológico en el periodo de latencia	109
<i>La preadolescencia: 10 a 12 años</i>	113
El desarrollo fisiológico: la pubertad	114
La importancia de la imagen corporal	118
La relación con los padres: un distanciamiento necesario	120
La sexualidad al acercarse la adolescencia: actividades y juegos sexuales	121
La sexualización precoz: influencia de los medios y de los productos de consumo	122
¿Cómo reaccionar ante esa corriente de hipersexualización?	125

CAPÍTULO 4

LOS COMPORTAMIENTOS Y LOS JUEGOS SEXUALIZADOS	129
<i>Los comportamientos relativos a los límites interpersonales</i>	132
<i>Los comportamientos relativos al aprendizaje de los papeles sexuales y a la identidad sexual</i>	133
<i>Los comportamientos de autoestimulación (masturbación)</i>	134
<i>Los comportamientos que expresan una ansiedad vinculada con la sexualidad</i>	134
<i>Los comportamientos que expresan una curiosidad o un interés por la sexualidad</i>	135

<i>Los comportamientos de voyeurismo o de observación</i>	136
<i>Los comportamientos exhibicionistas o el "placer de ser visto"</i>	136
<i>Los comportamientos sexuales intrusivos</i>	137
<i>La curiosidad sexual</i>	137
Lo que despierta la curiosidad sexual	139
Lo que reprime la curiosidad sexual	141
<i>La "imitación" y la construcción de la identidad sexual</i>	143
<i>El estrés</i>	145
<i>¿Es o no es normal?</i>	145
La motivación es sana...	147
...o es conflictiva, patológica	147
El comportamiento corresponde al estado de desarrollo psicosexual del niño...	148
...o no corresponde con su estado de desarrollo o parece que se aparta de lo normal	149
La participación del niño es voluntaria y los compañeros están en situación comparable...	150
...o la participación es forzada y existe una diferencia de situación entre los compañeros	151
Una actividad entre otras...	152
...o una superinversión de la sexualidad	152
El comportamiento se vuelve menos frecuente cuando interviene un adulto...	153
...o hay incapacidad para cesar el comportamiento a pesar de la intervención del adulto	153
<i>¿Qué hacer ante un comportamiento sexualizado?</i>	154

CAPÍTULO 5

LAS SITUACIONES PARTICULARES	155
<i>Los comportamientos sexuales problemáticos</i>	155
El <i>continuum</i> de los comportamientos sexuales en el niño	157
La exploración normal	158
Los niños sexualmente reactivos	160
Los niños que tienen comportamientos sexuales elaborados y consentidos	165
Los niños que agreden	168
Algunas cifras	171
Unas palabras sobre el tratamiento	172
Actitudes que deben tenerse con el niño que presenta un comportamiento sexual problemático	174
<i>La homosexualidad</i>	176
Las experiencias homosexuales	177
La identidad homosexual	178
Las reacciones de los padres	181
El devenir de los niños que tienen un padre homosexual	183
<i>El problema de la identidad de género</i>	184
Las manifestaciones observables	185
Las causas	187
Los padres: ¿qué hacer?	189
Esos niños: ¿en qué se convierten?	190
El niño con capacidades diferentes	191
Capacidades físicas diferentes	193
Capacidades intelectuales diferentes	196
La educación sexual del niño que vive con capacidades diferentes	199
La vulnerabilidad del niño con capacidades intelectuales diferentes	201

CAPÍTULO 6

LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y LA	
PREVENCIÓN DE AGRESIONES SEXUALES A LOS NIÑOS	203
<i>La educación sexual</i>	203
¿Cuándo y cómo hablar de	
sexualidad con su hijo?	205
Siga el ritmo del niño	208
Las actitudes de los padres	210
Las zonas de sombra: un refugio para	
los padres y los niños	212
La educación sexual en la	
casa y en la escuela	213
El papel de los medios de comunicación	215
<i>Para prevenir las agresiones sexuales</i>	217
El contenido de los	
programas de prevención	217
Algunas críticas	218
El corazón de la prevención	220
Proteger a los niños:	
¿obligación de quién?	221
CONCLUSIÓN	225
ANEXOS	227
ANEXO 1	
<i>El desarrollo psicosexual "normal"</i>	
<i>del niño de los 0 a los 12 años</i>	227
ANEXO 2	
<i>Sexualidad, religión y cultura:</i>	
<i>algunos comentarios</i>	233
ANEXO 3	
LISTA DE PREGUNTAS DE LOS PADRES Y	
DE PREGUNTAS DE LOS NIÑOS	239
ANEXO 4	
LAS LEYES SOBRE LA PROTECCIÓN A LA INFANCIA	243
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	249

CAPÍTULO 6

La sexualidad en la familia	203
La educación sexual	205
Cuerpo y cómo hablar de	205
sexualidad con su hijo	208
Sega al ritmo del niño	210
Las actitudes de los padres	212
Los roles de los padres en el hogar	213
Los padres y los niños	213
La educación sexual en la	213
casa y en la escuela	213
El papel de los medios de comunicación	213
Para promover la educación sexual	213
El lenguaje de los	213
programas de prevención	213
Algunas críticas	213
El rol de la familia	213
Fomentar la sexualidad	213
obligación de enseñar	213
CONCLUSIÓN	225
ANEXOS	227

Esta obra se terminó de imprimir en Agosto del 2007
 en los talleres de Ediciones Corunda S.A. de C.V.
 Tlaxcala No. 17 Col. Barrio de San Francisco,
 C.P. 10500, México D.F.

ANEXO 1

El desarrollo	227
del niño	227
ANEXO 2	227
Sexualidad, religión y cultura	227
algunos conceptos	227
ANEXO 3	227
Lista de psicólogos de la familia y	227
de educación en la familia	227
ANEXO 4	227
La sexualidad en la familia y la escuela	227
Interculturalidad	227

L **CENTRAL** de

HAMILTON PUBLIC LIBRARY



3 2022 19908547 9



explicada a los padres

¿Cuál es la mejor manera para prevenir posibles agresiones sexuales a nuestros hijos? ¿Cómo enfrentar dentro del seno familiar un problema tan actual como es la pedofilia? La respuesta es únicamente la información oportuna y una educación sexual precisa.

Este libro busca responder a las preguntas que de manera frecuente se hacen padres de familia, maestros, orientadores y los niños mismos, en torno a la sexualidad y a las diferentes formas en que ésta se expresa como parte del desarrollo del niño. Pero lo hace teniendo en cuenta el respeto a las diferentes opiniones personales, tanto de los pequeños como de los adultos que los rodean. Así, ***La sexualidad de los niños, explicada a los padres*** se presenta como una excelente guía de la evolución del organismo de nuestros hijos prácticamente desde su nacimiento hasta la preadolescencia, con todas sus dudas, angustias e incertidumbres.

Temas como la masturbación, la homosexualidad, el pudor, las preguntas incómodas, el momento de hablar de sexualidad con los hijos y muchos temas más, son abordados aquí de manera clara, poniendo especial cuidado en un tema que compete a la intimidad de cada individuo.

Colección
Escuela para padres



www.editorialpatria.com.mx

ISBN 978-970-617-122-9



9 789708 171229

* P3-BDF-628 *